



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

E.
ci

De Padua

Digitized by Google



Ex lib. D. Petri Gueth et
Pellier

Handwritten text, possibly a signature or name, written in cursive script. The text is oriented vertically and appears to be written on a page that has been rotated 90 degrees clockwise. The ink is dark and the handwriting is fluid and somewhat stylized.

MEDITACIONES
SOBRE
EL EVANGELIO.

OBRA POSTUMA

DEL ILL.^{MO} SEÑOR

JACOBO BENIGNO
BOSSUET,

OBISPO DE MEAUX.

TRADUCIDAS DEL FRANCÉS

*al Español por Don Francisco
Martinez Molés.*

TOMO CUARTO.

R. 76.029

Con las Licencias necesarias.

En Madrid : En la Oficina de Miguel Escribano , calle
angosta de San Bernardo.



MEDITACIONES

SOBRE EL EVANGELIO.

*Sermon , ó Discurso de
nuestro Señor despues de
la Cena.*



DIA C.

*Jesus es la vid , y los Fieles son los
sarmientos. Necesidad , eficacia,
é influjo de la gracia. Joann. xv.
1. 6.*



*O soy la vid verdade-^{Joan. xv. 1. 6.}
ra , y mi Padre es
Labrador. Havia mu-
chas viñas en el ca-
mino del Monte Oli-
vet , las quales dieron ocasion al*

A 2

Sal-

4
Salvador para proferir estas palabras; de cuyo ejemplo, y otros semejantes, debemos aprender á reflexionar sobre todos los objetos que hallaremos, para levantar el corazón á Dios, y santificar, digamoslo así, de esta manera toda la naturaleza.

Tres cosas podemos considerar aquí, la vid, ó tronco, que es Jesu-Christo, las ramas de la vid, esto es los Fieles, y el Labrador, que es el Padre Eterno. Las dos primeras nos hacen conocer quán unidos estamos á Jesu-Christo, y quán estrecha necesidad tenemos de su union.

Primeramente supone dicha union una misma naturaleza entre él, y nosotros, así como las ramas de la vid son de la misma especie que el tronco; con que era preciso que Jesu-Christo fuese de la misma naturaleza que nosotros: de donde infiere San Agustin, que dijo las citadas palabras en quanto hombre.

En

En segundo lugar, suponen una union íntima entre él, y nosotros, que nos hace un mismo cuerpo con él, asi como los sarmientos hacen un mismo cuerpo con el tronco de la vid.

Lo tercero, suponen la influència interior de Jesu-Christo en nosotros, como la de la cepa en las ramas, que perciben de ella el jugo con que se mantienen.

De todo lo qual se colige la suma dependencia que tienen los Fieles de Jesu-Christo; porque asi como faltando el suco que continuamente atrahen los sarmientos se secarian, y perecerian sin remedio, y para nada servirian, sino para echarlos al fuego; nos sucederia lo propio, si no recibiesemos continuamente de Jesu-Christo la gracia, que nos hace vivir.

Pongamos particular atencion en que no basta que con su palabra, y egemplos nos enseñe Jesu-Christo, sino que necesitamos tambien

A 3 de

de la continua influencia de su gracia , pues sin ella pereceriamos.

¿ Quánto gozo debemos tener por un lado de vernos unidos tan íntimamente á Jesu-Christo? Y por otro , ¿ á qué grado de humildad nos obliga esta continua necesidad que tenemos de su gracia ?

No podia declararse mejor que con el cotejo de lo que necesitan los miembros á la cabeza , ó lo que han menester (que viene á ser lo mismo) las ramas al tronco ; pues en el punto que se interrumpiera este influjo preciso , se seguiria su muerte.

Joann. xv. 4.
5.

Pongamos , pues , en práctica aquel precepto del Salvador : *Estad en mí , y Yo en vosotros : como el sarmiento no puede llevar fruto de sí mismo sino estuviere en la vid ; asi ni vosotros si no estuviereis en mí.*

Sin mí , nada podeis hacer : Nada absolutamente : no podeis llevar fruto alguno , ni por consecuencia bro-

7
 brotar la mejor flor, por quanto estas son principio del fruto. Havia dicho *que el Labrador podaria la cepa que diese fruto, para que produ- gese mas.* Pero por el recelo de que creyesemos, que solo debiamos á su gracia la abundancia de los frutos, respecto que havia dicho, *que podaria la vid, para que produjese mas;* añade: *no podeis dar fruto si no os manteneis en mí;* y despues con mas claridad: *nada podeis sin mí.* Lejos de poder concluir una cosa buena, ni aun empezarla podeis. *Ninguno puede pensar por sí propio, como de sí propio: ninguno puede pronunciar el nombre del Señor, Jesus, sino por el Espiritu Santo,* ni tener el Espiritu Santo, sino por Jesu-Christo, que lo ha de embiar, como advertirá despues; y lo ha embiado, no solo en lo exterior, sino tambien interiormente, segun lo que dice San Pablo: *Que todos los miembros unidos juntamente, reciban su aumento por*

Ibíd. 20

Ibíd. 4. 5a

2.º Cor. xii.

1.º Cor. xii.

Ephes. iv.

16.

todos los vasos, y canales por donde se comunica el alimento, y la vida, cada uno segun su medida: lo qual en otra parte atribuye el mismo Apostol á la distribucion de la gracia de el Espiritu Santo, que reparte á cada uno sus Dones, como le parece.

11. Cor. XII.

II. 23.

Mantengamonos con dependencia de la divina gracia cada instante, y á cada accion.

Por medio de la fé, se atrae el suco de esta divina raiz; mantengamonos siempre en la fé.

Jesu-Christo en la Eucharistía debe ser el objeto de todo nuestro amor, y el medio mas eficaz para unirnos á él: dado que sin él nada se puede, y de él dimana todo el buen jugo de la gracia, verdadero alimento de la alma.

Pero coronemos nuestra alegria, sabiendo que no tiene menos propension la raiz á comunicár la vida que contiene, que las ramas á recibirla; Jesu-Christo, que es nuestra

tra

tra cabeza ; vino al mundo: el Padre nos lo dió en prenda de su amor : el mismo Jesu-Christo se nos dá , y se entrega á nosotros. A ese fin están preparados todos los conductos ; *unos son Apostoles*, 1. Cor. XII. *otros Doctores* ; para aprovechamiento de los miembros : además de lo que por sí misma influye la cabeza.

Acercaos á él , y rebibid la luz , y jamás se verán cubiertos de confusion vuestros semblantes. Psal. XXXIII. 6.

La confusion separa á los que se apartan de Jesus , porque confiados en sí propios se secan , y mueren, y no son mas que flaqueza , y pecado.

Si la vid , y los miembros del cuerpo pudiesen comprehender cuánto deben á la raiz , y á la cabeza , estarían tributandoles gracias continuamente. Demoselas á nuestro Señor Jesu-Christo. San Pablo nos lo encarga cuidadosamente. La fé, la oracion, y la accion de gracias,

cias , es el principio , el medio , y el fruto de nuestra union con Jesu-Christo.



DIA CI.

Mi Padre es Vendimiador. Ibid. 1.

M*I Padre es Vendimiador , ó Labrador. No creamos que el Padre obra unicamente por defuera , puesto que este divino Labrador es el que embia las lluvias con que se alimenta la viña , y el que obra en los corazones; quien dá el aumento , como dice San Pablo, 1. Cor. 111. 6. 7. Phil. 111. 13. quien obra el querer , y el hacer.*

Verdad es , que aquí como que se atribuye la influencia interior al Hijo, que es la cabeza , para grangearse la confianza de los miembros , manifestandoles que el que obra en ellos , les está íntimamente unido.

El Padre obra en el Hijo, y el Hi-

Hijo en nosotros. El Hijo nada tiene sino de su Padre, y nosotros nada tenemos sino del Hijo; con que todo buelve, y se refiere al Padre. *El Padre no cesa de obrar, dice el Hijo de Dios, y Yo tambien obro.* Joh. v. 17.

La propia, y privativa accion de una, y otra Persona, es obrar en los corazones, embiando el Espiritu Santo, con que el Hijo obra, y el Padre tambien; y no hay mas diferencia, que la de que el Padre es solamente Dios, y el Hijo es juntamente Dios, y Hombre, Emanuel, Dios con nosotros, Dios unido á nosotros, Dios que obra en nosotros como en una parte de sí propio: Vé ahí en lo que estriva nuestra confianza.

Quando decian los Arrianos, que si el uno es la vid, y el otro el Vendimiador, se sigue que no tienen la misma esencia, se desentendian de que este mismo Jesus, que en calidad de Hombre es nuestra

tra

tra cabeza , y nuestra víd , y de la misma naturaleza que nosotros ; en quanto Dios es de la misma naturaleza que su Padre , y Labrador como èl , y que no cesa de trabajar en su escogida viña.

El fundamento de nuestra esperanza estriba en que todo es nuestro por Jesu-Christo. Como Hombre es nuestro , el Hombre es Dios, luego Dios es nuestro. En Jesu-Christo , *el Padre está en el Hijo , y el Hijo está en el Padre.* Y puesto que toda la substancia de la divinidad está en nosotros , todos los Frutos , y Dones están tambien. El Espiritu Santo , que es Dón substancial , está con nosotros , y este Dón se nos franquea , y comunica con todos los Dones de que está lleno. Hé aquí las riquezas de el Christiano.

¡Será capáz de pensar en otros bienes! Sé que los necesita para el cuerpo : pues que los disfrute de paso por el cuerpo que muere ; pero

ro cultive; alimento, y enriquezca su alma. *Afanaos, no por un alimento que perece, sino por un alimento que guia á la vida eterna, que os dará el Hijo del Hombre;* el qual yá os lo dió al encarnarse, y os franquea todos los dias, comunicandose á vosotros por medio de la Eucaristía.



DIA CII.

Jesu-Christo arranca el sarmiento infructuoso. Ibid. 2.

TODO sarmiento que en mí no lleve fruto, lo quita; y todo aquel que lleve fruto, lo limpia para que lleve mas fruto. Vé aquí dos diferentes operaciones: la primera, quitar de la vid la leña inutil; la segunda, limpiar la vid de todo lo superfluo, é impuro.

La primera, que es arrancar la rama que no fructifique, tendrá el fi-

Joan. xv. 6. final terrible complemento denotado en el V. 6. donde se declara, que la rama arrancada *se secará, y será arrojada al fuego.*

Oigamos á un Santo Profeta. Hijo del hombre ¿qué harás de los sarmientos de la vid? ¿Harás con ellos alguna obra primorosa? como se hace con el Cedro, y otros arboles grandes, que despues de cortados es quando se destinan á obras magnificas. ¿Se experimenta lo mismo con la vid? Cierto que no. Aún quando estaba plantada se comprehendia que no era proposito para labor alguna; ¿pues quando esté arrancada para qué servirá sino para el fuego? Quanto mas excelente es quando produce su delicioso fruto, que alegra á Dios, y á los hombres, tanto mas inutil es quando no lo dá, y solo puede aspirar al fuego de que es merecedora. Lo mismo sucede con el Cristiano.

Jud. x. 13. Y reparad, que es acreedora al

al fuego , no solo porque dá mal fruto , como acaece quando se quedan àgrios sus racimos , sino tambien porque no produce buen fruto. En igual caso está el Christiano; *arrojad al siervo inutil en las tinieblas de afuera* , en los eternos calabozos ; *allí será el llanto , y el crugir de dientes.* Matth. xxv.
30.



DIA CIII.

Podará la rama cargada de frutos.
Ibid.

PERO el Labrador celestial ¿cortará unicamente la mala rama , incapáz de dár fruto ? No: otra operacion tiene que hacer en la rama buena, que es podarla, limpiarla , y cortarla en lo vivo. No se contenta con arrancar la rama seca , sino que tambien poda la buena. Lo mismo hará con el Christiano. ¿ Quánto hay que arrancar en

en tí , alma fiel ? ; Quieres dár abundante fruto ? Ha de ser á costa de sufrimientos : se ha de podar la leña superflua , la fecundidad de malos deseos , y la viciosa produccion de obras. Persuadiendote á que es preciso obrar , y brotar siempre àzia afuera , te haces enteramente exterior ; pues advierte , que no solo se deben desechar los malos deseos , sino tambien el exceso , y la demasiada accion , que suele haver en los buenos , y la actividad superflua que se destruye , y consume á sí propria , debilita las fuerzas del alma , y excita la soberbia en ella , preocupandola con idéas ventajosas de sí misma.

Entregate , alma Christiana , con resignacion á las manos , al cuchillo , y á la operacion de el celestial Vendimiador ; dejale cortar en la carne viva , pues *ha llegado el tiempo de la poda. Tempus putationis advenit.* Quando empiezan á brotar en la Primavera las Viñas , si es

es con exceso , aun la flor les cortan. Cortad , Celestial Viñero ; y tú , alma Christiana, corta tambien en tí , porque Dios te dará fuerzas , y quiere que tú misma seas la que cortes. Corta no solo las malas inclinaciones , sino tambien las excesivamente buenas , que se complacen de sí propias. ; Teme , teme tus vicios , alma empapada en Adan , y en el antiguo fomes , dando que aun de tus mismas virtudes tienes tanto que recelar !

¿ Quién nos declarará , que es un alma que no cesa de obrar , y brotar ; que no obstante que brota , no brota demasiado ; y aunque obra , no obra con intemperancia ; que sabe contener aquel exceso con que se disiparia en lo exterior , y quedaria interiormente exhausta ; y que muy pagada de sí misma , obrando con sobrada actividad , é inquietud , como otra Marta , aunque sea con buen fin , se priva de el descanso , y quiere privar de él á Maria,

sentada á los pies de Jesus, considerandola sin accion; quando èsta cifra la suya en aquel descanso, ó sosiego con que está embebecida, viendo lo que el Salvador le dice interiormente?

Asi debe estar el alma christiana, ni ociosa, ni afanada, sino sosegada á los pies de Jesus, escuchando lo que le dice. ¡ Oh qué perfectamente podada está, y que saludable herida ha hecho à su excesiva actividad! Además de que quando necesite obrar hallará mas enteras sus fuerzas, quanto mas pacifica esté: no á fuer de aquellos torrentes que salen de madre, se precipitan, y se pierden; sino como aquellos benignos rios, que siempre corren, mas con tranquilidad, como el rio que regocija la Ciudad de Dios, que tiene ímpetu, fuerza, y corriente firme, y durable; pero al mismo tiempo suave, y tranquilo: á este modo se llena el alma de una viveza celestial,

ñal, que no procede de ella, sino de Dios.

¡Qué irregulares movimientos hace un Caballo fogoso, y valiente, quando lo monta para domarlo el Picador. Proceden aquellos de su fogosidad, y èsta de su fuerza violenta, y desarreglada. Despues yá se compone, obedece mejor á la espuela, al freno, y á la mano que lo maneja, y guia á la derecha, ó á la izquierda, y le aprieta, ó detiene á su arbitrio. Por fin, queda domado, hace lo que le mandan, anda al paso, y sabe correr; pero no con aquella precipitacion con que se fatigaba, por negarse á la obediencia. Su fogosidad se trueca en vigor, ó por mejor decir, se ha arreglado aquel vigor, que en cierto modo pendia de su fogosidad. Advertid, que no perdió los brios, sino que los moderó, y que no necesita de espuela, y casi ni de brida. El mas minimo movimiento con que indica su voluntad el Picador,

le avisa mas que le obliga , y casi no tiene el pacifico animal otro obgeto , que el atender á la mano. De tal modo concuerda su accion con la de el que lo lleva , que se reducen á una misma accion.

Escucha , alma Christiana , al
 Cant. 1. 8. Esposo , que te dice : *Yo te he comparado á una yegua hermosa , y domada* , y es menester uncirte á un carro , y hacerte obrar en competencia con otras almas igualmente sumisas : mira no suceda lo que con los Caballos mal pareados, de los quales tira el uno, y se queda sin accion el otro ; lo que fatiga , y rinde á los que tienen buena voluntad, y se ofrecen sinceramente al trabajo. Unense los dos Caballos con el latigo del Carretero , ó por mejor decir , no tanto con el latigo, como con la voz , y ligera insinuacion de un benigno amago, que avisa , y despierta à veces, porque ambos Caballos ván igualmente resignados à la mano que los
 los

los gobierna. Hazlo así, alma Christiana, y trueca tu ardor, y actividad en compostura, en mansedumbre, y en arreglo. Tú, que eres animal noble, destinado para que te guie Dios, y para que, digamoslo así, lo lleves, esa ha de ser tu fogosidad, ahí tienes tu nobleza.

Bolvamos ahora á la Viña: pues no solo es preciso arrancar lo seco, sino podar tambien lo verde.



DIA CIV.

Es propio de la gracia conservar la justicia. Joann. xv. 3. 4.

Y *A estais limpios por la palabra que os he hablado: estais limpios, pero no todos; estad en mí, y Yo en vosotros.* Me haveis de menester para purificaros; y quando estais puros, me necesitais tambien para manteneros en

B 3

vues-

vuestra limpieza, porque la operación de la gracia, no solo es para purificar, sino tambien, y aun mas para conservar la pureza, y la justicia que se adquirieron una vez. Sube el Sol, y desvanece las tinieblas; ¿conservará acaso por sí propio la luz, el ayre iluminado? No por cierto; por lo qual, segun San Agustin, no se debe decir que queda el alma de una vez iluminada, sino mas bien que la iluminan continuamente, y de nuevo en cada instante, pues de no, bolveria á su obscuridad. La luz se disminuye con todo genero de obstáculos, que se interpongan entre el cuerpo que ilumina, y el iluminado; y de eso provienen las sombras, y las varias tinturas de luz, mas, ó menos sobresalientes. ¿Quánto mas, para conservar la justicia, dependerá el alma racional de Dios, que es quien la alumbrá, y de el verdadero Sol de Justicia, que es Jesu-Christo?

Procura estár siempre expuesto

á

á esta luz , y mantente en ella sin desviarte un punto. No basta que te haya hecho justo una vez, es preciso que continuamente te haga tal. Entiendolo , alma christiana: jamás te retires , por poco que sea, de esa luz ; antes bien cuida de ganar el rayo directo de ella , porque asi quedarás vivamente alumbrada. No porque no vengan por todos lados rayos de luz, dado que los cuerpos iluminados la reflejan , sino que la perfeccion de el alma para ser alumbrada, consiste en mantenerse expuesta á aquel rayo directo , y caminar siempre á cielo raso.

Alguno me dirá que está ofuscado , y desalumbrado ; y le responderé, que eso es natural con la luz exterior, que debilita el òrgano por donde se percibe ; pero que no ofusca la verdad quando es perfecta, y se vé descubiertamente, y que antes bien fortifica los òrganos, es decir , la inteligencia ; y al fin se confirma con eterna fuerza. Vé

B4

ahí

ahí en lo que consistirá nuestra felicidad en la vida futura. Es cierto que en esta vida , nuestra, dèbil vista , que se purifica, y no está enteramente limpia , no puede llevar todo el peso de la verdad ; pero ésta se vá templando en sí misma con la fé.

Buelvete siempre á ella , alma Christiana , sin recelo de que te lastíme , pues la fé te la ofrece, y te la aplíca como conviene , manteniendo en su debido estado á tu entendimiento con luminosa obscuridad. Si de esta suave niebla sale de quando en quando algun rayo , nunca será excesivamente fuerte , dado que Dios , que es quien lo embia, conoce tu flaqueza. Por tu parte tén los ojos abiertos , y el corazon humillado ; la luz se mudará en ardor , y ganado el corazon, vivirá de Dios.

DIA



DIA CV.

*Paràbola de la Viña, sacada de
Isaías. Joann. xv. 1. Isaías. v. 1.*

ENtendida yá la Paràbola de la Viña, sabemos que significa nuestra union con Jesu-Christo: mas á fin de rastrear por qué causa es la vid figura de esta union, convendrá que tengamos presente, lo primero, que la dicha Paràbola es antiquissima. Isai. v. 1. & seqq.

Señor, haveis hecho para Vos una Viña, la haveis transplanta- do desde Egipto á la tierra que la havias prometido; haveis exterminado los antiguos habitantes de ella, para hacerla lugar; se ha extendido de collado á collado, y se ha levantado sobre los altos montes que cubre con sus ramas: tan fecundo, y abundoso ha sido el plantío, que cubre mar, y tierra. ¿Qué no he hecho con mi Viña? dice el Señor.
¿No

¿No la he labrado en todas las estaciones? La he abierto hoyos, la he podado, la he cercado con estacada, ó con muro, y la he fortificado por todos lados: es mi Viña escogida, y amada.

Lo segundo: Jesu-Christo no hace mas que aplicar esta Parábola á su Iglesia; y para que se conozca con cuánta mas propiedad es esta su nueva, escogida, y amada Viña, nos enseña, que ella es una misma **Joan. 15. 1. 5.** cosa con él. *Yo soy*, dice, *verdadera vid*, (de que solo era figura la antigua) que debe dár verdaderos frutos de vida eterna. *Yo soy verdadera vid, y vosotros los sarmientos*: Yo soy quien la dá la hermosura, y vigor; y mi Padre aprecia tanto mas esta vid, quanto me considera, y ama á mí en ella.

Lo tercero: Entre todas las plantas es la viña la que produce el fruto mas rico. De ella se dijo hiperbólicamente, que su vino regocija á Dios, y á los hombres; y si
en

en el trigo está el alimento , en el Jud. ix. 13.
 vino el ánimo , el vigor , la alegría,
 la embriaguez espiritual, y el ena-
 genamiento del alma. Tambien
 eran figura de la Iglesia las efusio-
 nes de los Sacrificios antiguos , y
 aún entra hoy en el de el Altar el
 vino. Con el vino sacrificamos á
 Dios la alegría sensible, y la troca-
 mos en la santa alegría que se nos
 comunica con la Sangre de Jesu-
 Christo , que nos embriaga , enage-
 na , é inspira aquel amor que se la
 hizo derramar;

Lo quarto : La vid parece des-
 preciable á la vista, levanta poco de
 el suelo , es escabrosa , retorcida,
 y dèbil; y no pudiendo enderezarse,
 se cae si no la sobstienen. Pero si
 la sobstienen ; cuánto sube enros-
 cándose en los arboles mas altos,
 y formando brazos , y manos pa-
 ra abrazarlos , de modo que nunca
 la pueden apartar ? De esta made-
 ra àspera , y retorcida , que ofre-
 ce poco grato espectàculo á la vis-
 ta,

ta , salen los pámpanos , con que se coronan los montes, y hacen festones los hombres ; de ella sale la flor mas adorífera , de ella el ramo, de ella los colgajos , y de ella el vino , y los frutos mas deliciosos. Del mismo modo la corteza de el Christiano es en la apariencia despreciable , todo respira flaqueza en él ; empero su fuerza , y hermosura está en lo interior , y todo lo puede , y no se levanta sino quando está sobstenido.

Lo quinto: En la madera de la vida es donde mejor se demuestra el destino de el Christiano: ó ha de dár fruto , ó ir al fuego ; además de que es , como vá dicho , la mas humilde , y mas exquisita de todas las maderas , la mas despreciable en la apariencia , y la mas preciosa en realidad. ¿ Qué cosa mas débil puede haver ? Pues de ella sale con abundancia lo que dá ànimo, y fortaleza. La Escritura recomienda tres frutos: El Trigo, que es la fé, y sustenten.

tento del alma: El aceyte, que es la esperanza que templá la pena de aguardar á vér á Dios ; y el Vino, que es la caridad , la virtud mas perfecta de todas.



DIA CVI.

Todo lo consigue la Oracion por nuestro Señor Jesu-Christo. Joan. xv. 7.

S*I estuviereis en mí, y mis palabras estuviereis en vosotros:: me pedireis todo lo que querais , y os será concedido.* Despues que enseñó que la Oracion estriva en la humildad , explíca la virtud de dicha Oracion; con que el que quiera orar deberá empezar arraygando sincera, é intimamente en el corazon aquellas palabras : *Nada podeis hacer sin mí , nada, nada; nada absolutamente : para eso rogamos, instamos , clamamos, y pedimos,*

Joan. xv. 7.

Joh. xv. 7.

por-

porque nada tenemos ; y por consecuencia , porque nada podemos, ó en resumidas cuentas, porque nada somos ; y en punto de bondad puramente nada. Y así dijo , que no debemos orar , ni seremos oídos , sino en nombre de Jesu-Christo ; enseñandonos , que por nosotros mismos nada somos , pero que todo se puede conseguir en nombre de Jesu-Christo.

La qual doctrina encierra dos cosas : la una , que , sea la peticion que fuere , no es atendida por él que la hace , sino por el nombre de Jesu-Christo ; y la otra , que no podemos, ni debemos orar por nuestro espíritu , sino por el espíritu de Jesu-Christo ; es decir, no solamente , segun ha enseñado Jesu-Christo, esto es , no pidiendo mas de lo que quiere se pida ; sino tambien reconociendo que él es quien forma en nosotros esta oracion por su espíritu , que habla , y grita en nosotros. Si así no fuere , la oracion no será

ver-

verdadera , y procederémos contra aquella sentencia , que es el fundamento de toda oracion : *Sin mí nada podeis hacer* ; de que se infiere, que sin él , ni aun orar podemos, conforme á lo que dice San Pablo: **Rom. viii. 26.** *Ignorais lo que debeis pedir en la oracion , y cómo debeis orar ; pero el espíritu ora en vosotros con inexplicables gemidos.*

Philipp. iv.

Y asi como es de fé , que nada podemos sin la gracia de Dios, igualmente es evidentissimo, que lo podemos *todo con aquel que nos fortifica.* Nada puedo sin Jesu-Christo, y todo lo puedo con él, y en su nombre : Por eso se oye siempre en las Oraciones de la Iglesia aquella conclusion tan humilde, como consolatoria : *Por nuestro Señor Jesu-Christo:* humilde, pues, pública nuestra debilidad; y consolatoria , porque nos declara en quién se funda nuestra fuerza. Por manera que quando interponemos con Dios la intercesion , y mèritos de los Santos,

tos, y aun los de la Virgen Santísima, añadimos tambien: *Por nuestro Señor Jesu-Christo*; con la qual confesamos, que en los Santos, por mas grados de gloria á que se hayan elevado, no hay mèrito, ruego, ni dignidad, sino por Jesu-Christo, y en su nombre.

· Pero cuidado, que no basta decir con la boca: *Per Dominum nostrum Jesum Christum*, lo hemos de decir en lo íntimo del corazon, manteniendonos en Jesu-Christo, y Jesu-Christo en nosotros; uniendonos á él de todo corazon, y con viva, y sòlida fé: y manteniendose él tambien en nosotros con sus palabras, que imprime en nuestro corazon, y con su espiritu que los mueve, y anima.

· Vé aquí, pues, lo que nosotros hacemos, que es mantenernos en Jesu-Christo, y lo que hace este Señor, que es mantenerse en nosotros, coronando la obra: porque nos engañamos si creemos obrar solos; pues

pues el origen de nuestras acciones consiste en que Jesu-Christo se mantiene en nosotros, y no se mantiene sin accion, segun lo que dice **2. Cor. XIII.** San Pablo, *que es poderoso en nosotros.*

Orarémos, pues, verdaderamente en nombre de Jesu-Christo, quando nos mantengamos en él, y él en nosotros; dejándonos guiar por Jesu-Christo, que nos mueve, y escuchando lo que diga en nosotros. Para practicar asi verdadera, y propiamente lo que dice: *Si estuviereis en mí, y mi palabra, no solo ésta que articulo con los labios, sino tambien la que introduzco en lo íntimo del corazón, estuviere en vosotros, entonces alcanzareis quanto pidais.*

Pues la palabra que debe mantenerse en nosotros, debe ser con especialidad la palabra de la Cruz, que es la de que se trata principalmente en este discurso; porque Jesu-Christo se encaminaba á la Cruz, y

llevaba consigo á sus Discipulos, como lo dará á entender mejor lo que se sigue.

Creemos finalmente que el mantenerse en Jesu-Christo, es mantenerse en la palabra de la Cruz, y que la palabra de la Cruz se mantenga en nosotros; y que el pedir en nombre de Jesu-Christo, es pedir por su sangre, y tormentos, amarlos, y participar de ellos.



DIA CVII.

Fuerza que tiene la palabra de la Cruz : producir el fruto de la Cruz. Joann.xv. 8. 9. 13.

EN esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto, y que seais mis Discipulos. Recuerda nuevamente el fruto que havia prometido á los que se mantuviesen en él; y nos enseña que para gloria de su Padre, y no para la nuestra, debemos desear dicho fruto, porque
no

no quiera Dios que nos glorifiquemos en otra que en su Magestad. Jesu-Christo no quiere mas gloria que la de su Padre, y en sí no tiene gloria, como dirá despues, con que á egemplo suyo debemos cifrar en Dios toda nuestra gloria.

Y que seais mis Discipulos. ¿Qué quiere decir mis Discipulos? Mis imitadores en el camino de la Cruz, y mortificacion, porque vé ahí adonde quiere conducirnos, llevandonos por la vereda del amor.

Yo os he amado, como me ha amado mi Padre, no con ternura engañosa como la de los padres carnales: mi Padre me ama con firme amor, y me ha embiado á padecer: del mismo modo os he amado Yo; y así padeced, y morid conmigo, y Yo viviré en vosotros. Joan. xv. 9.

No obstante, todavia no habla de muerte ni de Cruz; empero nos prepara con la insinuacion del amor de su Padre, y el suyo. Mirad, dice, como me ama mi Padre. Con

Ibid. 13.

este mismo amor os amo Yo, y pronto vereis en qué términos me ha puesto: porque al instante dirá: *Nadie puede tener mayor amor, que dar la vida por sus amigos.* Mas antes de inducirnos á tan animosos intentos nos persuade, y manifiesta la dulzura, y pureza de su amor, y así dejemonos llevar por tan suave senda á qualquier lugar que nos encamine.



DIA CVIII.

Precepto de la Cruz: amar á Jesu-Christo. Joann. xv. 10.

Si guardais mis Mandamientos estareis en mi amor, asi como Yo guardo los Mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. ¿Qué mandamiento guardais Vos, Salvador mio? Le ha declarado muchas veces: *Tengo potestad para entregar mi alma, y tengo potestad para recobrarla, y este es el Precepto que he recibido de mi padre. ¿Pues qué la potestad*

tad de hacerla, y no la de entregarla. Una, y otra; y por esta se tra de empezar. Mirad como insinúa suavemente el precepto de la Cruz. Pero antes de explicarse con toda claridad enseña, que no consiste el amor verdadero en decir, en prometer cosas grandes, en desearlas, y en pasear la imaginacion por ellas, sino en guardar los Mandamientos. Es preciso empezar por Jesu-Christo, y amar en él su verdad, su palabra, sus máximas, y preceptos, que así lo hizo él, pues empezó amando á su Padre, y queriendo lo que le mandaba, por mas riguroso que pareciese á la naturaleza; porque el amor al que manda, hace suave lo que por sí es sensible, y amargo.

Amemos á Jesu-Christo, y se nos harán fáciles todos sus Mandamientos. Acuerdate Christiano que de nada sirve observar lo exterior del precepto, si no se observa por amor, porque en el amor solo está

C 3

com-

.VI. NEO. 1
.31

su alegría; y quando lo consigue goza del fruto principal de su amor. Vosotros agradais quando obedecéis por amor, porque eso es lo que quiere; y así quando declaró su Padre que el Hijo le agradaba, y que ponía en él su complacencia, era porque veía que le amaba, y que se complacía en obedecerle, y cifraba en ello su gozo. Amad también vosotros: *Deleytaos en el Señor*, amad, Psal. xxxvi. dedicaos á agradecerle, y poned en 4. eso vuestra alegría, y vuestra gloria; pues entonces será cumplida vuestra alegría, y perfecta como vuestro amor.

Para que mi gozo esté en vosotros. ¿Qué cosa es mi gozo? Obedecer, y obedecer por amor. Conque mi alegría estará en vosotros quando ameis, y obedezcais; y vuestra alegría será cumplida. ¿Quién se escusará de amar á un Salvador, que en premio de un santo, y perfecto amor nos promete una alegría santa, y perfecta?



DIA CX.

*Misterio, ó Precepto de la Cruz;
amor del prójimo; dár por él la
vida como Jesu-Christo. Joann,
XV. 12. 13.*

ESTE es mi Mandamiento, que
os améis unos á otros, como Yo
os he amado: nadie puede tener ma-
yor amor que el dár la vida por sus
Amigos. Yá se vá declarando la
Cruz: mas para desvanecer su temi-
ble perspectiva, la declara por me-
dio de el precepto del amor. Pues
él amó, y entregó su vida, amemos
del mismo modo á Jesu-Christo, y
en él á nuestros hermanos, á quie-
nes hace acreedores á nuestro amor
el que él les tiene. ¡Qué infelicidad
era la nuestra, quando para sacar-
nos de ella fue necesario que mu-
riera semejante Amigo! Qué delito
era el nuestro, quando para expiar-
lo se necesitó de tal víctima, y de
tan preciosa Sangre para labarlo.
!Con

¡Con qué amor nos ha querido el que nos compró á este precio!

Por sus Amigos : así nos llamaba quando eramos enemigos suyos; pero él por su parte era amigo, pues derramó su sangre para rescatarnos. Oigamos á San Pablo : *Porque Christo aun quando eramos flacos, á* Rom.v.6.8. *su tiempo murió por los impíos. Apenas se encontrará alguno que quiera morir por los Justos. Por su bienhechor podrá sér que muera alguno: pero él ha muerto por los impíos, es decir , por todos nosotros , y hace resplandecer su amor en que ha muerto por sus enemigos los pecadores.*

Mirad, pues, que tal es el Amigo que hemos encontrado en la persona de Jesu-Christo : un amigo de sus enemigos , y un amigo que nos ha amado , quando con alma , y cuerpo le hacíamos perpetua guerra ; y así reflexionemos quan inmenso es su amor , pues nos ha amado aun- que eramos enemigos suyos. Pe-
ro

to sentado este principio, adelanta mas San Pablo: *Si quando eramos*
 Rom. v. 10. *enemigos de Dios nos hemos reconciliado por el amor de su Hijo, con mucha mas razon estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Si ha sido amigo nuestro hasta dár la vida por nosotros, quando eramos enemigos suyos, ¿quánto mas lo será, despues que reconciliada la amistad de una, y otra parte somos amigos? ¿Y qué conclusion deduce de aqui el mismo San Pablo? Que teniendo semejante Amigo, no debemos temer nada. ¿Si Dios está por nosotros, quién contra nosotros? Qué nos podrá negar quien no perdonó á su Hijo? y cómo, habiendonoslo dado, dejará de darnos en él, y por él todas las cosas? ¿Quién acusará á los escogidos de Dios? Al que absuelve, y justifica Dios ¿quién le condenará? Jesu-Christo, que murió por ellos, y demás de eso resucitó, que está sentado á la diestra de su Padre, y que intercede por ellos.*

Na-

-i- Nada hay que añadir á este Comentario de San Pablo. Quedamos convencidos del todo del grande amor que debemos tener al que nos amó siendo enemigos suyos, hasta sacrificar su vida para ser Redentor, Salvador, é Intercesor nuestro: digámonos, pues, con el Apostol. *Que ni la affliction, ni la persecucion, ni la espada, ni la violencia, ni las muertes, ni los males presentes, ni todos los que podamos temer, ni el Cielo, aunque estuviese conjurado contra nosotros, ni el Infierno, aunque soltáse todos los demonios, y disparáse todos sus tormentos contra nosotros, ni otra qualquiera cosa, será capáz de separarnos de Jesu-Christo.*

Rom. VIII.
35. 38.

-ii- Ya tenemos el precepto, y misterio de la Cruz en toda su extensión, empezando en Jesu-Christo, y rematando en nosotros.

-iii- También tenemos, o bebido aquí el precepto de la caridad fraterna que estamos obligados á ampliar hasta morir por nuestros her-

II. Joan. III.
II.

manos, según lo que dice otro admirable Interpreté del precepto de la caridad, San Juan: *en esta conocemos el amor de Dios, porque dió su vida por nosotros, y nosotros debemos dar también la nuestra por nuestros hermanos.* Si no lo hacemos así, no observamos el mandamiento de amar como amó, esto es, hasta dar la vida.

Con que también comprende el precepto de la Cruz la caridad fraterna; y aunque sean raras las ocasiones de dar la vida por los hermanos, no obstante, estará en la Cruz el amor fraternal, si practicamos lo que dice San Pablo: *No viviremos nuestra conveniencia, sino lo que importa á otros.* Y así el amor fraternal será un continuo sacrificio de las ofensas que nos hagan, de la oposición del genio, del interés, del amor propio, porque á eso nos obliga este amor, y si debemos sacrificar lo que más nos duele en lo interior, quanto más los bienes exterior-

riores , y como los llama San Juan,
la substancia , y las riquezas de este mundo? El que sobre esto anda
 en contemplaciones , por mas que
 diga , no es Christiano , *y si dice*
que ama á su hermano , es mentiro-
so ; cierra sus entrañas á su herma-
no , y no está en él el amor de Dios.

1. Joan. III.

16.

Ibid. IV. 20.

Ibid. I. 18.

Amemos , pues , no con palabras , si-
 no efectiva , y verdaderamente , se-
 gun el precepto del mismo Apostol.
 Y para que sea sacrificio nuestra li-
 mosna , no demos solamente lo su-
 perfluo que nada duele á la natura-
 leza; arranquemos de lo vivo alguna
 cosa: de forma , que suframos por
 nuestro hermano ; y creamos que
 no hacemos gran cosa en padecer
 por él , pues segun el precepto del
 Salvador , debemos estar dispuestos
 aún á sacrificar por él nuestra vida.

Primero de pasar adelante so-
 bre el precepto de la caridad con el
 proximo , tengamos entendido que
 el proximo es todo el mundo , segun
 la explicacion de Jesu-Christo en la

pa-

parábola del Samaritano, y que aunque parece que el precepto de amarnos unos á otros se endereza con especialidad á los Fieles participantes de la misma fé, y coherederos del mismo Reyno ; comprehende, y abraza á todo el genero humano, respecto que está llamado á la misma gracia. Esto supuesto, prosigamos.



DIA CXI.

Motivos del amor fraternal: los Fieles, y los escogidos son amigos de Jesus. Joann. xv. 14. 17.

VÉ aqui tambien una eficaz insinuacion del precepto del amor reciproco que debemos tenernos. Mostrandonos Jesu-Christo su gran ternura para con nosotros, se vale de todos los medios para obligarnos á amar á nuestros hermanos.

Somos naturalmente subditos de Jesu-Christo, que es Rey de los Reyes,

yes, y Señor de los Señores, por quien fue criado todo, y sin quien nada ha recibido sér: y lo primero que nos explica, y ofrece, es que guardando sus Mandamientos, no solo no quedarémos siervos, y subditos, sino que nos haremos amigos suyos. Además de aquella primera dependencia que no tiene limites, nos ha comprado con su sangre, y somos sus esclavos, porque nos ha rescatado á tanta costa; pero aunque seamos subditos, siervos, ó esclavos, no nos trata como tales, sino como amigos. La causa de esta diferencia es que en el vasallo, y el siervo no hay mas accion que la de egecutar la voluntad de su amo, sin aspirar á saber el motivo del mandato: pero Jesu-Christo nos revela, en quanto nos conviene, la causa, y razon de sus Mandamientos. ¿Y qual es? Que nos amó hasta dár su vida por nuestra salvacion, y hacernos coherederos suyos; y todo el fruto de este amor se encierra en que unos á otros nos ame-

amemos , y guardemos este principal Mandamiento de la Ley nueva, no por miedo , y disposicion servil, sino como amigos que se complacen en cumplir la voluntad del que se declara amigo suyo , siendo su dueño. Vé ahí la primera razon de nuestro Salvador.

No es menos convincente la segunda : *Vosotros no me haveis escogido ; Yo soy el que os he escogido á vosotros*: y aunque parece que habla aqui con especialidad de sus Apostoles, empero sus palabras hablan con todos : pues no solo á las cabezas del rebaño , sino tambien al rebaño entero obliga el mandamiento del amor del progimo ; y asi quando despues dice , *Yo os he escogido de en medio del mundo*, y os he separado de él , habla claramente con todos los Fieles.

A la verdad, no solo ha escogido á los Apostoles , sino á todos los Fieles ; y el efecto mas palpable de su amor , es que nos escogió uno á

uno

uno por puro amor , y por pura bondad , no porque huviesemos dado fruto , sino para que lo produzcamos : de forma , que el fruto que damos es efecto , y no motivo de su eleccion ; pero la recompensa que exige de nosotros por amor tan puro , y por tan gratuita bondad , es que amemos tan puramente á nuestros hermanos como nos amó él mismo , sin merito alguno de parte de ellos , y sin esperar á que se nos adelanten ; anticipandonos nosotros en todo , y siempre por el amor de Jesu-Christo , que nos previno con su gracia.

Es constante que con especialidad previno á los Apostoles para que fuesen á extender por toda la tierra su Evangelio ; y que su predicacion produjo el fruto copioso de la conversion de todos los Pueblos : tambien es verdad , que se mantiene siempre dicho fruto , y que será inmortal la Iglesia que propagaron ; empero no dejan por eso

Tom. IV.

D

de

de hablar las citadas palabras con cada Fiel, pues tambien todo el tiempo que son peregrinos en el mundo deben dár abundantes frutos, que permanezcan para la vida eterna. Nosotros no le hemos escogido, *porque ¿quién le dió á él primero, y quién se ha grangeado su gracia, anticipandose á él ?* El es quien nos escoge, y se anticipa, quien nos halló enemigos, y nos hizo amigos, y quien nos amó antes que le amásemos, y pudiesemos amarle; pues él es quien nos dió el amor con que le amamos, movido de puro amor.

Rom.xi.35.

Con que nadie se le anticipa, y él se nos anticipa, y previene á cada instante, continuandonos la gracia con que se nos anticipó la primera vez; y aunque sea uno de los efectos de esta gracia preveniente atraernos las gracias que se siguen; si nos tratáse con rigor segun nuestro merecimiento, y quisiese castigar nuestras infidelidades, ¿quántas veces se vería precisado á rehusarnos las

las gracias á que no correspondemos como debieramos?

Lejos de corresponder con humilde reconocimiento, nos ensoberbecemos con sus dones, que nos apropiamos como si nos fuesen debidos, alimentando, y fomentando nuestro amor propio con ellos. ¿Pero quién será el que pueda decir, yo tengo puro el corazón, no soy ingrato á Dios, le tributo la acción de gracias que le pertenece, y nunca me separo de su obediencia? No nos lisonjea así nuestra conciencia, pues nos dice que ni oramos como se debe, ni ponemos bastante vigilancia en observar con fidelidad sus preceptos. ¿Pues quién podrá quejarse si acaso le negáse sus dones? Pero á pesar de nuestras ingratitudes, y negligencias continúa anticipándosenos, y si concede la perseverancia á nuestras oraciones, nos dispensa antes la perseverancia en orar, con la qual conseguimos la perseverancia para obrar bien; y la recompensa que so-

licita por tan gratuito amor, se reduce á que amemos á nuestros hermanos con tanta sinceridad, y desinterés como nos ama; sin que se resfrie nuestro amor por su estrañeza, por su negligencia, ni por sus agravios, pues él nos ama, sin embargo de tantas injurias como le hacemos.

La primera razon que le obliga á ceñir en este amor recipròco toda la pràctica de la vida christiana, es, que no pudiendo hacerle beneficio alguno sino en las personas de nuestros hermanos, que son sus miembros, quiere admitir en esto el fruto de nuestro reconocimiento, y de su amor, conforme á lo que dice:
Qualquiera vez que hicieréis bien al menor de estos poqueñuelos, á este, ó aquel, que son á vuestra vista pequeños, y grandes á la mia, porque son miembros míos, á mí es á quien lo haceis.

Matth. xxv.
40. 45.

Rom. xii.
8. 10.

La segunda es, como dice el Apostol San Pablo, *que el que ama*

á su hermano cumple con la Ley, que está toda enteramente comprendida en el precepto de la caridad; porque todos estos preceptos, no matarás, no hurtarás, no codiciarás la muger de otro, ni su casa, ni su criado, ni su criada, ni sus bienes de qualquier modo que sea: No corromperás en los otros la carne que Jesu-Christo ha santificado, ó destinado á la santidad, y no la sacrificarás á tu apetito: todos estos preceptos se encierran en el del amor fraternal; y pues no podemos guardarlo como se requiere, si no nos viene del manantial del amor de Dios, se sigue que todo está comprendido en el amor fraternal, y que en él reside todo el objeto de los deseos de Jesu-Christo, en el qual amor se contiene como en compendio toda la justicia Christiana.

Exod. xx.

17.

D3

DIA



DIA CXII.

*Sirven á Jesu-Christo como amigos
á quienes descubre sus secretos:*

Joann. xv. 15.

NO sabe el siervo lo que hace su Señor, le manda lo que ha de hacer sin explicarle el motivo; pero no contento este buen Señor, que es Jesu-Christo, con exigir de nosotros que le obedezcamos, nos descubre quanto hace; la obra para que fue embiado, de dónde viene, y á dónde buelve; para qué vino al mundo, qué beneficios trajo á los hombres con su venida; la estrecha union que vino á enlazar con ellos; la gracia que tuvo á bien hacerles, uniendose con ellos como los miembros á la cabeza, y los sarmientos á la cepa; el secreto divino de alcanzar todo lo que pedimos con interposicion de su santo nombre; las inescrutables causas de sus preceptos, y las demás cosas que le movieron

ron á decir : *To os he hecho notorias* Joan. xv. 16.

Las cosas que oí de mi Padre : porque os he descubierto , dice , la maravilla de su anticipada bondad , y la gracia que dispensó dandoos á su unico Hijo , y entregandolo á la muerte por vosotros.

Para prepararos , y habilitaros á entender los secretos del Reyno de los Cielos , os los he expuesto en parábolas , y semejanzas , tomadas de las cosas humanas , á fin de hacerolas palpables : y recelando que lejos de instruiros con ellas , fuesen para vosotros enigmas que os confundiesen , y perturbasen , como ha acontecido á los Judios en castigo de su orgullo ; os las he explicado como amigo con tanta familiaridad , y bondad , que no hay mas que pedir : Vé aquí lo que hizo por nosotros Jesu-Christo , quien quiere guardemos sus Mandamientos , no como esclavos viles , á quienes se ordena lo que han de hacer sin darles el consuelo de saber el por qué ; sino con conocimiento

56
para que los obedezcamos con la resignacion mas perfecta, agradable, y proporcionada al estado de la criatura racional: para lo qual nos ha enseñado los consejos de Dios, y los suyos, y todo lo que en nosotros podia caber.

Eph. vi. 6.
Col. i. i. 23.
24.

Hagamos, pues, voluntaria, y libremente la voluntad de Jesu-Christo, obedeciendo, no por fuerza, y sí por gusto, como sujetos instruidos, y noticiosos, y comprendamos bien que está puesto en razon lo que nos pide; pues la sabiduría, y la bondad infinita es la que ha coordinado todos los preceptos, y consejos que nos manda guardar. ¡Oh Dueño el mas amable de todos! Oh Ley la mas santa, la mas sàbia, y mejor de todas las leyes! Yo amo, Dios mio, vuestra verdad, vuestra equidad, vuestra rectitud, y en todo esto amo á Jesu-Christo, que es sabiduría, verdad, equidad, rectitud, porque es la misma verdad, y bondad; el mejor Hijo del mejor Padre,

y

57
y con él, principio del Espíritu Santo
to que nos guía á todo bien.



DIA CXIII.

*Todo lo deben, y pueden pedir en
nombre de Jesu-Christo. Joann.
xv. 15.*

Y os he escogido con el fin de
que produzcais fruto, y que
vuestro fruto permanezca, y que mi
Padre os conceda todo lo que pidie-
reis en mi nombre. Con que la cau-
sa de este gran fruto, y de su inter-
minable duracion, es que concederá
el Padre quanto se le pida en
nombre del Hijo. En otro tiempo
decia Dios: Yo lo haré por mi amor,
y para glorificar mi nombre; pero
aquí ya nada concede sino en nom-
bre del Hijo, y no hay que decir
que muda de lenguaje, pues lo que
Dios hace por amor del Hijo, lo ha-
ce por amor de sí propio, porque
el Padre, y el Hijo no son mas que
uno

uno, y el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo es un nombre solo, que les es comun, y en el que hemos sido bautizados; y este nombre es el de Dios. Quando con tantas repeticiones nos dicen que nada tenemos que esperar, ni pedir sino en nombre de Jesu-Christo, nos advierten la necesidad que tuvimos de un medianero para acercarnos á Dios, de quien nos havia separado el pecado.

Pensémos, pues, en dar fruto que permanezca. Pero pidamos para ello la gracia en nombre del Medianero, creyendo que á la sombra de su gracia empezamos á dár fruto, y con la continuacion de ella lo producimos con perseverancia: porque nos ha dicho, que no podemos llevar fruto sino en él solo, y que para que podamos mantenernos en él, es preciso que él se mantenga en nosotros: y vé ahí en lo que estriva la mediacion de Jesu-Christo, y la verdadera invocacion de Dios en nombre del Salvador.

DIA

DIA CXIV.

Jesus, y sus Discipulos aborrecidos del mundo. Joann. xv. 16. y sig.

Haviendo declarado á sus Discipulos quanto deben amarse unos á otros, y amar á todo el mundo, dado que todos los hombres son hermanos, y tienen el mismo Padre; les enseña Jesu-Christo, que aunque deben amar á todo el mundo, no lo han de hacer con la esperanza de verse amados de él; antes por lo contrario; serán aborrecidos de toda la tierra; y en los vérsiculos siguientes se dedica á explicarles muy por menor esta verdad.

Si el mundo os aborrece, sabed que antes me aborreció á mí. No podemos cansarnos de admirar la bondad de nuestro Salvador, porque nada hay tan sensible á un corazón sincero, ni en la naturaleza cabe cosa mas triste, que el verse aborreci-

Joan. xv. 18.

Joan. 111.
18. 20.

cido ; y asi necesitamos precaver-
nos de un mal que es tan duro en sí,
y que causa tan estraños efectos.
Pero para los Apostoles serviría
sin duda de particularissimo con-
suelo ver que les era comun con Je-
su-Christo la aversion que les ten-
dria todo el genero humano : *Si el
mundo* , dice , *os aborrece* , *primero
me aborreció á mí*. La causa del
citado odio es la siguiente : *el que
obra mal, huye de la luz*, el mundo
me aborrece porque le descubro sus
malas obras; y los Apostoles asocia-
dos á la predicacion del Salvador
debian incurrir tambien en el ocio
del mundo , cuyos vicios , é igno-
rancias reprehendian.

Joan. xv. 19. *Si fuerais del mundo , el mundo
amaria lo que es suyo*. No quiere de-
cir que se aman los hombres del
mundo unos á otros ; lo contrario
acontece , pues todo el mundo está
lleno de odios, y embidias ; sino que
los deleytes , é intereses del mundo
hacen agradables enlaces, y correspon-
den-

dencias; y los Discipulos de Jesu-Christo nada tienen que agrade al mundo. El mundo quiere aduladores , y en él se vive á fuerza de mutuas complacencias , y de recíprocos aplausos ; ¿pues de qué sirve allí un Christiano? Es enteramente inutil , puesto que no toma parte en nuestros deleytes , y negocios, que son un puro engaño. *Acabemos con él*, dicen los impíos en el Libro de la Sabiduría *porque es inutil*; y pues su inocente , y sencilla vida desacredita , y censura á la nuestra , es preciso matarle , porque solo sirve para perturbar nuestra alegría. ¡Ah Christianos, inocente rebaño , vé ahí lo que os hace odiosos al mundo ! Como no sabeis hacer os temibles , ni bolver agravio por agravio , pronto os vereis oprimidos , y por mas pacíficos que seais, no dejarán de tacharos con la nota de amotinadores de el Pueblo, por cuyo sosiego levantaiis incesantemente al Cielo las manos, y os calificarán de enemigos públicos.

Sap. 11. 12.
1). 16. 20.

Joan. xv. 19.

Porque os elegí de el mundo , os aborrece el mundo : á causa de esta separacion , os tiene por raza diferente de los demás ; y creyendo que quereis distinguiros , os persiguen de muerte.

Ibid. 20.

No es mayor el siervo que su Señor. Gran consuelo para un Christiano, un Pastor, y un Predicador si no le creen , si le desprecian , si le despedazan , si le crucifican , pues hicieron otro tanto con Jesu-Christo, esto es como resultas del misterio de la Cruz , y con semejantes contradicciones se extendió la obra de la Redencion ; dado que venciendo las penetra la palabra del Evangelio donde debe penetrar : atraen los buenos egemplos de los Christianos á los que deben atraer ; y en la resistencia de los hombres se dá á conocer la mano de Dios.

Hay un linage de mundo en la Iglesia , y entre nosotros se hallan estrangeros, á quienes desagradaremos si vivimos christianamente. Mas pe-

peligroso es este mundo , que lo fue-
 ra un mundo declaradamente infiel,
 y sino escuchad á San Pablo : *Hay*
peligros dentro , y fuera , y de parte
de los falsos hermanos. Demás se ha
separado de mí, dice el mismo Apos-
 tol, *amando al siglo , todo el mundo*
me ha abandonado, Dios les perdone.

11. Cor. xi.

11. Tim. iv.

26. 9. 16.

El desprecio que se hace de un hom-
 bre que no piensa mas que en el ne-
 gocio del Cielo , diciendo que no es
 para nada, es una especie de perse-
 cucion. Haced , Señor , que desem-
 peñe yo bien vuestros negocios ; en
 esto emplearé toda mi capacidad,
 y si me notan , me desprecian , me
 contradicen , y me acusan , porque
 no conocen al Hijo , ni al Padre , lo
 sufriré en el nombre de mi Salvador.



DIA CXV.

Sinrazon del odio del Mundo. Joann.

XV. 24. 25.

MOstrado ya el odio del mundo, pasa Jesu-Christo á persuadir que es injusto, y lo convence con sus milagros.

Nadie havia hecho tantos, ni tan grandes: sanaba á todos los enfermos; y jamás hizo milagros para castigar á ningun hombre. Todo respiraba misericordia, é indulgencia, y asi quedan convencidos los hombres, y se patentiza la bondad de este Jesus tan aborrecido, no solamente por la cantidad, sino tambien con la calidad, y naturaleza de sus milagros.

Para semejarnos al Salvador, no basta que seamos aborrecidos; además es preciso que lo seamos sin causa; dado que dice: *me han aborrecido sin motivo.*

Cuen-

Cuenta con esto. Dár motivo al odio, no solo es hacer agravio á alguno, sino tambien ser soberbio, altanero, desdeñoso, embidioso, é interesado, porque eso ofende á todo el mundo; ¿pero á quién podia haver ofendido Jesu-Christo, siendo tan manso, tan pobre, tan sufrido, y tan humilde de corazon? Y no obstante le aborreció el mundo, y con él á sus Apostoles.

¿Quién se desconsolará con este egemplar? ¿Quién dejará de preferir el ser aborrecido con Jesu-Christo, y por Jesu-Christo al ser amado del mundo, como los que fueron llamados, yá con verdad, ó por lisonja, delicias del genero humano? No quiero ser amado de los hombres que aborrecieron á Jesu-Christo: mas quiero oír aquellos clamores: *quitale, quitale, crucificalo*; ó los del otro Pueblo enfurecido contra San Pablo, que soltando las capas, arrojaba tierra al ayre, y decia: *Quitad á ese hombre del mundo.*

Joann. XIX.

15.

Act. XXI.

22. 23.

Tom. IV.

E

do,

do, *no es permitido dejarle vivir*: que no las aclamaciones que hicieron á
 Act. xxii. Herodes : *Estas son palabras de un*
 21. 22. 23. *Dios , y no de un hombre*: y sino
 ved las resultas: *El Angel del Señor le hirió , porque no havia da-*
do gloria á Dios , y murió roído de
gusanos.

Asi es como quebranta Dios los
 Psalm. lxi. huesos de los que quieren agradar
 6. á los hombres ; y San Pablo decia à
 Gal. i. 10. los Galatas : *Si aun agradase yo á*
los hombres , no sería siervo de Jesu-
Christo.

Todos los hombres desde el
 primero al ultimo , quieren que les
 adulen , y llevan á mal que les
 reprendan : vicio es èste que se in-
 ternó en toda la naturaleza huma-
 na hasta los tuetanos , por medio de
 aquellas lisongeras palabras: *Seréis*
 Gen. i. 1. 6. *como Dios es.*

Las embidias naturales des-
 terrarian las alabanzas , que nun-
 ca se dán de todo corazon ; pe-
 ro la intención de los mundanos es
 dar-

darlas para recibirlas, y adular para adquirir adulaciones; no así la idea de Jesu-Christo, que es preferir el ser aborrecido al amor que de este modo se grangea.



DIA CXVI.

Tranquiliza el testimonio del Espiritu de verdad. Joann. xv. 26. 27.

Despues de manifestar el aborrecimiento envejecido del mundo contra él, añade no obstante, que no le dejará Dios sin testimonio, y que embiará su *Espiritu Santo*, que dará testimonio de él; y éste es, como dice, el testimonio que quiere, porque no es el espíritu de simulacion, y lisonja, que reyna en el mundo, ni es el espíritu de injusticia, y parcialidad, sino el *Espiritu de verdad*, *Spiritus veritatis*, que es al mismo tiempo *Espiritu de suavidad*, y *concordia*, que unirá todos los corazones,

E 2

nes,

nes, y reducirá á uno solo el de todos los Fieles.

Ibid. 27. A èste embiará mi Padre para dár testimonio de mí; *y vosotros tambien, que siempre haveis estado conmigo*, animados del mismo Espiritu, *darèis testimonio de mí*. Será testimonio irrefragable, dado por personas que lo han presenciado todo; sincero testimonio, confirmado con el derramamiento de vuestra sangre, que es el que yo me he reservado en la tierra, el que os hará aborrecibles, y en el que cifrarèis vuestro consuelo, viendo la parte que os cabe en el injusto òdio que me tienen.

Sí, Salvador mio, todos convenimos en ello; y si para glorificaros es preciso que seamos odiados, y despreciados del mundo, porque predicamos la verdad, aunque aparente mascara de piedad, bajo cuya capa, tal vez anda encubierto el òdio; así sea Señor, hagase vuestra voluntad. No me consideraré Discipulo vuestro,

tro , hasta que haya merecido el aborrecimiento del mundo.



DIA CXVII.

Los Apostoles perseguidos , y aborrecidos con odio de Religion. Joann.

XVI. I. 2. 3. 4. 5.

DEscubre Jesu-Christo con mas claridad á sus Discipulos el linage de odio que les tendrán , pareciendole que no debia ocultarles nada despues de haverles dicho que lo aborrecerán como á el. Decláralos, que dicho odio será odio de Religion , y que los aborrecerán de manera, que en darles la muerte les parecerá que sirven á Dios. Con lo qual nos dá Jesu-Christo á entender , que los odios piadosos , y religiosos , animados de falso zelo , son la mayor , y ultima experiencia con que acrisolará á sus verdaderos Discipulos , pues de esta calidad fue el

E 3

odio

òdio que padeci6 el mismo ; respecto que la sentencia que contra el pronunci6 la Sinagoga estrivaba en que havia blasfemado : *Blasfemavit* , contra Dios , contra la Ley , contra el santo Templo ; y en que glorificaria á Dios entregando á aquel blasfemo al ultimo suplicio : como tambien fue igual el òdio que en figura de Jesu-Christo experiment6 Jeremías , quando decian : *Este hombre ha blasfemado contra el santo Templo , y la Ciudad Santa.*

Matt. xxvi.
26. 65.

Jer. xxvi.
6. 8. 11. 12.

Vé ahí lo que promete á sus Discipulos , consolandolos al mismo tiempo con la seguridad de que es eiego , y desalumbrado este òdio ,

Joann. xvi.
3.

pues nace en sus perseguidores de no conocer á su Padre , ni á el. Jesu-Christo es la verdad : qualquiera que ignore , ó contradiga alguna parte de la verdad , sea la que fuese , aunque por otra parte sea un pozo de ciencia , no conoce á Jesu-Christo , ni á su Padre. Empero si alguno pretendiere desengañarlo,

lo , se le verá revestirse de zelo es-
purio , y enconado ; y nos es
preciso templar su hiel con fé , y
humildad , regocijandonos de haver
merecido asemejarnos al Salvador,
y á sus Apostoles.

Entonces sí que es menester es-
cuchar al Salvador, que dice: *Acor-* Ibid. 4. 5.
daos que os he advertido estas con-
tradiciones; y añade : *No os he di-*

cho estas cosas desde el principio,
no obstante que solia hablarles re-
gularmente de persecuciones, y del
odio que les estaba prevenido en to-
da la tierra. *Seréis odiosos ,* dice, *á* Matth. x. 21.
todo el mundo , y lo siguiente , don-
de parece que nada les ocultó de
aquellas persecuciones que les tenia
preparadas. ; Pues qué es lo que les
dice oy que no havia querido ex-
plicarles desde el principio?

Advierte , Lector , que todo se
lo havia dicho , á excepcion de que
los proscribirian, y creerian hacer
servicio agradable á Dios con qui-
tarles la vida; y ese era el punto

mas sensible, y el distintivo de la persecucion de los Discipulos de Jesu-Christo. No fueron los Gentiles los unicos que los persiguieron, como á enemigos de Dios, porque no sería tan atroz esa injuria, haciendola los que á Dios no conocian; pero el que tendrá en execracion á Jesu-Christo, y á sus Discipulos, será el Pueblo de Dios, aquel Pueblo á que era embiado Jesu-Christo, y aquellos de quienes havia dicho: *Están sentados en la Cathedra de Moisés,*

Matt. xxiii. *creed lo que os enseñan.* Esos serán los que condenen á Jesu-Christo, y despues á sus Apostoles, aun antes que se hubiese manifestado de todo en ellos el carácter de su reprobacion; y quando un San Pablo respetaba todavía en ellos el de su

Act. xxiii. *consagracion, diciendo: Hermanos míos, ignoraba que era Sumo Pontífice, porque está escrito, no maldeciréis al Principe de vuestro Pueblo.*

Con que es preciso resignarse á sufrir la persecucion de una auto-

ri-

ridad santa , si Dios lo dispusiese asi; y el egemplar de San Juan Chrisostomo tan injustamente de- puesto por un Patriarca Ortodoxo, perseguido en un tiempo, y aun des- pues de muerto por otros Santos, aunque no hubiera otro , basta pa- ra que conozcamos que este linage de persecucion es uno de los mas delicados , y que mas sienten los Discipulos de Jesu-Christo. Tam- bien es preciso considerar aqui la moderacion , suavidad , y humil- dad de este hombre famoso , que tal vez igualó á los Martires, como parece querian indicar aquellas pa- labras de un Santo Martir que se le apareció en sueños : mañana es- tarás conmigo.

Como quiera , es preciso vivir preparado á esta casta de persecu- cion, si Dios la permite , y no es- pantarse , sino decir con San Cy- priano : *Que importa poco la mano que descarga el golpe con que nos quitan la vida , aunque sea de nues-*

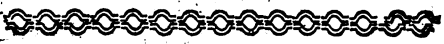
Epist. ad
Com. Pap.

tros

tros hermanos, con tal que la perdamos, procurando la gloria de Jesu-Christo. No se adquiere con esta persecucion menos que con otras la corona del martirio. En las Casas Santas, en las Santas Comunidades se notan algunas veces porfiadas persecuciones contra los hombres santos sin saber por qué, advirtiéndose solamente en estos inocentes perseguidos una humildad verdadera, con firme zelo de la gloria de Dios. Sepan los que padezcan esa tribulacion, que es uno de los caracteres de Jesu-Christo, en que se le deben asemejar, y que han de sufrir ese pequeño martirio sin quejarse, y amar con humilde, y sincero amor á los que lo causan. No sé para quién escribo esto, ni llevo idéa particular; pero porque no digan que fomento fantasmas de persecucion, me veo obligado á decir, que ésta es muy frecuente, y debe ser muy apreciable á los que la padecen por qualquier

tet-

termino, y motivó que les sobre-
venga,



DIA CXVIII.

*Los Apostoles se entristecen porque
se ausenta Jesus. Joann. xvi.
5. 6.*

EXplica Jesu-Christo la venida
del Espiritu Consolador, que
havia prometido á sus Discipulos,
para que en su ausencia les quedá-
se este consuelo. Acababa de ha-
blarles de ella, pero vá á explicarla
aqui con toda extension; y es preci-
so invocar al Espiritu Santo, para
que nos haga entender lo que se re-
fiere á el en la serie de este Sarmon.

*No os he dicho estas cosas, que
acabo de referiros, acerca del odio
que os tendrán, porque aún estaba
Yo con vosotros; nada me estrecha-
ba á comunicaroslas, pues como es-
taba con vosotros, Yo mismo os
guardaba, y no havia necesidad de
for-*

Joann. xvi.
5. 17. 12.

fortificaros contra las persecuciones que os acaecerán despues que Yo me retire ; mas ahora yá está proxima mi partida , y es indispensable enteraros fundamentalmente de estas cosas , en la parte que podais alcanzar.

XVI. 6.

Yo me voy , y vosotros no me preguntais dónde voy. Pero porque os declaro que me retiro , vuestro corazon se llena de tristeza. Como si les digera , no pensais adónde voy á qué parage , á qué gloria , á qué felicidad ; pero os afligís sin pensar adónde voy , y lo qué voy á hacer con lo que les reprende lo poco que miran á lo que hace , y el ningun amor que le tienen , pues solo piensan en sí propios , y no atienden mas que á su tristeza. No obstante, es tan bueno el Señor , que sin reprehenderlos mas , endereza sus palabras á consolarlos , y les habla del Espiritu Santo , que havia de venir ; enseñandoles que no le es inferior , y probandolo primero con los efectos

tos

tos de su venida , y despues con su eterno origen , como lo manifestará lo que se sigue.



DIA CXIX.

Venida del Espiritu Santo para convencer de incredulidad á los Judios , y al mundo. Joann. xvi. 8. 9. 10. y siguientes.

Y *Quando venga redarguirá al mundo de pecado , y de justicia , y de juicio.* Joann. xvi. 8. y sig.

Redarguirá al mundo de pecado. ¿ De qué pecado ? Jesu-Christo lo explica : *De no haver creído en él.* Comprendamos el pecado de los Judios , que es no haver creído en el Christo que les fue embiado ; haver desmentido á sus Profetas , y al mismo Dios , que con tantos milagros confirmaba la mision de Jesu-Christo , y haverlos atribuído al demonio. Ese fue, ese fue el pecado de los Judios, el pecado enorme, *el pe-*

Matth. xii.
24. 31. 32.
Marc. 111.
8. 29. 30.
Luc. xii. 10.

ca.

cado contra el Espiritu Santo, que quando llega á aquel grado de malicia que Dios sabe, *no se perdona en este siglo, ni en el futuro*. De este pecado debia redarguir el Espiritu Santo al mundo incredulo.

Havia redarguido Jesu-Christo de dos modos á los Judios acerca de dicho pecado, el uno cumpliendo las Profecías, que era el mejor medio de explicarlas; y el otro, haciendo milagros, que ningun otro havia hecho; de forma, que nada faltaba para el convencimiento: Y no obstante, lo adelanta, y aumenta mas el Espiritu Santo, descendiendo sobre los Discipulos.

Primeramente, en las Profecías aumenta el Espiritu Santo el convencimiento, inspirando á San Pedro la prueba de la Resurreccion de Jesu-Christo, sacada de David, que este Apostol, como que estaba lleno de luces, y de fuego de aquel Espiritu Divino, expuso con la mayor evidencia, es decir, en tal grado

do de convencimiento , que no se A&. 11. 25.
habia visto semejante. y sig.

En segundo lugar , respecto al convencimiento de los milagros , le dió la ultima perfeccion el Espiritu Santo : porque si en Jesu-Christo se huviera agotado ese manantial , podria inferirse que era faláz , y transitorio aún en el mismo Jesus ; pero como se continuó en los Apostoles, quienes curaron publicamente, y á vista de todo el Pueblo á aquel lisiado , en testimonio de la Resurreccion de Jesu-Christo, es mas que A&. 111.
suficiente dicho convencimiento, y 26. y sig.
sube al ultimo grado de evidencia.

Era obra del Espiritu Santo esta continuacion de milagros ; y como havia dicho Jesu-Christo que lanzaba los demonios por el Espiritu de Dios , y debian atribuirse con singularidad al Espiritu Santo todos los demás milagros, si los Apostoles proseguian haciendo milagros, se veia la consecüencia, y serie de las intenciones de Dios, y la entera confirmacion de la verdad. Pa-

Deut. x | 11.
 1. 2. 3. 4. 5.
 18. 20. 21.
 22.

Para mejor inteligencia de lo dicho, conviene saber, que aunque estaban convencidos los Judios con tantos milagros de Jesu-Christo, podian decir que havia parado en lo mismo que los Profetas falsos, animados del demonio, y engañados con aparentes señales; pues le havian condenado, y crucificado por sentencia de la Sinagoga, conforme á la Ley de Moisés. Si Jesu-Christo huviera permanecido en estado de muerto, sin resucitar, ni confirmar su Resurreccion evidetissimamente, no huvieran quedado convencidos, y confundidos los Judios; pero como para procurar á Jesu-Christo testigos de su Resurreccion, bajó visiblemente el Espiritu Santo sobre los Apostoles, que eran los testigos que havia escogido; como les infundió valor, como los trocó de cobardes en animosos; y de idiotas, é ignorantes en sabios; como los llenó de ciencia divina, y dotó de palabras que tapaban la boca á

SUS :

sus adversarios , que eran nada me-
 nos que las cabezas del Pueblo : co-
 mo en lugar de que eran tan co-
 bardes , que todos olvidaron á su
 Maestro , apelando á la fuga , los
 mudó en defensores intrèpidos de
 su doctrina , y Resurreccion : como
 el mismo Espiritu que vino sobre
 ellos , hacia milagros por sus ma-
 nos, que en nada ceden á los de Jesu-
 Christo , y aun los exceden en cier-
 tas circunstancias , como èl mismo
 lo havia profetizado : y como no
 satisfecho todavia con haverles ins-
 pirado la inteligencia de las Profe-
 cías, y el vigor para defenderlas, los
 llenó á ellos del Espiritu Profetico, y
 los hizo obrar, y hablar, como hom-
 bres inspirados , segun se notó el
 dia de Pentecostés , practicandolo
 San Pedro con tan extraordinaria
 seguridad , y con tal impetu , que
 nada le resistia ; todas estas admi-
 rables obras del Espiritu Santo prue-
 ban que Jesu-Christo dijo la verdad,
 afirmando que este mismo Espiritu

Act. 11. 17.
 18.

convenceria nuevamente, y aun con mas concluyentes pruebas la incredulidad del mundo.

Vé aquí, pues, el testimonio del Espiritu Santo en los Apostoles, quienes confirmando la Resurreccion de Jesu-Christo, hablan asi:

Nosotros somos testigos de estas cosas, y el Espiritu Santo que ha dado Dios á los que le obedecen. aqui está el ultimo, y mas patente testimonio que les guardaba Jesu-Christo: y previendo que el corazon de la mayor parte de los Judios se mantendria bastante duro para resistir tambien á este testimonio, y á este convencimiento; les advierte no incurran en ese pecado, porque les atraherá un castigo inevitable, y será irremisible para ellos, respecto que Dios havia determinado negar absolutamente el perdon á los que lo cometiesen. Tal vez fue esto lo que dió motivo á aquella sentencia del Salvador: *Las blasfemias contra el Hijo se perdonarán: pero el que blas-*

A&. v. 32.

Matth. xii.
31. 32.

blasfemare contra el Espiritu San- Marc. III.
to, persistiendo en atribuir al demo- 28. 30.

nio los milagros de Jesu-Christo , y de sus Discipulos ; no obstante haber sido confirmados despues de su muerte ; en testimonio de su Resurreccion, *no alcanzará remision, sino que será reo de eterno pecado ; á causa,* prosigue San Marcos , *de que havian dicho que Jesu-Christo tenia en sí un Espiritu inmundo, por cuyo medio hacia los milagros ; y estaban dispuestos á continuar su rebeldía hasta el ultimo exceso , como lo egecutaron, resistiendo siempre á los milagros de sus Discipulos, y atribuyendo al demonio la firme , y permanente continuacion del testimonio del Espiritu Santo.*

LUC. XII. 10.

Añadid á lo dicho la santidad que el Espiritu Santo establecía en la Iglesia con tan resplandecientes efectos , y aquella unidad perfecta de corazones ; que era verdadera obra suya ; y caracter palpable de su presencia : y la formidable au-

Act. v. 3. 4.
9.

toridad que ponía Dios en su Iglesia, de modo, que mentir á Pedro, era *mentir al Espiritu Santo*; y quedaréis enteramente persuadidos de la eficacia del testimonio del Espiritu Santo para convencer la incredulidad.

Tambien conviene reparar en que Dios, que quiso tolerar á los Judios despues de la crucifixion de su Hijo, resolvió, por fin, hacer resplandecer su justicia por un medio espantoso, y hasta entonces desconocido, luego que vió que continuaba en resistir aquel Pueblo ingrato á el testimonio de los Apostoles, esto es, como se ha visto, del Espiritu Santo, con tal contumacia, y dureza, que no tiene igual: resolucion que era figura del terrible castigo que reserva en los Infiernos á los que pequen contra el Espiritu Santo, del modo, y con el exceso que no quiere perdonar.

Cuidemos, pues, de no incurrir en semejante pecado. Damos prin-

ci-

tipio á él, quando abusando en el perdon de los pecados de la gracia del Espiritu Santo, cobramos ánimo para pecar con mas facilidad, agravando al *Espiritu de remision, y de gracia*: y como si supiesemos el termino que ha señalado Dios á este atentado para no perdonarle jamás, Heb. x. 29. no cesamos de aumentarlo cada dia mas, y multiplicamos nuestros pecados por la facilidad con que nos figuramos su remision; pero Dios que nos vé perecer, nos advierte que llegará el caso en que deje de perdonar; y en el que nos precipitarémos, por fin, al ultimo grado de la dureza, é impenitencia final.

Temamos resistir al Espiritu Santo, no sea que degenera en obstinacion, é impenitencia final nuestra resistencia, por la justa substraccion de aquellas gracias que derriban los corazones: no queramos apurar la bondad, y paciencia del Espiritu que perdona los pecados; porque ignoramos hasta dónde se extenderá

su indulgencia; y si tal vez el primer pecado que cometamos, completará aquel grado de malicia que él solo conoce, y no quiere perdonar á los que ha dispensado ciertas gracias. Buen ejemplo son los Judios, que no han hallado misericordia en este mundo, ni en el otro, por haver despreciado hasta el punto que no quiso Dios sufrir, el convencimiento del Espiritu Santo.



DIA CXX.

*Venida del Espiritu Santo para redarguir al mundo de injusticia.
Pecado contra el Espiritu Santo.
Ibid. 63.*

Jesu-Christo redarguirá al mundo de injusticia. Este es el punto segundo, sobre que debia convencer al mundo el Espiritu Santo: *Porque me voy á mi Padre, y no me veréis mas.* Empero no por eso ce-
seis

seis de creer en mí, ni se resfríe vuestra Fé. Para comprehender este segundo convencimiento del Espíritu Santo, se necesita saber que la justicia christiana viene de la Fé, segun la sentencia del Profeta, repetida tres veces por San Pablo: *El justo vive de Fé*, y que la prueba mas acendrada de la Fé, es creer lo que no se vé. En tanto que Jesu-Christo anduvo por el mundo, su presencia sobstenia la Fé de sus Discipulos: luego que le prendieron, se desvaneció su Fé, y los que antes creían en él como Redentor de Israel, empezaron á decir con frialdad: *Nosotros esperabamos que havia de librar á Israel*; como si digesen, ahora hemos perdido las esperanzas, sabiendo su suplicio: en que dán á entender, que murió con Jesu-Christo la Fé de los Apostoles; pero despues de su gloriosa Ascension á los Cielos, abrazaron, y adhirieron con mas constancia, y perfeccion á la Persona, y doctrina de su Maestro,

Heb. 11. 4.
Rom. 1. 17.
Gal. 1. 11. 11.
Hebr. x. 58.
Luc. xxiv. 21.

F 4 que

que quando vivia ; resplandeciendo en ellos la mas viva Fé , y en èsta la verdadera justicia , que siendo obra del Espiritu Santo , convenció plenamente al mundo.

Ibid. 9.

Porque voy á mi Padre , que me hará justicia glorificandome. Pues seamos verdaderamente justos por medio de la Fé , y sin tener apego á lo que vemos , unamonos á Jesu-Christo, á quien no vemos , y creamos firmemente con los Apostoles, que no fue su muerte extincion de su vida , sino , como dijo, un transito á su Padre ; pues desde que nos dejó, ha sido para nosotros mas fecundo en todo genero de gracias. Trabajemos incesantemente en mortificar los sentidos ; no juzguemos de nuestra felicidad por su decision ; vivamos de la Fé , empapemos en su verdad todos nuestros dictámenes, y escuchemos á Jesu-Christo, aunque no lo vemos. *Has creído Thomás, porque has visto: bienaventurados los que crean, y no vieren.* Somos
jus-

Joann. xx.
29.

89
justos con una Fé semejante á
ésta.



DIA CXXI.

*Venida del Espiritu Santo para
convencer al mundo, acerca de la
iniquidad de su juicio. Joann. xvi.
8. II.*

Jesu-Christo redarguirá al mundo
*del juicio, porque el Principe de
este mundo está ya juzgado. Poco Joann. xii.
antes havia dicho: Ahora es quan- 31.
do será juzgado el mundo; ahora es
quando el Principe de este mundo vá
á ser echado de él. ¿Como juzga Jesu-
Christo al mundo en el tiempo de
su Pasion? Se hace Juez suyo, de-
jandose juzgar, y manifestando con
el juicio iniquo que dió el mundo
contra Jesu-Christo, que son nulos
todos sus juicios.*

El Espiritu Santo con su venida
confirma este juicio contra el mun-
do.

do. ¿Qué efectos produjo el juicio del mundo sobre Jesu-Christo? Nada mas que una demonstracion de su iniquidad. La doctrina de Jesu-Christo, que se creía sepultada con su muerte, se extiende mas que antes; el Cielo se declara en su favor; y á falta de los Judios, salen á recibirla, y á componer el nuevo Pueblo los Gentiles: Vé ahí la obra del Espiritu Santo, que descendiendo en forma de lenguas, denota la eficacia de la Predicacion Apostolica. La oyen todas las Naciones, y todas las Lenguas se convierten en una, para dár á entender que á todas ha de reunir el Evangelio: y de este modo fue juzgado al Principe de este mundo, y todos los Pueblos que consintieron en su condenacion. Juzguemos al mundo, y condenemoslo; pues la autoridad que se abroga de tiranizarnos con sus maximas, y costumbres, ha dado motivo para condenar á la misma verdad en la Persona de Jesu-Christo.

Mun-

Mundo, mundo, yo te aborrezco, pues te ha convencido de falsedad el Espíritu Santo. No sigamos, ni creamos al mundo, puesto que á todos visos es tan mala su causa:

Hijos míos, no améis al mundo, ni cosa alguna de las que hay en el mundo; el mundo no es otra cosa que concupiscencia de la carne, sensualidad, y deleytes corporales, ó concupiscencia de los ojos, curiosidad, y avaricia, y orgullo de la vista, y todo ello. (dicha concupiscencia) no procede de Dios, sino del mundo, y el mundo pasa con sus deseos, y sólo Dios es el que permanece.

1. Joh. 11.

15. 17.

Con que por eso fue juzgado el mundo; y todas sus máximas las condena el Espíritu Santo con la vida que inspira á los Fieles. No queda rastro de avaricia, en quien pone todos sus bienes á los pies de los Apóstoles; no hay división, ni discordia entre los que no tienen sino un corazón, y una alma; no se encuentran deleytes sensuales en los que

que reciben azotes con alegría por amor á Jesu-Christo ; ni prevalece el orgullo , donde están todos sujetos á los conductores de la Iglesia, haciendolos dueños de sus deseos, de sus almas , y sus riquezas. Empecemos , pues , esta vida christiana, y apostolica, y degemonos con vencer por el Espiritu Santo.



DIA CXXII.

El Espiritu de verdad enseña todas las verdades. Joann.XVI.12. 13.

AUN tenia muchas cosas que decirs , añade el Señor , pero no estais en disposicion de alcanzarlas todavia. Quando venga el Espiritu de verdad , os enseñará todas las verdades. Saquemos de aqui que nos enseñará el Espiritu Santo lo que sin èl no podiamos alcanzar; ¿pero qué cosa tan nueva, y estraña tenia que enseñarnos , que no pu-

puvieramos aun comprender? Grande debe de ser nuestra flaqueza, si aun lo que Jesu-Christo tenia que decirnos, no estamos en proporcion de alcanzarlo! Y ello es cierto, pues el lo dijo.

Dos cosas atribuye Jesu-Christo al Espiritu Santo: la primera, inspirarnos, trahernos á la memoria, y darnos á conocer *lo que Jesu-Christo nos havia dicho antes*: y la segunda, enseñarnos cosas nuevas, *que no habríamos podido alcanzar*, aunque nos las huviera enseñado Jesu-Christo. Aprendamos aquí á contemporarizar con las almas; y pues Jesu-Christo con toda su autoridad, y sabiduría, se cree obligado á usar de economía con las almas enfermas, con mayor razon deben prestarse los demás hombres á dicha condescendencia.

¿Pero dónde hallaremos mas formidables verdades que las que Jesu-Christo explicó á sus Discipulos, diciendoles, *que los aborrecerán has-*

Joann. x. 5.
26.

Joann. xvi.
2. 3.

*ta creer obsequiar d Dios, dando-
les muerte?* Aqui teneis algunas:

- Act. II. 15. Que se verían los Apostoles preci-
18. 32. 33. sados, no solo á sufrir la execracion
v. 12. 13. de la Sinagoga, sino tambien á se-
14. 15. i. pararse de lo restante del Pueblo,
2. 5. 7. 10. como se advierte en los Actos: á
20. 21. 28. dispensar la obligacion de la Ley:
29. á mirarla como carga insoportable:
Rom. III. 20. aun para los Judios, segun lo que
Gal. VI. 16. dicen los Actos Apostolicos: *Que ni*
18. 20. 21. *nuestros padres, ni nosotros hemos*
III. 10. 11. *podido sufrir*; y á manifestar, que
24. 28. no solo no obligaba la Ley á los
IV. 9. 10. Gentiles, sino que los hacia reos,
11. 5. 1. 2. conforme á aquella sentencia: *Si os*
&c. *haceis circuncidar, de nada os ser-*
virá Jesu-Christo. Vé ahí parte de
las verdades que no hubieran podi-
do alcanzar los Apostoles, si desde
luego se las hubiera enseñado Jesu-
Christo; y por eso las reservó al
Espiritu Santo, quien quando lle-
garon al caso de haver de expli-
carlas en el Concilio de Jerusalén,
Act. xv. 28. les inspiró dijesen: *Ha parecido*
bien

bien al Espiritu Santo, y á nosotros.

¿ Qué diremos del espantoso secreto de la reprobacion de los Judíos, para que entrasen los Gentiles, y de el futuro retorno de estos mismos Judios, despues de haver entrado los Gentiles? Admirable secreto que abre puerta al de la predestinacion, y á estas terribles palabras: *Todo lo ha encerrado* Rom. xi.

Dios en la incredulidad, para manifestar que nadie se salva sino por su misericordia; de cuyo secreto abrió Jesu-Christo los cimientos, pero dejó á San Pablo la aplicacion. 3 2.

Otro gran secreto que enseña el mismo Apostol á los Fieles es, que deben unir la mortificacion voluntaria á todas sus operaciones, *castigando su cuerpo, y reduciendolo á esclavitud,* cosa que no ha- 1. Cor. ix. 27.

via explicado el Hijo de Dios con tanta claridad, como lo hizo el Es- 1. Cor. iv. 10.

piritu Santo á San Pablo. No nos internemos mas en la indagacion de

de estas verdades que parece reservó Jesu-Christo al Espiritu Santo; contentemonos con admirar la benignidad con que nos dispensó tan saludable doctrina, y no andemòs en contemplaciones con nosotros mismos, pues Jesu-Christo nos ha mirado con toda la contemplacion que era necesaria.



DÍA CXXIII.

*El Espiritu Santo igual al Hijo
en sus obras, y en su origen.
Joann. XVI. 15.*

TOdas estas funciones del Espiritu Santo lo hacen igual al Hijo de Dios, á cuya obra dá cumplimiento: y si la lleva á la ultima perfeccion, si Jesu-Christo, por decirlo asi, le atribuye toda la gloria de ella, es porque la gloria del Espiritu Santo, es la del Hijo de Dios; como la gloria del Hijo de

de Dios , es la del Padre , y una , é invisible la gloria de la Trinidad.

Si es de tal grandeza lo que se ha reservado al Espíritu Santo, que aunque lo hubiese anunciado el mismo Jesu-Christo , no hubieran podido alcanzarlo los Apostoles ; no por eso se infiere que haya desigualdad en las obras de la Trinidad de parte de las tres Divinas Personas ; solo sí una dispensacion diversificada con respecto á nosotros; pero despues de haver igualado Jesu-Christo al Espíritu Santo , en sus obras, con el Padre , y el Hijo , excita á mayor elevacion nuestras ideas , y nos muestra la perfecta igualdad del mismo Espíritu en su origen , con las otras dos Personas.

Quando venga este Espíritu de Joann. xvi. verdad , os enseñará todas las verdades, porque no hablará por sí propio , sino que os dirá lo que ha oído , y os anunciará lo venidero.

No dirá sino lo que ha oído, pe-
Tom. IV. G ro

ro como lo ha oído todo , enseñará todas las verdades : se halla en el Consejo donde todo se dice : el Padre lo dice todo por su Hijo , el Hijo todo lo dice por su nacimiento: si por èl se dice todo , todo lo oye, pues sino no se entendería á sí propio : todo se lo dice produciendolo , pues el producirlo , es decir. El Espiritu Santo es el tercero en este secreto , á que no entra criatura alguna: y en esta unidad nada se dice á medias , ni se oye imperfectamente. Por lo qual : *El Espiritu todo lo profundiza* , en todo entra, *aun en las profundidades de Dios* ; y con este carácter le denota el Salvador del Mundo , diciendo: *Que nos enseñará toda verdad , y anunciará lo futuro.*

2. Cor. XI.
10.

Isai. XLVIII.
10.

LIX. 21

LXI. 1.

Zach. XXI.

El Espiritu Santo es el que habla á los Profetas , y quando habla en ellos , es Dios el que habla , y se le llama Espiritu profetico : lo que le iguala perfectamente al Padre, y al Hijo , pues entra como ellos en

en aquel secreto grande reservado á Dios, que es el de lo futuro.

Por la misma razón participa también de otro secreto impenetrable, que es el conocimiento del secreto de los corazones. Quien vé el secreto de Dios, ¿qué no verá? ¿Por quién vió San Pedro el secreto de Ananías, y de Safira en la venta de sus bienes? ¿y por qué mintiendo á Pedro, mintieron al Espíritu Santo? ¿Por quién se manifestaba el secreto de los corazones en aquellas asambleas de que habla San Pablo? Por quién sino por el espíritu de profecía, que es, segun el mismo Apostol, obra del Espíritu Santo; á quien se atribuyen todas las gracias conforme á aquella sentencia, *un solo espíritu obra estas cosas, repartiendolas á cada uno como quiere.*

1. Cor. xiv.

32.

Apoc. xxi 1.

6.

Act. v. 3.4.

9.

1. Cor. xiv.

24.25.

1. Cor. xii.

11.



DIA CXXIV.

*Origen del Espiritu Santo. Orden
de las Divinas Personas. Joann.*

XVI. 14. 13.

Joann. XIV.

EL me glorificará, porque tomará de lo mio: deberíamos confundirnos de que se digne Jesu-Christo, hablarnos de estas comunicaciones interiores de las Divinas Personas, y en cierto modo introducimos á tan inefable secreto. Verdaderamente nos trata como amigos, segun dijo el mismo, instruyendonos no solo de lo que obraba exteriormente, sino tambien de lo que en lo interior produce. *Tomará de lo mio.* Todo lo tomó el Hijo del Padre, y glorifica al Padre; el Espiritu Santo toma del Hijo, y glorifica al Hijo; pero aunque parece que á esto se reducen las palabras citadas, escuchemos como se explica Jesu-Christo.

No

No dice *tomad de mí*, sino *tomad de lo mio* : ¿Pues qué quereis decir Salvador adorable? ¿Me será permitido escudriñarlo? ¿ó me limitaré á lo que decís, sin añadir, ni profundizar mas? Vuestra Iglesia ha advertido, que el Espiritu Santo procedía de vuestro Padre, y de Vos; y que por esta razon era el Espiritu Santo vuestro Espiritu, asi como era Espiritu del Padre. Se llama Espiritu de Jesu-Christo, *Spiritus Christi* : es de Jesu-Christo : Jesu-Christo lo embia, ¿ pues por qué autoridad será sino por la autoridad del principio, y de el origen, dado que no puede haver otra entre las Personas Divinas?

Esta es, esta es la doctrina de la Iglesia Cathòlica, y la tradicion de los Santos, cuya verdad recibo, y adoro. Otra vez, Jesus mio, exclamo; qué maravilla es que Vos os digneis hablar de tan altos misterios, con los que solo somos tierra, y ceniza! ¿Con qué fé, con qué reconocimien-

to, y con qué amor deberémos escuchar vuestras palabras ! Pero no, no nos hablais Señor en valde de estas cosas, pues nos mostrais una chispa de luz, durante esta vida, con designio de manifestarnos en el día de la eternidad toda la plenitud de ella : y entonces verémos qué es lo que quiere decir: *Tomará de lo mio, y me glorificará, y os lo anunciará. Todo lo que es de mi Padre, es mio, y por eso os he dicho que tomará de lo mio, y os hará saber lo que haya tomado.*

Joann. xvi.
14. 17.

El Espiritu Santo toma del Padre, de quien procede primitivamente ; y tomando del Padre, toma lo que es del Hijo ; pues todo es comun entre el Padre, y el Hijo ; excepto, sin duda, el ser Padre, porque esto es propio del Padre, y no comun al Padre, y al Hijo: Con que como el Hijo tiene todo lo que es del Padre, excepto el ser Padre, tiene tambien lo de ser principio del Espiritu Santo, (porque no es lo

lo mismo esto que ser Padre) tomandolo el Hijo del Padre, quien al engendrarlo en su seno, le comunicó por consecuencia el ser principio productivo del Espiritu Santo. Por lo que es el Espiritu Santo, Espiritu del Padre, como del Hijo, embiado en unidad de uno, y otro, procedente de ambos como de un solo, é igual principio; porque el Hijo recibió del Padre el ser principio del Espiritu Santo: y á causa de esto no dice Jesu-Christo: *Tomará de mí*; por que en cierto modo eso quiere decir que es él su unico principio; y que procede del Hijo el Espiritu Santo, como procede el Hijo del Padre, es decir, de él solo; pero no ha sucedido así, porque el Espiritu Santo procede radicalmente del Padre; y si procede del Hijo, es porque el Hijo ha tomado del Padre el producirlo: y por tanto prefiere la expresion: *Tomará de lo mio*, á la de *tomará de mí*; pues aunque efectivamente toma de

él, no toma mas que lo que èl mismo tomó del Padre : con que procede del Padre , y del Hijo : y de ambos procede , porque el que el Espiritu Santo proceda del Hijo , el Hijo lo ha recibido del Padre , de quien lo ha recibido todo.

Esto es lo que explica el profundo Arcano del orden de la Trinidad. Si procediesen igualmente del Padre , el Hijo , y el Espiritu Santo , sin referencia alguna entre los dos , se podría decir indistintamente , el Padre , el Espiritu Santo , y el Hijo ; ó el Padre , el Hijo , y el Espiritu Santo ; pero no habla asi Jesu-Christo. Es inviolable el orden de las Personas , porque si se nombra al Hijo despues del Padre , por la razon de que procede de èl , tambien procede el Espiritu Santo del Hijo , despues del qual se le nombra , y es Espiritu del Hijo , como el Hijo es Hijo de el Padre. No se puede innovar este método ; con èl hemos sido bautizados , y asi como

NO

no puede nombrarse el segundo al Espiritu Santo, tampoco puede ponerse al Hijo en primer lugar.

Venerémos este orden de las Personas Divinas, y las mutuas relaciones que se advierten entre las tres, y que hacen su igualdad como su distincion, y su origen. El Padre se contempla á sí propio, se habla á sí propio, y engendra al Hijo, que es su palabra; ama á esta palabra, que ha producido de su seno, y conserva en él; y esta palabra que á un tiempo es concepcion suya, su pensamiento, su imagen intelectual, eternamente subsistente, y por esto su Hijo único, le ama tambien como ama un Hijo perfecto á su Padre perfecto; Pero qué es su amor sino esta tercera Persona, y el Dios amor, el dón comun, y reciproco del Padre, y del Hijo; su nudo, su enlace, y su mutua union, en que se terminan la fecundidad, y las operaciones de la Trinidad? Porque á la verdad todo queda com-

ple-

pleto , todo está perfeccionado quando se halla infinitamente expresado al Padre en el Hijo, é infinitamente amado en el Espiritu Santo ; y quando del Padre , del Hijo , y del Espiritu Santo se forma una simplicissima , y perfectissima unidad , bolviendo todo con invariable orden al principio de que sale radical , y primitivamente que es el Padre : y multiplicandose esta fecunda unidad en dualidad , es decir , hasta el numero de dos , para rematar en Trinidad, de forma , que todo es uno , y todo buelve , y se refiere á un proprio , y unico principio.

Esta es la doctrina de los Santos , esta la constante Tradiccion de la Iglesia Chatòlica , y èsta la materia de nuestra Fé. Asi lo creemos Vé aquí el apoyo de nuestra esperanza , y asi lo veremos : Vé aquí el obgeto de nuestro amor. Amar á Dios , es amar en unidad al Padre , al Hijo , y al Espiritu Santo ; amar

SU

su igualdad, y el orden de sus Personas, y amar sin confundir sus operaciones, sus eternas comunicaciones, sus reciprocas relaciones, y todo lo que las constituye una, haciendolas tres; porque el Padre, que es uno, y principio inmutable de unidad, se extiende, y se comunica sin dividirse.

Empero esta union quiere que sirva de modelo á la nuestra: *¡Oh Joann. xvii. Padre mio! sean una cosa en nosotros, 21. como Vos, Padre mio, lo sois en mí, y yo en Vos; y asi sean una cosa en nosotros. ¡Oh Dios Padre, Hijo, y Espiritu Santo! yo me reconozco en todo, y por todo hecho á vuestra imagen: á imagen de la Trinidad, conforme á aquella sentencia: Hagamos al hombre á nuestra imagen, y semejanza; dado que la union que quereis establecer entre nosotros, es imagen imperfecta de vuestra perfecta unidad. ¡Oh caridad! Hasta lo infinito debes crecer, y multiplicarte en los Fieles, pues jamás*

Gen. 1. 26.

más puedes elevarte á la perfeccion del modelo , que para el de tu union , y comunicacion se te propone ; y lo mas que puedes hacer , es crecer siempre imitandolo , y comunicandote , en quanto puedan ampliarse tus fuerzas , á tus hermanos , con luz , con instruccion , con consejo , con correccion quando sea necesaria ; con amor , con ternura , con virtud , con edificacion , y buen egemplo ; con recíproco sufrimiento , y con mayor razon , con los bienes , riquezas , posesiones , y con todo , hasta con el pan que comas , que debes partir con los pobres. Queda explicada la mision del Espiritu Santo : hemos visto iguales sus efectos á los que el Hijo produjo , y hemos visto su origen en la eterna comunicacion de las tres Divinas Personas : pues atendamos ahora á la sèrie de las palabras de nuestro Salvador.

DIA

DIA CXXV.

¿Qué es lo que quiere decir: De aquí á breve tiempo? Joann. xvi. 16.

UN poquito de tiempo, y yá no Joann. xvi. me vereis mas: un poquito de ^{16.} tiempo, y me vereis, porque buelvo á mi Padre.

Desde el Ψ . 9. del Capitulo xiv. del Evangelista S. Juan, hasta el ultimo en que Jesu-Christo sale de la Casa, y en los Capítulos xv. y xvi. hasta este versiculo, habló Jesu-Christo sin cesar, y sin que le interrumpiesen los Apostoles, mas de con unas pocas palabras: Pero ahora le interrumphen declaradamente; diciendose unos á otros: *¿Qué quiere decir un poquito de tiempo, y no me veréis mas? Y decian: ¿qué quiere decir este breve tiempo? No sabemos qué es lo que quiere decir. Y Jesus, que tenia previsto que le interrumpirian, y que havia como sol-*

ta-

Ibid. 17. 20.

tado esta palabra para darles ocasion , con intento de sacar de ella algun gran consuelo , é importante instruccion para ellos , bolvió á tomar la voz de esta forma : *Unos á otros os preguntais ¿qué quiere decir este breve tiempo? Afé , á fē os digo, que gemireis , y lloraréis vosotros , y el mundo se regocijará ; pero vuestra tristeza se trocará en alegría.*

Havia algun genero de ambigüedad en este discurso del Salvador : *Un poquito de tiempo , y no me vereis mas , &c.* Podiase entender así ; de aquí á poco dejaréis de verme , porque voy á morir ; y luego en breve bolveréis á verme , porque resucitaré ; pues no pueden detenerme las sombras de la muerte , y es preciso que buelva á mi Padre : mientras esté en el Sepulcro , triunfará el mundo , y creerá haver conseguido su fin ; y vosotros , como rebaño esparcido , andaréis desolados , y oprimidos ; pero con mi Resurreccion,

cion , que se seguirá muy luego , se restituirá á vuestros corazones la alegría , y cubrirán de confusion vuestros enemigos.

Asi se podrian entender , pero lo que se sigue á este discurso nos descubre , que eran mas altas las idéas de Jesu-Christo. En efecto, dejáremos de verlo, no precisamente porque se irá á morir , sino porque subirá á los Cielos á la derecha de su Padre ; y bolverémos á verlo para no perderlo mas de vista, quando venga de los Cielos segunda vez á llevarnos consigo ; y asi lo que llama breve tiempo , es todo el tiempo de la duracion del mundo ; yá porque para cada uno de nosotros se acaba muy en breve este tiempo ; y yá porque comparandolo con la eternidad que se le ha de seguir , aún es menos que un instante.

Pues aprendamos, que segun la habla del Salvador , que es la de la verdad, todo el tiempo no es mas que

que un punto ; es menos que la nada , y que lo que dura, lo que verdaderamente existe es la eternidad, que jamás se pasa : y asi reputemos por nada todo lo que se pasa. Mas de mil setecientos y treinta años contamos desde la Ascension de nuestro Señor acá ; y todo este tiempo , en la presencia de Jesu-Christo , *que es Padre del siglo futuro* , tal vez será una pequeña parte de el que pasará desde el dia de la Ascension , hasta el fin del mundo , que Jesu-Christo reputa por nonada. Con que segun este cómputo , son menos que nada los siglos ; y mil años equivalen á menos de un dia. Si tuvieramos fé, en qué poco reputariamos las molestias de esta vida. Nuestros sentidos nos engañan ; nada es todo el tiempo, y nada es todo lo transitorio ; acostumbremos á nivelar el tiempo con la fé ; y segun este método , ¿ qué serán diez años ? ¿ qué un año ? ¿ qué un mes ? ¿ qué un dia de

de sufrimiento ? Y no obstante, tan larga se nos hace una hora ! Hom-
bres de poca fé , ¿ cuándo seremos
Christianos ? ¿ Quándo arreglaré-
mos en nuestro juicio el tiempo, con
referencia á la eternidad ?



DIA CXXVII.

Tristeza trocada en alegría. Joann.

XVI. 20.

Vosotros lloraréis , y el mundo Joann. XVI.
se regocijará ; pero vuestra
tristeza se trocará en alegría. Di-
gamos aqui con aquel venerable
anciano : No quiero alegrarme con
el mundo , porque no quiero con-
tristarme algun dia con èl : por
su momentanea, y faláz alegría, no
quiero acarrearne el abatimiento,
y sobrecarga de un dolor eterno:
no me dejaré lisonjear de los con-
tentos del mundo , considerando-
los como la flor que nace á la ma-

Tom. IV.

H

ña-

Ecles. 11.
2.

ñana, y á la tarde muere. Nunca nos dejemos llevar de la alegría, porque es entregarnos á la ilusion: digamos á la risa, *tú eres mentirosa; y á la alegría, tú nos engañas.* No querian los Santos Padres que los Christianos se descompusiesen en la risa, riendo á carcajadas.

Es menester en nuestro corazón una tristeza santa, y saludable, por el recuerdo de nuestros pecados; con el temor del juicio de Dios, y con un santo tédio de las felicidades del mundo; y no solo se convertirá esta tristeza en alegría el dia de la eternidad, sino tambien desde el presente siglo triunfará en nuestro corazón la alegría de Jesu-Christo; y de este deposito de gozo, gustará en lo interior todo corazón unido al Señor, como tambien manará de él este tédio á las delicias del mundo, que no son mas que ilusion, tentacion, y corrupcion.

Gustad, y veréis quán dulce es el

el Señor; Qué dulce es á la ver- Psal. xxxiii.
dad, la justicia, la buena esperan- 9.
za, y el casto deseo de poseerle! *Gus-
tad*, y gemireis de veros rodea-
dos de engaños, y errores, y ar-
rojaréis tiernos suspiros ácia la Ciu-
dad Santa que nos ha preparado
Dios, donde reyna la verdad, y
donde se encuentra la eterna paz,
y todo bien con Dios.



DIA CXXVIII.

Sufrir; violentarse. Joann. 21.

A Prendamos á parir con do-
lores nuestra Salvacion: por-
que ¿qué esfuerzo no se necesita
para destruir las pasiones, los de-
seos ilícitos, y todo lo que la Es-
critura llama el hombre viejo?
Quando estamos obligados á arran-
car del corazon lo que lo enflaque-
ce, creemos que nos costará la vida.
¡Qué vida tan triste, tan cansada,

y tan insufrible será la que pasemos, si hemos de negarnos á estos dos dulces comercios , el juego , y las diversiones ! Reflexionemos que este es el tiempo de sentir, y de trabajar , y en que es preciso adquirir con violencia un espíritu nuevo. *La*

Joann. xxi. *muger , quando pare , tiene dolor , porque es venida la hora : mas desde que ha parido un niño , yá no se acuerda de la angustia. ¿ Quánta deberá ser nuestra alegría , pues no parimos, y no trabajamos para otros, sino para nosotros mismos, renaciendo para trocar la vida de pecado , en vida de Dios ?*

Me cuesta infinito sacrificar aquel resentimiento ; renunciar aquella diversion ; practicar aquel acto de humildad ; llevar con paciencia aquella calumnia : :: : pues Christiano, ¿ cuándo quieres renacer? Si no determinas violentarte en eso, ni grangearás tu salvación , ni romperás tus cadenas , ni te convertirás en hombre nuevo ; pero si te vio-

violentas, qué paz, y qué alegría se te infundirá al instante. ¡ Oh Dios mio ! ; Yo empiezo á vivir desde el punto que vivo para vos, y me he abierto las puertas del Cielo!

La verdadera vida es amar á Dios, y esta vida se compra barata, aunque cueste muertes, y trabajos.



D I A CXXIX.

Alegría que no nos pueden quitar.
Joann. XVI. 22.

Nadie os quitará vuestra alegría. ¿ De qué procede nuestra alegría? de nuestra felicidad: pues si ciframos nuestra felicidad en un bien que no nos pueden quitar, tampoco nos podrán quitar nuestra alegría? ¿ Qué es lo que constituye nuestra felicidad? que Dios, á quien amamos, sea Bienaventurado, y Omnipotente; *beatissimus*,
H₃ &

1. Tim. VI. 15. *Et solus potens*, como dice San Pablo. Si amamos á Dios de todo nuestro corazon, con nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas, como en nada podemos contribuir á su felicidad, la unica parte que nos queda, es regocijarnos de ello:

Regocijemonos de la gloria de Dios, de su perfeccion, de su felicidad, de la eterna generacion de su Verbo, de la eterna procesion de su Santo Espiritu; de que se conoce, de que se ama, de que es todo accion, todo inteligencia, todo amor; tan grande, que nada puede adquirir; tan benéfico como rico; lleno de vida, y lleno de sér; el mismo sér, la misma verdad, el perfecto, y finalmente el todo. ¿Quién podrá quitarnos este motivo de alegría? Era preciso poder arrebatarnos á Dios, y quitandole, quitarnos á nosotros mismos, y todo nuestro sér, y no dejar mas que la nada. Todo lo que nos pueden quitar, es la alegría que tenemos

mos de ser de Dios ; ¿ pero quién la puede quitar , sino nosotros mismos con el pecado ? Tiempo vendrá en que destruído eternamente el pecado en nosotros , tendremos por tan imposible dejar de cifrar toda nuestra alegría en la eterna felicidad , y perfeccion de Dios , como que Dios deje de ser dichoso , y perfecto ; y entonces seremos perfectamente dichosos , y no nos podrá nadie arrebatarnos nuestra alegría.

Regocijemonos al mismo tiempo de que Jesu-Christo haya entrado en la Gloria de su Padre : *Si me amarais* , dice , *os regocijariais de que vuelvo á mi Padre , porque siendo mi Padre mayor que Yo , en quanto á la naturaleza que he tomado , bolver á mi Padre , es restituirme al centro de la magestad , y de la fidelidad.*

Es Dios una naturaleza dichosa , y perfecta , y al mismo tiempo benèfica , y beatíficamente ; y el

H4

amar.

Joann. XIV.
28.

amarle , es vivir , es ser justo , verdadero , feliz , y perfecto en quanto puede serlo lo que no es Dios; pero Dios nos enseña que nos hace Dioses ; un mismo espíritu con él, participantes , y asociados á la naturaleza divina , á la sabiduria , vida , eternidad , y felicidad de Dios. Es su propia felicidad ; él se hace nuestra felicidad , y por consecuencia la nuestra es la de Dios. Dios se nos dá todo entero , y nosotros le verémos , y amarémos cerciorados de no dejar de verle , y amarle jamás. *En aquel dia* , dice el Salvador , *nada mas me preguntaréis , porque veréis patentemente la misma verdad.* Vivid , pues , y alegraos con esta esperanza ; pero ¿ qué harémos entretanto en medio de tanta miseria , y necesidades ? *No teneis mas de pedir , y todo lo que necesiteis se os dará en mi nombre:* con que no sois yá pobres , pues teneis el nombre por cuyo medio todo lo podeis alcanzar.

DIA

DIA CXXX.

¿Qué es lo que debe pedirse en nombre de Jesu-Christo? Joann. XVI. 24.

NADA haveis pedido hasta ahora en mi nombre. ¿Pues qué? quando decian : Señor enseñanos á orar, y tambien, aumentad nuestra fé, ¿no esperaban de èl, y por èl esta gracia? Joann. XI. 24. Luc. XI. 14. XVII. 5.

Aún no estaban suficientemente acrisoladas sus peticiones, pues con motivo del Reyno de Jesu-Christo, se havian forjado idéas de grandezas, y ambicion, que se rozaban mucho con el espiritu Judaico, y aquella aficion humana, que tenian á su Persona, era obstáculo para el amor espiritual que de ellos apetecia. Quando se acrisoló su fé con la Cruz, con la ausencia, y con la operacion del Espiritu Santo, aprendieron lo que se necesitaba pedir en nom-

nombre de Jesu-Christo, que era parecerse á él, imitando sus pasos, su Cruz, y su muerte. ¿Qué podreis pedir en nombre de Jesu-Christo, sino lo que advertís en él? ¡Pon, oh alma christiana, toda tu atencion en lo que es Jesu-Christo, y con eso aprenderás lo que en su nombre debes pedir!

Todavia no entendian esto los Apostoles; y lejos de querer abrazar sus cruces con Jesu-Christo, ni aun querian escuchar lo que de la suya les decia: *Estaba oculto á su vista este discurso, y re- celaban preguntarle acerca de él:*

Luc. IX.44. *to á su vista este discurso, y re-*
 45. *celaban preguntarle acerca de él:*
 XVIII.34. *porque temian quedar muy instruí-*
 dos de sus obligaciones, enteran-
 dose de la resolucion que tenia to-
 mada su Maestro; y asi como les
 repugnaba tanto la Cruz, apenas
 sabian lo que es necesario pedir
 en nombre de Jesu-Christo cruci-
 ficado.

Y por eso les dijo: *Nada ha-*
 Joan. XI.24. *veis pedido hasta aqui en mi nom-*
bre:

bre : Pedid , y recibiréis , para que se complete vuestra alegría.

No es alegría sensible la que les ofrece , sino alegría en la Fé , y alegría en la Cruz , como la de Jesu-Christo , *el qual haviendole si-*

Heb. xii. i.

do propuesto gozo , sufrió la Cruz. ¿ Qué gozo fue èste sino el de glorificar á su Padre , y satisfacer su amor , salvando á los hombres?

Pues nosotros debemos cifrar tambien nuestra alegría en glorificarle , lo qual nos regocijará en medio de los tormentos , así como inspiró á los Apostoles aquel gozo que se les traslucia de haver sido azotados por el nombre de Jesu-Christo; efecto de haver aprendido yá lo que se recibe , y debe pedir en su nombre ; que es aprender á glorificarle , y regocijarse quando se padece algo por èl.

Act. v. 41.

La paciencia es el unico medio que hay para dominar los vicios , y acrisolar las virtudes : con la paciencia christiana se aprende no

SO-

solo á sufrir sin repugnancia ; sino tambien á alegrarse de los trabajos que Dios embia ; y el medio seguro para orar en nombre de Jesu-Christo , y conseguir todo lo que se pide , es conșolidarse bien en la paciencia , y unirse á la Cruz del Señor.



DIA CXXXI.

Todo nos viene por Jesu-Christo.

Joann. xvi. 25. 28.

O *S he dicho esto en paràbolas,* aún no me he explicado con claridad en quanto á mi partida; ahora voy á descubriros la patentemente , y en tres palabras os lo declararé: *To he salido de Dios , y he*
venido al mundo , pero ahora de
jo al mundo , y me vuelvo á mi Padre.
 Cerró con esto su Sermon , como que no tenia mas que explicarles, habiendoles dicho con tanta pun-
 tua-

Joann. xvi.
18.

tualidad de donde venia , y la obligación en que estaba de bolverse.

Yá se llega el lance en que entienden los Apostoles, con mas distincion que hasta entonces, aquella verdad que ha de desimpresionarles de todos sus errores sobre el Reyno de Jesu-Christo. Havianse fisongeado groseramente de verle establecer en la tierra con todo el boato mundano ; pero esta idéa se desvanece con subirse Jesu-Christo al Cielo , porque se vé en ello que no es de este mundo su Reyno ; que tiene su Trono á la derecha de Dios ; y que desde allí ha de postrar á sus pies todos sus enemigos.

Asi lo entendieron los Apostoles , como se infiere de la primera Plática de San Pedro , que alegó una autoridad del Psalmo cix. y por eso conociendo donde debia reynar Jesu-Christo , y vencer á sus enemigos , aprendieron á pedirlo todo en su nombre. Todo el secreto consistia en estas palabras.

Yo

Yo he salido de Dios para venir á vosotros: Yo he venido á buscaros; si os dejo para bolverme á mi Padre, llevo mi amor, y seré allí, mas que nunca, vuestro abogado, vuestro intercesor, y perfecto medianero entre Dios, y los hombres.

Por lo qual, pedir por Jesu-Christo, es creer que es nuestro abogado en el Cielo: y aunque añade: *No os digo que rogaré por vosotros*, no deja de hacerlo de un modo admirable, ofreciendose por nosotros á Dios, como se vé escrito en la Epistola á los Hebreos; pero quiere decir, que no satisfecho con esto, hace mas, pues nos reconcilia de tal forma con el Padre, que se inclina á amarnos, bien que siempre en nombre de su Hijo, pues dice: *Mi Padre os ama, porque me haveis amado, y haveis creído que he salido de Dios.*

Y así pedirémos por Jesu-Christo, siempre que creamos que ha salido
do

do de Dios, amándole de todo nuestro corazón, y queriendo únicamente lo que él quiere, respecto que nada podemos conseguir sino por él: esta es la mediación de Jesu-Christo. Si le amamos; nos ama por eso su Padre: y si amamos á Jesu-Christo, por cuyo medio pedimos todas las cosas, todas las recibimos por Jesu-Christo, en cuyo nombre las pedimos.

Internémonos en esta secreta correspondencia del Padre, que nos ama por el antecedente de amar nosotros á su Hijo; y creamos que él mismo es el que nos inspira semejante amor, pues él fue el que nos amó primero que nosotros á él, y este amor suyo es el dichoso manantial del que le retornamos.

Salvador mio, intercesor mio, medianero mio, y abogado mio, nada tengo que esperar que no venga por Vos: yo entro en vuestros caminos; y obedezco vuestros preceptos, y así se verificará lo que
de.

Joh. xi. 6. decís : *To soy camino*, pues por Vos se ha de andar ; por Vos se ha de pedir , y se ha de recibir todo por Vos. Todas las importantes verdades , que se acaban de referir , están comprendidas en la conclusión de las Oraciones de la Iglesia: *Per Dominum nostrum Jesu-Christum* ; y siempre que resuenen en nuestros oídos, acordemonos de estas verdades , abrazandolas con nuestro corazon.

Las plegarias suben por Jesu-Christo , y las gracias se despachan por èl. Para invocarle es preciso imitarlo : esto es en compendio todo Christianismo.

DIA



DIA CXXXI.

Desamparo de Jesu-Christo. Joan,

XVI. 29. 30. 31. 32.

GOzosos los Discipulos de haber sabido este gran secreto de su Maestro , le manifestaron su alegría diciendole: *Ahora sí que hablais con toda claridad*, haveis satisfecho nuestros pensamientos mas ocultos , y haveis llenado nuestros mas eficaces deseos: *Todo lo sabeis, y no necesitais que os pregunten ; y por eso creemos que haveis salido de Dios* : solo un Dios procedente de Dios , y ninguno otro , puede descubrir el secreto del corazon humano, y por eso creemos en Vos. Oyendoles hablar en estos terminos, ¿quién pensára que no havria tanta perseverancia en su fé , como candor, y sinceridad se manifestaba ? Pero mejor los conocia Jesus , que ellos á sí propios; y les dijo: *Ahora creéis?*

*Joh. XVI.
29. 30.*

Tom. IV.

I

pues

Ibid. 31. 32. *pues se vá acercando, y ya ha llegado el tiempo en que ireis dispersos cada uno por su cabo, y me dejareis solo; pero Yo no estoy solo, pues está conmigo mi Padre.*

¡Quién pudiera remontarse aquí á conocer el estado de un alma que no tiene mas que á Dios, destituida de todo apoyo, y alivio humano! Por un lado ¡qué desconsuelo! pero por otro lado, qué regocijo quando se tiene á Dios; tanto mas, quanto á él solo se tiene! En este estado se vá á hallar Jesu-Christo; y para remate de tan lastimosa situacion, es preciso añadir, que tenia á Dios sin sentir que le tenia, pues parece que se retiró, hasta reducir á Jesu-Christo á clamar: *Dios mio,*

Math. xxv) 1. *Dios mio, ¿porqué me habeis des-*
46. *amparado?*

Oh almas, que participais de ese desamparo de Jesu-Christo, que andais de abismo en abismo, tan lejos de Dios á vuestro parecer, y tan separadas de él á causa de este

te gran caos , que como si estuvierais en el Infierno , no puede llegar á sus oídos vuestra voz : Yo os veo en manos de Jesu-Christo , que os dá á comer su hiel , y á beber vinagre , y á cargar con su desamparo. Con vosotros está , y si no quiere dejarse sentir , y percibir , es porque os prueba. Decid con él en aquella desolacion , y en aquel profundo abismo : *en esperanza contra la esperanza.* Rom. iv. 18. Yo me muero , y á doy el ultimo suspiro: *Luc. xxiv. 46.* Padre mio , yo encomiendo , yo entrego mi espiritu en vuestras manos : yo os entrego mi vida , mi salvacion , mi libre alvedrio , con todas sus facultades. Despues de esto , callad , y esperad en silencio vuestra libertad. Amen. Amen.



DIA CXXXII.

Resignacion á la voluntad divina.

Joann. XVI. 33.

Joann. XVI.
33.

O *S he dicho esto*, os he explicado el desamparo en que me veré con vuestra fuga, pues que solo Dios quedará conmigo, *con el fin de que en mí encontréis la paz*; no en vosotros mismos, ni en vuestra fé, que veis tan vacilante; por lo que no hay mas paz para vosotros que la que Yo os doy, protegiendoos. Pronto me abandonareis, hijos míos; pronto, según el mundo, me dejareis solo; pero si no quedo solo á pesar de ese abandono, si mi Padre no me deja ni un instante, aunque parezca que me desampara; aprended que no hay paz, ni valor sino en él, y en la resignacion á su voluntad. *Pasareis afliccion en el mundo, pero alentaos: Yo he vencido al mundo.* Destituído de todo
 hu-

Ibid. 3.

humano auxilio , y sin mas recurso que el de un Dios irritado que me desampara , he vencido al mundo , y le he vencido por mí , y por vosotros. Alentaos, pues , tened confianza , y por mas desamparados que creais estar , aunque os veais á la orilla del precipicio , y rodeados casi yá de las sombras de la muerte , ningun poder tiene en vosotros el mundo que Yo he vencido; y con tal que sepais resignaros á mi palabra, será inalterable vuestra paz.

Repasad una por una todas las persecuciones de la Iglesia , todos los estragos que han hecho en ella los Cismas , y las Heregías , todos los trabajos de adentro, y de afuera, y todos los desamparos en que se han hallado los Fieles , y admirareis de qué forma han salido , y los bienes que se han seguido de todas esas tempestades. Sosegaos, pues, como Jonás , en medio de los vientos , y de las olas : Dios está con vosotros , y aunque fuera pre-

ciso arrojaros al mar, y que os tragase una Ballena, la horrible caberna de aquella sima viviente, seria templo para vosotros, y desde allí empezaria vuestra libertad.



DIA CXXXIII.

Quatro súplicas, ú oraciones de nuestro Señor, enderezadas á su Padre.

ALLI acabó el ultimo Sermon, y como postrera despedida de nuestro Señor á sus Apostoles; pues despues de haverles hablado, solamente se empleaba en pedir por ellos, y por todos nosotros á su Padre; porque no basta instruir á los hombres con la predicacion de la verdad, si con la oracion no se les alcanza gracia para conocerla, y practicarla, y eso es lo que hará Jesu-Christo en la siguiente oracion.

Advierito, que hasta aquí, por quan-

quatro veces se enderezó, y habló expresamente el Hijo de Dios á su Padre : La primera, quando le dijo : *To os alabo, Padre mio, Señor de Cielo, y Tierra, porque haveis encubierto estas cosas á los sabios, y á los prudentes, y las haveis revelado á los pequeños. Sí, Padre mio, asi sea, pues asi lo haveis querido:* palabras de complacencia, y acción de gracias, que mueven al alma christiana á internarse á egemplo de Jesu-Christo en los secretos designios de Dios, para resignarse, y complacerse en ellos.

Las segundas palabras, dirigidas por nuestro Señor al Padre Celestial, con motivo de la resurrección de Lazaro; fueron estas : *Padre mio, gracias os doy porque me haveis oído : por mi parte bien sabia yo, que siempre me oís; pero hablo asi con respecto á este Pueblo, para que crean que Vos me haveis embiado.* Acción tambien de gracias, que presupone invocación;

cion; pues dice, que le ha oído su Padre, y condescendido á sus ruegos.

Tambien se halla en S. Juan, y fueron proferidas á presencia de todo el Pueblo, las otras palabras dirigidas al Padre por Jesu-Christo: *¿Y qué diré? Diré, Padre mio, yo os ruego que me libreis de esta hora, que era la de su Pasion? Pero yo he venido para esta hora. Padre mio, glorificad vuestro nombre.* Estas son palabras de impetracion, y compendio de todas las plegarias, y peticiones, como de todas las palabras, misterios, y acciones de nuestro Salvador: y asi sucedió, que el Padre contestó desde el Cielo con una voz parecida al ruido de un trueno.

Las ultimas palabras de Jesu-Christo á su Padre, son la oracion que vamos á referir, que es la misma oracion de su Sacrificio, mucho mas larga que todas las demás.

La

Joann. xi. 1.
27. 28.

Ibid. 29.

Joann. xvii.
1 & seqq.

La oracion que declara por quien se ofrece el Sacrificio, y es ella misma oblacion, ó la accion de ofrecer, es ciertamente el alma del sacrificio; y asi es que en la oracion del Canon, declara la Iglesia á quién, por quién, y por qué motivo lo ofrece. Verémos que asi lo hace Jesu-Christo estando yá para consumir el sacrificio, y consagrarse á sí propio: y esta oracion es el Canon, si se puede decir así, ó para hablar con mas dignidad de Jesu-Christo, es la expresa, y solemne oracion que debia acompañar á su sacrificio. Ni en la sèrie de su pasion, ni en su muerte innova jamás la disposicion de su corazón, ó las peticiones que hace á su Padre, y vé ahí el alma del sacrificio.

Apliquemos nuestra atencion á esta oracion, que incluye, y encierra en sí toda la virtud del sacrificio de la Cruz, y que especialmente comprehende la consagracion que por la Cruz hace de sí propio Jesu-Christo.

Que

Que profundo silencio debemos imponer á todo lo criado, para escuchar en lo mas intimo del corazon las palabras que en aquella estrecha, y perfecta comunicacion enderezó Jesu-Christo por nosotros á su Padre: callemos, pues Jesu-Christo empieza á hablar.



ORACION

De Jesu-Christo despues de la Cena.



DIA CXXXIV.

Jesus levató los ojos al Cielo.
Joann. xvii. i.

Estas cosas habló Jesus, y levantando los ojos al Cielo, dijo: Padre mio, la hora ha llegado. Era en Jesu-Christo accion regular la de levantar los ojos al Cielo antes de la Ora-

Oracion ; pues quando multiplicó los panes miró al Cielo: San Juan cuenta, que quando resucitó á Lázaro , *levantando los ojos á lo alto*, dijo , *Padre mio* : y de tal modo ha creído la Iglesia , que era natural en Jesu-Christo esta accion , que la ha apropiado á la bendicion de la Cena: y asi dice en el Canon: *que Jesus levantó los ojos á Dios su omnipotente Padre* ; aunque no lo dicen los Escritores sagrados , que refieren la institucion de la Eucharistia.

Matth. xiv
12.

Joan. xiv
41.

Levantemos tambien nosotros los ojos al Cielo con Jesu-Christo, pues que solamente con él podemos levantarlos : porque el Publicano, que era pecador , ni aun se atrevia á hacerlo, sino mas bien decia dándose golpes de pechos: *Dios mio*, *tened piedad de mi, que soy pecador*; y el Prodigio decia : *Padre mio, he pecado contra el cielo, y contra Vos.*

Luc. xviii
13.

Luc. xv. 18.

¿Quién mirará al Cielo contra quién ha pecado? ¿Quién se ha de atrever , si no se une antes con Je-

su-

su-Christo que levanta por nosotros los ojos al Cielo, y lo sosiega, y pacifica?

¿Pero para qué se han de levantar los ojos al Cielo, sino para adorar á Dios, y su magnífica presencia en su gloria, y arrobarse allá en espíritu? Pues ojos míos idos al Cielo, y arrebatad allá mi corazón: id con el deseo, y la esperanza al término á que sois llamados, y al que efectivamente os trasladaréis algún día. Id finalmente á la habitación que se os ha prometido, y amad aquella Patria celestial, adonde Dios será todo para todos.



DIA CXXXV.

Gloria del Padre, y del Hijo en el establecimiento de la Iglesia.

Joann. XVII. 1. 2.

Joan. XVII. 1.
Padre mio, la hora ha llegado, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí. Empieza el

el sacrificio por el nombre de Padre: nombre de autoridad, sí, pero de autoridad benigna, y que conviene al Autor de la vida, de quien viene, y á quien se refiere todo; nombre de bondad, y de indulgencia, como de imperio, y soberanía; y tambien empezamos con tan santo nombre nuestro sacrificio: *Te igitur clementissime Pater: á Vos Padre misericordiosissimo invocamos por medio de Jesu-Christo vuestro Hijo.*

Padre mio, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí. Respecto que es el Medianero entre Vos, y nosotros, es preciso tributarle la gloria, que buelve, y recahe en Vos, y asi lo hacemos en las invocaciones por medio de Jesu-Christo, á quien tributamos desde luego la gloria, con el fin de que redunde en Dios de quien es. *Padre mio, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí.* La gloria que le diereis, no hace mas que pasar por él,

él , para llegar á Vos , y así recibid el sacrificio , pues tanto amais al medianero.

Padre mio , la hora ha llegado. El sacrificio tiene su hora determinada , sea por la mañana , ó por la tarde ; y la señalada para el sacrificio de Jesu-Christo ha llegado. Padre mio , la víctima está pronta , y solo falta descargar el golpe.

Aquí me siento impelido de no sé qué movimiento interior , que ni comprehendo , ni sé lo que es ; pero este impulso me dicta en lo mas íntimo del alma que es menester unirme á las secretas intenciones que tuvo Jesu-Christo haciendo esta Oracion , en lo qual consiste el verdadero modo de orar en Jesu-Christo , y por Jesu-Christo : y me parece que el fin de Jesu-Christo fue establecer su Iglesia , y ofrecerse para ello interior , y exteriormente en sacrificio.

Padre mio , la hora ha llegado en que deben cumplirse las profecías de la efusion de vuestro espíritu en
to-

todos los Pueblos, de la admirable glorificación que deberán retribuirlos, congregándose en la Iglesia todas las Naciones. *Glorificad á vuestro Hijo*, resucitándolo de la muerte, y derramando su palabra por toda la tierra, formando en ella la sociedad á que estarán agregados todos vuestros amigos, y escogidos. Glorificad de este modo á vuestro Hijo, dándole una Iglesia que lleve su nombre, que sea la Iglesia Christiana, y la morada interior, y exterior de todos los que se precian de ser discípulos suyos: y esta es la gloria que dareis á vuestro Hijo, y que redundará al mismo tiempo en Vos, oh Padre! primer principio de las emanaciones así exteriores como interiores, y divinas, pues todo os lo retribuye vuestro Hijo.

Glorificad á vuestro Hijo de este modo, y pues le haveis dado potestad sobre todos los hombres, glorificadlo con la misma eficacia, y con el mismo intento para que se la haveis

Martha: *veis dado. Toda potestad me ha sido
xxviii. 18. dada en el Cielo, y en la tierra.* No

solo se entiende esto de la omnipotencia que le dió comunicandole su divina Naturaleza; sino de un genero de omnipotencia que el Padre dió al Hijo resucitandolo, y colocandolo á su diestra, donde le dá como á Christo, y como á Dios hombre, y aún segun su humanidad, la absoluta distribucion de todas sus gracias: y el efecto de dicha potestad no puede ser mas dulce ni agradable á los hombres, *pues esta potestad sobre todos los hombres le ha sido dada para que dé la vida eterna á los que su Padre le entregó. ¿ Quién dejará de someterse á una potestad, cuyo efecto es hacernos dichosos, y comunicarnos la vida eterna, que consiste solamente en la agradable contemplacion de la vida de Jesu-Christo?*

¿ Pero qué ! La potestad de Jesu-Christo se extiende solamente á quienes dispensa la vida eterna? No

lo

lo quierá Dios! puesto que ha recibido sobre los que no quieren someterse á esta saludable potestad del Hijo Joann.v.26.

de Dios, otra potestad, que es la de juzgarlos, segun dice en otra parte:

Como el Padre tiene en sí la vida, así concedió al Hijo que tuviese vida en sí Ibid. 27.

propio: como el Padre dá vida á quien le parece, así dá el Hijo vida á quien le place, y ha recibido potestad para juzgar, porque es Hijo del hombre:

¿ y á quién ha de juzgar sino á aquellos que no quieren recibir la vida, que puede darles? Pero aquí no habla mas que del poder para dar vida, porque es su primitivo poder, y el que naturalmente quiere emplear; y coloca en infimo lugar el de juzgar, y condenar, porque usa de él á pesar suyo, y á mas no poder, deseando que todo el mundo reciba la vida que quiere darle, y condenando siempre, como forzado, á los demás.

Para que dé la vida eterna á los que Vos le haveis entregado. Joann.xvii. 2.

Tom. IV.

K

mo

mo serán entregados estos á Jesu-Christo, sino convirtiendose en miembros vivos suyos? Es preciso que los dé el Padre á su Hijo, conforme á aquella sentencia: *Nadie puede venir á mi, sin que le atraiga mi Padre*, y esto con impulso muy particular; lo qual se comprueba con que viendo Jesu-Christo los que se retiraban de su compañía, les dijo: *Por eso os he dicho, que nadie puede venir á mi, sin que le haya sido concedido por mi Padre*: con que aquellos que le entrega el Padre de esta manera particular, son los que aqui dice que le ha entregado su Padre; dando la vida eterna á todos los que le entregó para que se unieran con él, y fueran miembros suyos, y dandola tambien por su parte á los que se retiran de él, y no perseveran, pues jamás los deja, si no le han dejado.

Yo me someto, Salvador mio, á esta divina, y saludable potestad que teneis sobre todos los hombres.

pa

para hacerlos vivir ; y Vos , oh Padre , entregadnos á vuestro Hijo de aquel modo oculto que le hace mantenerse en nosotros , y á nosotros en él , de forma , que nunca jamás nos separémos.



DIA C XXXVI.

La vida eterna consiste en conocer á Dios, y á Jesu-Christo. Joann. XVII.

L *A vida eterna consiste en que conozcan que tu eres el solo Dios verdadero; y que el que has enviado es Jesu-Christo.*

Observad que consiste la formación de la Iglesia, en la glorificación de Jesu-Christo por la manifestación de su Evangelio para gloria de Dios Padre ; y que el fin es dár la vida eterna á todos los que entregáre el Padre al Hijo, atrayendolos á su cuerpo mistico con aquella vocacion secreta , y particular

de que acabamos de tratar ; y así todo el ministerio de Jesu-Christo se endereza á la vida eterna ; porque todas las promesas temporales se desvanecieron, y la verdadera tierra que mana leche , y miel, prometida por Jesu-Christo á sus amigos, *es la permanente Ciudad*, que les ha edificado en el Cielo, para vivir allí eternamente.

Heb. xi. 10.
xiii. 14.

Solo faltaba explicar en qué consiste esta vida eterna, y eso es lo que hace en el Ψ . 3. que arriba vá referido.

El principio de la vida eterna consiste en conocer por la fé ; y el fin , ó consumacion de dicha vida es ver cara á cara , y á descubierto, y ambas nos dá Jesu-Christo ; porque es el principio de una , y otra en todos los miembros que anima.

No se halla la vida eterna en los sentidos, porque están demasiado apegados al cuerpo , y á la parte material , y perecedera, y lo tienen las bestias como nosotros, y au-
mas

mas perfectos : sino de la parte in-
mortal , é intelectual donde está
la imagen de Dios , y cuya princi-
pal operacion , origen de todas las
las demás , es el conocimiento.

No se ama lo que se ignora , di-
ce San Agustin ; pero si se ama lo
que se empieza á conocer , el amor
facilita que se conozca con mas
perfeccion , y aún que se le ame
mas , y mas.

Traçt. 96. in
Joann.

Jesu-Christo habla aqui de un
conocimiento tierno , y afectuoso
que inclina á amar , persuadiendo
lo amable que es el objeto que tan
perfectamente se conoce. *El que*
dice que le conoce , y no guarda sus
Mandamientos , es mentiroso , y no
está en él la verdad ; pero el que
guarda su palabra , tiene perfecto
amor de Dios. El conocimiento cier-
to , y perfecto es causa , y origen
del amor ; pero se deben reputar
por distintas , é independientes una
de otra las dos operaciones del al-
ma , de conocer , y amar , creyen-
do

1. Joh. 11.
4. 5.

Ex. XXXIII.
12. 17.

do que se excitan , y perfeccionan
ambas á dos reciprocamente : pues
el mismo Dios dijo á Moisés : *To te
conozco , y te llamo por tu nombre,*
es decir, te abono, y te amo. Cono-
cemos verdaderamente á Dios quan-
do le amamos ; pero no dice Jesu-
Christo que consiste la vida en un
conocimiento puramente especula-
tivo , y curioso ; pues de esa mane-
ra conocen á Dios los demonios , y
este conocimiento causa su orgullo,
y su condenacion : conozcamos
pues nosotros , y amemos , que eso
es lo que pide Jesu-Christo.

Jesu-Christo se hace igual á su
Padre , primeramente quando dice
que él es quien dá la vida eterna á
los que su Padre le ha entregado ; lo
qual indispensablemente es obra
divina ; y en segundo lugar, dicien-
do que consiste la vida eterna así
bien en conocerlo , como en cono-
cer á su Padre : lo que mal se pu-
diera decir de una criatura ; pues
nunca puede depender de ella la vi-
da

da eterna : con que estando la vida eterna en el Hijo como en el Padre, razon tuvo San Juan para decir: *Es-^{1.} Joann. v. te es el verdadero Dios, y la vida^{20.} eterna ;* porque antes havia dicho: *Y vé aqui el testimonio de Dios en nosotros, que Dios nos ha dado la vida eterna, y dicha vida está en el Hijo.* ^{ibid. 10. 11.}

Con que quando dice que el Padre es unico, y verdadero Dios, no niega que sea verdadero, y unico Dios con él, pues con él es, y dá la vida eterna.

Se iguala con su Padre quando dice que dá la vida eterna á los que le ha entregado: ¿Pues cuál es mas, que el Padre los entregue al Hijo, ó que el Hijo les dé la vida eterna ? ¿Pero quando dice que dá la vida eterna, excluye á caso á su Padre? No lo permita Dios. Por donde quando dice que el Padre es unico verdadero Dios, no se excluye á sí propio; antes bien dá á entender, que es unico, y verdadero Dios con su Hijo, pues

con él dá , y es la vida eterna : y si llama unico , y verdadero Dios á su Padre , bien se advierte que es sin excluirse : dado que se atribuye á sí mismo la accion mas divina que hay , que es darle la vida , y ser la vida , y sin exclusion del Espiritu Santo , á quien llama comunmente en otros lugares Espiritu Santificante , y Vivificante.

En el nombre de Padre está todo comprehendido , segun esta mística locucion , puesto que nombrando al Padre , que es el principio , se nombra todo lo que está incluso en él , como en fuente comun ; con que al mismo tiempo se nombra tambien al Hijo , y al Espiritu Santo : de forma , que quando dice que su Padre es el unico , y verdadero Dios , y que la vida eterna consiste en conocer al Padre , y al Hijo , insinúa que ambos (con el Espiritu Santo que procede de ellos) son un mismo , unico , y verdadero Dios , con exclusion de los falsos Dioses , á
 quie-

quienes se dá este incomunicable nombre, y asi el sentido íntegro del versículo es este : La vida eterna consiste en conoceros á Vos que sois la misma verdad , y en conocer á vuestro Hijo , que siendo verdad , y vida con Vos en quanto Dios, es medio en quanto Hombre para ir á Vos.

Ahora entendemos lo que es la Iglesia. El Padre entrega al Hijo los que quiere hacer miembros suyos, para que recibiendo los el Hijo les dé la vida eterna , que consiste en conocer al Padre , y al Hijo , y amarlos afectuosamente.

Pero no se ha de excluir, ni quiera Dios que se excluya el conocimiento. Los místicos que parece se desatienden de él, no quieren excluir mas que el conocimiento curioso , y especulativo; siendo asi que el conocimiento , digamoslo asi, debe fundarse enteramente en amor. Del mismo modo hemos de entender á los que excluyen las luces ; porque, ó hablan de luces estèriles, y sin un-
cion,

cion, ó á lo más quieren decir que las luces de esta vida son bañadas de cierta obscuridad, ó tinieblas: puesto caso que quando mas se adelanta en el conocimiento de Dios, tanto mas se advierte que nada se conoce que sea digno de él: y remontandose sobre quanto alguna vez se ha pensado, ó se puede pensar, se alaba á Dios en su verdad incomprehen- sible, y se pierde la senda en esta alabanza, cuya pérdida se procura reemplazar amando, para suplir lo que falta de conocimiento; bien que todo esto es una especie de conoci- miento, tanto mas vivo, quanto su efecto propio es encender un santo, y eterno amor.

Joann.v.35. Era un candil que ardia, y alumbraba, dice Jesu-Christo hablando de San Juan Bautista; pero vosotros os quisisteis engreir por un poco en su luz. Los que no hacen mas que alegrarse como los Judios á vista de la luz, no reflexionan que el candil ardía, y alumbraba; distin- guen

guen la luz del ardor, y no dura mas que un instante su alegria. Para que sea durable, y verdadera, es menester dejarse abrasar de amor, que es el fruto del conocimiento en que cifra hoy Jesu-Christo la vida eterna.



DIA CXXXVII.

Gloria infinita del Padre, y del Hijo. Joann. XVII. 4.

Y Os he glorificado en la tierra con mi predicacion, y milagros; he concluido la obra que me disteis que hacer; en lo que comprende lo que tuvo que hacer en el curso de su vida mortal, y lo que le quedaba por hacer durante su passion, que contaba por hecho, porque de alli á poco iba á ser glorificado, y en su pensamiento lo estaba ya: y pues que ha hecho lo que su Padre para gloria suya le dió que hacer, ¿qué otra cosa faltaba mas que lo que dice: *y ahora glorificadme*
Vos

Ibid. 5. Vos Padre mio, con la gloria que tuve en Vos antes que huviese mundo.

La gloria que dá Jesus á su Padre consiste en declarar su inmensa, y natural magestad ; la que le pide es que declare tambien la gloria que gozaba eternamente en su seno como Verbo suyo , que estando en él, no podia ser menos que él , y le hacia , por consecüencia , un mismo Dios con él : con que le pide decláre esta magestad inseparable de la divinidad unida á su humanidad, y que hacen en él una sola persona , y tambien que la declare á los hombres , que son miembros vivos suyos ; y este es todo el intento de la oracion, como veremos en adelante.

Ya tenemos aqui la perfecta unidada , é igualdad del Padre , y del Hijo: el Hijo glorifica al Padre , como el Padre glorifica al Hijo: se dán recipròcamente infinita gloria por toda la eternidad, con su mutuo amor, la que les es debida, porque el Padre manifiesta el nombre del Hijo , y el
Hi-

Hijo del Padre, de quien es él Heb. 1. 3.
 mismo, *el resplandor de gloria, y
 la imagen de su persona*: y nuestra
 gloria consiste en participar de la
 que mutuamente se dan Padre, é Hi-
 jo, como lo declaran las palabras
 siguientes.



DIA · CXXXVIII.

*Jesús salva á todos los que le ha en-
 tregado su Padre. Joann. XVI 1. 6.*

VI. 37. 40. X. 27. 30. VI. 43. 65. 69.

HE hecho conocer vuestro nombre
 á los hombres que me haveis en-
 tregado, sacándolos del mundo; eran
 vuestros, y me los haveis dado, y
 han guardado vuestra palabra: lea-
 mos también lo que se sigue, y re-
 parémos bien todo lo que allí dice de
 los que su Padre le ha entregado, y
 añadamos estas palabras del Salva-
 dor en San Juan: *Todo lo que me dá
 mi Padre, viene á mí, y no despedi-
 ré al que venga, porque Yo he des-
 cen-*

Joan. VI. 37.

40.

cendido del Cielo no para hacer mi voluntad, sino para hacer la voluntad del que me ha embiado. La voluntad de mi Padre que me ha embiado, es que nada pierda Yo de quanto me ha dado, sino que lo resucite en el ultimo dia de la resurreccion de los Justos, para darles vida eterna.

Joann.x.27. *Leamos tambien aquellas palabras del mismo Evangelista: Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y ellas me siguen, y las doy la vida eterna, y no perecerán eternamente, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado, es mayor que todo: ó como dice el texto Griego: Mi Padre que me las ha dado es mayor que todos: y nadie puede quitar cosa alguna de mano de mi Padre. Mi Padre, y Yo no somos mas que una misma cosa.*

Joan.vi.43. *Y además, estotras palabras de Jesu-Christo: no murmureis entre vosotros: nadie puede venir á mí, si el Padre que me embió*

no lo trugere, y Yo le risucitaré en el ultimo dia. En los Profetas está escrito, todos serán enseñados por Dios. Qualquiera que está enseñado por mi Padre, y ha aprendido, viene á mí: y despues; entre vosotros hay quien no cree: porque desde el principio sabía quienes eran los que no creían, y quien era el que le había de vender: y decia, por esto os he dicho, que nadie puede venir á mí, si no le está concedido por mi Padre.

Ibid. 65. 69.

Empleemos algunas horas, y algunos dias en contemplar con atencion, y humildad todas estas palabras, cuya conexion está patente.

Contemplandolas por mayor, advertiremos la comunicacion reciproca, y secreta del Padre, y del Hijo para escoger los hombres, atraerlos, y separarlos del mundo; y el secreto, pero justo juicio con que abandona á algunos, y los deja que perezcan, como se verá despues en el Hijo de la perdicion, que debia perecer segun estaba profeti-

za-

zado; y eso es lo que así en general advertiremos. No nos fijemos todavía á punto determinado, porque tal vez puede ser que al fin no nos determinemos á otra cosa mas que á adorar estas profundas, y misteriosas palabras.

Como Jesu-Christo las dijo para instruirlos solamente, acaso convendrá entender alguna cosa mas, ó menos, segun sea Dios servido descubrirlo. Leamoslas una, y muchas veces, considerémos, rumiémos; recibamos todos los pensamientos que sencilla, y naturalmente se ofrezcan al espíritu: atendámos, y contemplemoslo todo, y principalmente oigamos lo que mueva al corazón, lo que le incline ácia Dios, y ácia Jesu-Christo; lo que le abata, lo que le humille, lo que le remonte, lo que le haga temblar, y lo que le consuele, y digamos en nuestro interior: todo esto es cierto, y justo, entiéndalo yo, ó no lo entienda: todo es cierto, y justo: ad-

adoro esta verdad , y esta justicia tan contento con entenderla , como con no entenderla; pues aunque sea del agrado de Dios darme alguna inteligencia , siempre quedará impenetrable para mí lo profundo de este secreto : ó , por mejor decir, aunque nada entienda yo , me contentaré con creer , y me uniré con toda sencillez , y candor de corazón á todas las verdades que Jesu-Christo ha querido ocultar , ó descubrir al rebaño humilde que oye su voz. Callemos , y escuchemos con profundo silencio las impenetrables verdades de Dios.



DIA CXXXIX.

El Padre separa del mundo á los escogidos. Joann. xvii. 6.

LA primer verdad que hallamos en las palabras de Jesu-Christo es, que ha sacado el Padre del mundo

Tom. IV. L do

- Joan. xvii. 6. do los que entrega á su Hijo : *He manifestado*, dice, *vuestro nombre*, vuestras perfecciones, vuestras grandezas, á Vos mismo, vuestra sabiduría, vuestros consejos, y aun vuestro nombre, aquel nombre de Padre, que todavia no se havia revelado perfectamente á los hombres: *lo he manifestado á los hombres*, que me haveis entregado, sacandolos del mundo: luego eran de él, luego estaban en aquel mundo de quien está escrito: *El mundo no le conoció*; y además, *no améis al mundo, ni todo lo que está en el mundo*, porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, ó concupiscencia de los ojos, ó orgullo de la vida: Todo lo qual se contiene en aquellas palabras de la misma Epistola: *Todo el mundo está sumergido en el mal*, todo es malo en él, todo estriva en malignidad:
1. Joan. ii. 15. 16. *Totus mundus in maligno positus est.* Con que de en medio de ese mundo, y de la corrupcion, y del pecado,

sacó Dios á aquellos que entregó á su Hijo; y en verdad que no los sacó, separó, y apartó por sus meritos, ni por sus buenas obras.

Queda demostrada la primera verdad, de que todos aquellos hombres que ha entregado Dios á Jesu-Christo estaban atollados en la corrupcion, en la maldad, y en la perdicion. Quando dice, *eran vuestros*, no quiere decir que lo eran por sus virtudes, ni por buena disposicion, y voluntad suya; sino, eran vuestros, no por su eleccion, sino por la vuestra; no porque eran buenos, sino porque lo erais Vos, Padre mio, que los escogisteis para entregarmelos. Joann. xvii. 6.

Verdad es, que aqui habla de los Apostoles, á quienes por gracia singular del Apostolado, entregó el Padre al Hijo; pero tambien se verifica con todos los que en calidad de Fieles ha dado al Hijo el Padre, como se verá en el *Y. 14.* pues el Padre los entrega todos al Hijo por la misma gracia, y bondad gratui-

ta con que le dió los Apostóles.
 ¿Qué havian hecho estos, para que
 fuesen entregados á Jesu-Christo, y
 llegasen á ser no solo miembros, si-
 no principales miembros de su mis-
 tico cuerpo? *Padre mio, Vos los
 haveis sacado del mundo: eran vues-
 tros por vuestra bondad.* No nos
 glorièmos de que eramos del Pa-
 dre, y nos ha entregado á su Hijo;
 antes bien humillemonos, porque
 solo eramos suyos por su amor gra-
 tuíto, que se nos anticipó, confor-
 1. Joan. iv. me á aquellas palabras: *No porque*
 10. *le huviesemos amado, pues èl fue el
 que nos amó primero.*



DIA CXL.

*El Hijo instruye á los que su Padre
 le ha entregado. Ibid.*

HEMOS visto por donde empie-
 za Dios para formar su Igle-
 sia. El Padre escoge los que entre-

ga

ga á su Hijo en aquella secreta comunicacion que tienen entre sí ; y los que asi escoge , son , y los hace suyos con esta eleccion ; pero tambien son del Hijo porque se los dá ; los recibe el Hijo de su mano , y les hace conocer el nombre de Dios. Yá tenemos aqui la predicacion de Jesu-Christo, que és el cimiento exterior de la Iglesia que venia á formar; y aunque esta gracia de la predicacion sea para el Pueblo, mira principalmente á los Apostoles, que establecia por Doctores de él: por lo qual los instruye particularmente, y enseña el nombre de su Padre, nombre santissimo de aquel Padre que embia á su Hijo por puro amor , para ser Salvador del mundo: con que ésta es la predicacion de Jesu-Christo.

Pero si fuera puramente exterior su predicacion , no le dirian los Apostoles: *Señor, aumentadnos la fé;* Luc. xviii con cuyo ruego no querian decirle que les predicáse, pues bien veían que lo hacia , y que no cesaba de

instruirlos. Pedíanle que les hablase en lo interior para aumentar su fé; y si le pedían este acrecentamiento, no era porque creyesen que se debían á sí propios el principio de la fé, sino que pedían el adelantamiento en ella, á aquel de quien creían les venía el principio. Asimismo quando le dijo el Ciego: *Yo creo, Señor, ayúdame mi incredulidad*, bien comprehendía que aquel á quien rogaba apagase hasta la mas leve duda, era el que havia empezado á desvanecerlas en su corazón. Con que Jesu-Christo estaba conocido por Persona agente; esto es, que obraba, y que hablaba en lo interior, y por defuera, porque era la palabra interior del Padre; y aunque se havia vestido de nuestra naturaleza para egercer en lo exterior el ministerio de la palabra, no havia por eso perdido aquella calidad de palabra interior, que se mantenía en el seno del Padre, y se insinuaba tambien en todos los cora-

Marc.

ix.

29.

zones , *iluminando á todo hombre* Joann. 1. 9.
que viene al mundo , y hablando á
 quien quiere , y como le parece ,
 sin que nadie pueda entender la
 verdad , mas que en quanto el Ver-
 bo le hable : ni en particular las
 verdades de la salvacion , mas que
 en quanto les insinúa en lo íntimo
 del corazon aquel secreto nombre
 de Padre , que quiere serlo de los
 hombres , entregandoles su Hijo ; y
 que los hace hijos á su modo quan-
 do los une á sí , como miembros
 suyos.

Pues quán atento por dentro,
 y por defuera deberé yo estar á la
 predicacion , y leccion del Evan-
 gelio , y quán recogido , y solícito
 mi corazon á aquella suave insinua-
 cion de la verdad , que se hace es-
 cuchar sin ruido , y sin articular pa-
 labras hiladas unas con otras , que
 hasta el fin están sin sentido , y tal
 vez penetran de golpe , por solo un
 pensamiento , segun le plugó ha-
 blar ? ¡ Oh Jesus ! yo oigo , hablad

Vos, ilustradme, alumbradme, tronad, encended, y derretid los corazones;



DIA CXLI.

Cómo dá el Padre al Hijo los escogidos. Ibid,

Joann. xv. 1.
6.

E Ran buenos, y Vos me los habeis entregado; ¿pero no es el Hijo mismo el que los ha dado? ¿Pues cómo dice en el Capitulo precedente: *No sois vosotros los*

Joann. xvi.
16.

que me habeis escogido, Yo soy quien os ha escogido? El Padre los ha escogido, y ha hecho por su Hijo esta eleccion; dado que dice San

Ephes. 1.4.
5.

Pablo: *Que Dios nos ha escogido en él, y por él;* pues de no ser así, sería falso que se lo debemos todo, pues havriamos sido escogidos sin él.

Joann. v. 18.

Entendamos que el Padre inspira al alma santa de su Hijo hecho hom-

hombre , que escoja los que debia escoger ; y el Hijo , que solo hace lo que vé hacer á su Padre , los escoge despues que él , no queriendo el Padre se verifique su eleccion hasta que el Hijo se convenga ; pero el Hijo , que por su parte no quiere mas que lo que sea de la voluntad de su Padre , escoge los que el Padre quiere ; y asi el Padre , que dirige , animaba , é inspiraba la voluntad de su Hijo , era el primero que escogia ; y por eso dice el Hijo : *Eran vuestros , y Vos me los* Joh. xviii. *habeis entregado.* 6.

¡Pero qué diremos del Hijo en quanto Dios ! Los bienaventurados escogidos por Dios , ¿ no eran tan suyos como de su Padre ? Sin duda que sí ; como dice despues : *Todo lo que es vuestro , es mio ; y todo lo que es mio , es vuestro.* Su comun modo de hablar , era apropiarlo todo al Padre , de quien él mismo sacaba su origen , y aun segun este sentido eran del Hijo , desde luego que eran

Ibid. 10.

eran del Padre , pues todo les es comun ; y viniendole todo al Hijo del Padre , todo se lo retribuye , y apropia. Esta es la sagrada , y misteriosa locucion de su reciproca comunicacion con su Padre ; en suma , la habla de la Trinidad , que no huviera publicado Jesu-Christo entre los hombres , si no quisiera introducirlos por la fé á este secreto , para llevarlos á él algun dia con luz clara ; y asi creamos ahora , para vér despues.



DIA CXLII.

Jesus habla aqui de los once Apóstoles. Joann. xvii. 6. 7. 8.

Joh. xvii.
6. 7. 8.

Y Han guardado vuestra palabra : ahora han conocido , que todo lo que me haveis dado viene de Vos , porque yo les he dado las palabras que me haviáis dado ; y verdaderamente han conocido , que he

he salido de Vos , y que me haveis Vos embiado.

Habla de aquellos, que actualmente estaban con él, y no comprehende á Judas, que se havia retirado concludida la Cena, y á quien nada del discurso precedente alcanzaba: Por lo que haviendose retirado este traydor para consumir su delito, *y despues ir á su destino,* Act. 1. 25. de todos los presentes, se podia decir con verdad, que havian recibido la palabra, y conocido que Jesu-Christo ha salido de Dios. Convençese esto de que acababan de decirle: *Creemos que haveis salido de Dios*, Joann. xvi. 30. que es lo mismo que aqui repite Jesu-Christo, y parece que aprobó lo que entonces le decian, pues les respondió: *¿Lo creeis ahora: modò creditis?* Ibid. 31. Y sin embargo de que aún no havian desmentido los Apostoles su confesion, parece que Jesu-Christo los consideraba entonces no solo en el estado en que se hallaban, sino tambien, y mu-

mucho mas, en el que estarian muy poco despues al punto que descendiese el Espiritu Santo : y á la manera que quando dice : *Que ha consumado la obra que su Padre le havia mandado*, no habla solamente de lo que hasta entonces llevaba hecho , y miraba principalmente á lo que iba á hacer , que era la parte mas esencial , y la consumacion de aquella grande obra; del mismo modo mira aqui á lo futuro en lo que dice de sus Apostoles.

Joan. xvii.
4.

Ibid. 8.

En efecto , quando dice : *Han conocido verdaderamente*, parece que declara alguna cosa mas perfecta en la fé, que el estado vacilante, y dudoso en que entonces estaban los Apostoles , y que les indujo un instante despues á la flaqueza de abandonarlo ; y lo que es peor , á una entera incredulidad. Eso es lo que el mismo Jesu-Christo acababa de responderles despues que digeron: *Creemos que haveis salido de Dios : ¿ lo creeis ahora ?* (les havia dicho.) *Ea ho-*

Joann. xvi.
30. 32.

hora ha llegado en que vais á estar dispersos , y me dejareis solo. Como si les digera: ¿Eso llamais creer? ¿Será creer el estar tan débiles, y flacos, que me abandonaréis de aqui á un instante? ¿Será eso conocer verdaderamente, que Yo he salido de Dios? ¿Merecia tan vacilante fé semejante elogio en boca del Hijo de Dios: Han conocido verdaderamente?

Empero sease de esto lo que fuere, no se puede dudar, que hablaba Jesu-Christo de los once que actualmente le oían, y que por tanto á ellos era á quienes miraba como suyos, y como entregados á él por su Padre: y asi escuchemos cómo continúa; pero antes de pasar adelante, notemos que los que verdaderamente son suyos, son los que permanecen, pues los demás son aquellos por quienes se escribió: *Que estaban entre nosotros, Joan. 11. 19. pero no eran de los nuestros: no eran verdaderamente de nuestro re-*
ba-

baño, porque si lo hubieran sido, havrian permanecido en él; y su retirada hace conocer, que no todos los que están entre nosotros son de nuestra compañía. Permanezcamos, pues, en Jesu-Christo, y Jesu-Christo en nosotros, para ser verdaderamente, es decir, con toda sinceridad, y constancia, del numero de los suyos.



DIA CXLIII.

Ruega Jesu-Christo por ellos, y los escogidos. Joann. xvii. 9. 10.

Joh. xvii. 9. 10. **Y**O he rogado por ellos: Yo no he rogado por el mundo, sino por los que me haveis dado, porque son vuestros: todo lo que es mio, es vuestro; y todo lo que es vuestro, es mio: Yo he sido glorificado en ellos.

Habla de los once Apostoles, y de aquellos, que lo han glorificado con su fé, y obediencia, segun lo

lo que antes havia dicho; *Ellos han* Ibid. 6. 7. 8. *guardado vuestra palabra, han creído, y conocido que Vos me haveis embiado.* Vé aqui los que tiene presentes, y por quienes ruega en este lugar. Quando dice, que ha sido glorificado en ellos, los considera principalmente en el estado en que se hallarán despues de su resurreccion, y la venida del Espiritu Santo; porque entonces solamente fue en verdad glorificado en ellos; antes lo havia sido muy remisa, y debilmente; ó por mejor decir, fue deshonorado por su abandono, fuga, é incredulidad: Pero le pide á Dios que los fortalezca, y este es un nuevo motivo para conocer quienes son aquellos por quienes ora en este Versiculo. Porque rogando en él por la formacion de su cuerpo místico, que es la Iglesia, comienza á pedir, y rogar por los que, despues de su Divina Magestad, han de ser sus fundadores, por el ministerio de su predicacion; y
lue-

Ibid. 20. luego, *por los que debian creer por su palabra.* El cuerpo se completa enteramente por la sociedad de los que enseñan, y los que son dóciles para aprender la verdad: todo lo qual es como la sèrie de la oracion de Jesu-Christo.

Y asi parece, que esta oracion no abraza todo aquello que otras veces havia pedido el Hijo de Dios á su Padre, sino sólamente todo lo que le ha pedido para un determinado fin; porque además de los Apostoles, havia Discipulos que creían en él sinceramente, como Nicodemus, Josef de Arimathía, Lazaro, sus hermanas las Marias, y otros muchos; y sobre todos ellos, su dignissima, y Santissima Madre. Haviendo todos estos participado de su sacrificio, tambien participaron de su oracion: Sin embargo parece, que la oracion de que vamos hablando no les pertenece, y que fue hecha para otro fin; porque no son del numero de los Apos-

toles de quienes habla en los Versiculos 9. y 10. Tampoco son del numero de los que especifica en el V. 20. porque estos son los que han de creer por medio de la predicacion de los Apostoles; y los Discipulos, de quienes hemos hablado, creian ya por la palabra de Jesus-Christo, y su bendita Madre, por la del Angel. Y aun aquellos, que en el tiempo de su pasion bajaban del Calvario dandose golpes de pe- Luc. xxiii. chos, eran sin duda de los que ha- 47. 48. vian de creer, pero no por la predicacion de los Apostoles. Lo mismo se ha de decir del Centurion, que decia: *Verdaderamente eres Math. xxvii. Hijo de Dios.* 54.

Y aun quando quiera decirse, que algunos de estos necesitaban ser confirmados en la Fé por el ministerio de los Apostoles; no se podrá afirmar de Maria Santissima, ni aun de aquellas santas Mugeris, que siguieron á Jesus hasta la Cruz, y el Sepulcro, mientras que los Apos-

toles estaban turbados; desfallecidos, é incrédulos; aquellas Mujeres vuelvo á decir, que fueron las primeras á quienes se apareció Jesu-Christo despues de resucitado. El Buen-Ladron fue tambien de los que creyeron; pero se sabe, que no fue por el ministerio de los Apostotes. El ejemplo de Jesu-Christo lo convirtió, y su promesa le aseguró de su salvacion.

Digamos, pues, que como esta oracion era principalmente por la fundacion de su Iglesia, no consideró en ella Jesu-Christo mas que los medios ordinarios de que se queria valer para establecerla, y fundarla; y que por esa causa no habla en ella mas que de los Apostotes, que estaban presentes, y de los que debían creer por medio de su palabra.

Es indubitable, que Jesu-Christo recomendó á su Padre pública, ó secretamente otras personas, además de las que menciona en el cita-

do parage: ¿ porque quien duda, que recomendó secretamente al Buen-Ladron? ¿ Y quien ignora la oracion pública, que hizo en la Cruz por sus verdugos, y enemigos? Pero la oracion que aqui ha- ee, era principalmente en favor de los Apostoles, para cuya ins- truccion la hizo en voz alta, por que queria alentarlos á la empresa que les havia confiado, haciendoles ver lo que hacia, y lo que pedia á su Padre, para asegurar el suceso.

Al cuyo fin, dice á su Padre: *En Joh. xvii. ruego por ellos, y no ruego por el mundo, sino por aquellos que me ha- beis dado, y que habeis sacado del mundo para darme los.* Como ellos estaban ya sacados del mundo, no tiene que pedir á su Padre que los saque. Quando los sacó Dios del mundo para dárselos, fue sin du- da segun el deseo, y por la ora- cion de su Hijo, para quien los lla- maba. Quando quiso formar la com- pañia de los doce Apostoles, se ad-

LUC. VI. III. vierte expresamente en el **Evange-**
12. 13, lio, que *antes se retiró á un mon-*
te, y pasó la noche en oracion, pa-
 ra darnos á entender, que la ora-
 cion secreta precedia siempre á
 todas sus acciones. O para hablar
 con mas exactitud, ¿quién pue-
 de dudar que Jesu-Christo estaba
 en una perpetua comunicacion con
 su Padre, que le pedia todas las
 cosas, y que hacia en todo, y por
 todo su santissima voluntad?

Debemos creer ciertissimamen-
 te, que pedia á su Padre todos los
 que convertía, y sacaba de la cor-
 rupcion del mundo. Entonces *ora-*
ba á lo menos por alguna parte del
 mundo; para que dejáse de ser del
 mundo. Y quando dijo en la Cruz:
LUC. XXIII. *Padre mio, perdónalos, porque no*
14. *saben lo que se hacen;* aquellos por
 quienes hacia su oracion, eran aún
 parte de este mundo perverso. Mas
 aquellos por quienes ruega aquí á
 su Padre, yá estaban fuera de este
 mundo, porque su Padre los havia

sa.

sacado para dárselos ; por lo qual dijo: *Ellos no son de este mundo, como ni Yo tampoco lo soy.* Luego la

Joann. xvii.
111. 16.

oracion que hace el Salvador para sacar á alguno del mundo , es distinta de la oracion que hace para obtener la perseverancia á los que yá han sido sacados del mundo. Y vé aqui el linage de oracion que hace Jesu-Christo quando ruega por aquellos de quienes dice: *Que sean una cosa , como el Padre , y el Hijo son uno* , que es aquello de que el mundo , en quanto mundo , no es capaz.

Ibid. 11.

Verdad es , que esta parte de mundo , que havia de creer , como veremos luego , debia por consiguiente llegar á aquella unidad. Mas por eso se necesitaba , que el Salvador pidiera para ella los dones necesarios , á fin de prepararla por medio de la gracia , que havia de sacarlos del Mundo. Con todo no vemos , que Jesu-Christo lo haya hecho aqui , ni que haga otra

ARI

M 3

co-

cosa, que orar por lós que estaban
yá sacados del mundo, como aca-
bamos de vér.

Dios mio, ¿ es este un traba-
jo vano, y una estèril pesquisa del
sentido de vuestras palabras? No
me parece tal, Señor, porque yo
procuro entenderlas por sí mismas,
y por lo que contienen; y en lo
que haveis Vos dicho, no hay na-
da inutil: luego no es inutil el exa-
minarlas. Porque ¿ quién sabe el
fruto que Vos quereis que se saque
de ellas? Sea lo que fuere, yo os
ofrezco mis débiles pesquisas, y
pensamientos. Acribadlos Vos, Se-
ñor, acribadlos: llevése el viento la
paja, el mal grano, y la alberja,
en fin, todo lo que no es grano pu-
ro; no permitais que quede en mi
corazon otra cosa más de lo que se
necesita para aségurar la vida eter-
na.

Y hecho esto, me quedé en la
esperanza de que el Señor me
dara a entender lo que me
queria decir.

§ IV

DIA



DIA CXLIV.

*Jesus no ruega por el mundo. Joanni:
XVII. 9.*

Y *no ruego por el mundo. Nox Joann. XVII.*
 ruego por los hombres; va-⁹
 nos, amantes de sí mismos, que
 quieren parecer buenos, y se en-
 gañan los unos á los otros. No rue-
 go por este mundo lleno de odio,
 de envidia, de fingimiento, y de
 engaño; por este mundo, cuyas
 máximas son del todo contrarias
 á la verdad, á la piedad, á la sin-
 ceridad, á la humildad, y á la paza;
 ¡Oh mundo! la verdad te condená
 aquí! Jesu-Christo te excluye de
 su caridad, ó por mejor decir, tú
 te sepáras de su amor, y te haces
 incapáz del grande fruto de su ora-
 cion, que es aquella perfecta uni-
 dad, que pide para sus Apostoles, y
 los demás Fieles.

El mundo está lleno de corrup-

cion , y division ; porque está lleno de concupiscencia, interés, avaricia , y orgullo. Esto no tan solamente daña , sino que tambien divide los corazones. Sean testigos los disgustos , las desconfianzas , los zelos, las ligerezas, los rompimientos, y las infidelidades que cada dia se experimentan en las amistades mas estrechas , ó segun el espiritu, ó segun la carne. ¿ En donde se hallarán amigos, que no se desconfien el uno del otro ? ¿ Quando veremos uno , ó dos pares de amigos verdaderos , que puedan decir que su amistad será durable; y que nunca quebrará , aunque llegue el uno, ó el otro al punto delicado del honor ? ¿ Y qué es ese puntillo de honor ? Es el amor de su propia excelencia , y de la preeminencia de su propio mèrito , que hace que nada haya sincero , y cordial entre los hombres. Habrá quien, quizás, sacrifique á la amistad los intereses, aunque será rarissimo. ¿ Pero quien

ex-

extirpará del fondo de su corazón, y quién sacrificará ese interés de excelencia, esa ambición de gloria, y de mérito? ¿Quién le impedirá, que reine, que domine en el mundo, y que haga estragos en él? No, no. El mundo no es capaz de aquella unión de espíritu, y de corazón que pide Jesu-Christo para sus Apostóles, *á fin de que sean una cosa.* El *Ibid. 11. 21.* Espíritu Santo es quien puede arraygar esta verdad en los corazones.

En efecto arraygóse esta verdad en los Fieles, después que descendió sobre ellos el Espíritu Santo. *Ellos no tenían todos mas que un corazón, y una alma, y ninguna decia ser suyo algo de lo que poseían.* *Act. 1v. 32.* Pero el Salvador nos previene, que no puede el mundo recibir este espíritu, que dá la paz, y la unión *Joann. 11v. 17.* á nuestros corazones. Por tanto no nos debemos admirar de que Jesu-Christo no ruegue por el mundo. No en vano habla así el que es tan bueno, y tan caritativo: **no en vano nos**

nos dice, que no ruêga por el mundo. Es necesario que entendamos quánto debemos aborrecer al mundo, y al espíritu mundano, de quien no quiere acordarse Jesu-Christo quando ora, y ruega á su Padre en favor de los Fieles.



DIA CXLV.

Ruega por aquellos, en quienes es Dios glorificado. Ibid.

Y *no ruego por el mundo, sino por los que me habeis dado, porque ellos son vuestros :: y Yo he sido glorificado en ellos. Jesu-Christo es glorificado en nosotros, quando su Padre es glorificado: y su Padre es glorificado, quando no solamente damos mucho fruto, como dice el Salvador; sino tambien quando referimos este fruto en alabanza de la gloria de su gracia, con la qual nos ha hecho agradables*

blás *et* *sus* *ojos* , *y* *nos* *ha* *comunica-* Eph. 1, 6.
do *sus* *dones* *en* *Jesu-Christo* *su* *Hi-*
jo *amantissimo*. De suerte , *que* *nin-*
guno *se* *gloríe* *en* *sí* *mismo* ; *sino*
que *el* *que* *se* *gloríe* , *se* *gloríe* *unica-* 1. Cor. 1. 31.
mente *en* *el* *Señor*.

V : Seamos del numero de aquellos
en quienes Jesu-Christo se gloria
con su Padre , diciendole , como él
acaba de decir de los Apostoles:
Ellos han guardado vuestra pala-
bra ; y como Yo les he dado la pala-
bra que Vos me haveis dado , ellos
han sido fieles en recibirla , como
una palabra que venia de Vos , de
quien Yo mismo vengo. Seamos , pues,
del numero de aquellos , de quienes
dá Jesu-Christo este testimonio ;
pero seamos tambien de los que re-
conocen , que todo nos viene de
Dios , y que nuestra cooperacion
fiel á la gracia de Jesu-Christo , es
el efecto primero de dicha gracia.
Amen. Asi sea.

Si lo creyéremos así , serémos
verdaderos Discipulos de la gracia
de

de Jesu-Christo, y èl será verdaderamente glorificado en nosotros, porque no puede serlo en los que se glorian en sí mismos. Jesu-Christo es el verdadero, y solo

Isai. XLII. Dios, *que no dará su gloria á otros*.
8. Reflexionémoslo con atención; y quando nuestra vanidad nos ponga un cierto apoyo en nuestras obras, en nuestras luces, en nuestro trabajo, en nuestro mérito, y en nuestras propias fuerzas, pongámonos en manos del que nos sostiene, y apoyémonos sobre èl solo.



DIA CXLVI.

Ruega, y pide que sean una cosa como el Padre, y èl. Joann. XVII.

II.

Joann. XVII. II. **Y** *Tá no estoy en el mundo, dice el Salvador, siguiendo siempre aquel modo de hablar, que le hace anunciar como cumplido lo que*
v3

vá á suceder. *Tú no estoy en el mundo: á tí vengo, Padre santa, guardalos por tu nombre para que sean una cosa, como tambien nosotros.*

Vé aquí lo que Jesu-Christo pide para sus Apostoles, y para todos sus escogidos: despues se explicará mas claramente. Si lo pide para ellos, es indubitable que lo consiga; porque él mismo ha dicho:

To sé, Padre mio, que me oís siem- Joh. xi. 42.

pre. Bien seguro está de que será oído, quando pide á su Padre que los guarde de tal modo, que sean una cosa; y lo serán, pues Jesu-Christo ha pedido que lo sean.

To os pido, Padre mio, que sean una cosa, que no èntre en ellos la disension, los zelos, la venganza, la embidia, y la desconfianza: Que ellos sean una cosa, como tambien nosotros. No es bastante que sean una cosa en la naturaleza que les es comun, asi como el Padre, y el Hijo lo son en la naturaleza; sino que tengan, como ellos, una misma voluntad, |

++ .ix. 301

.82 .v. 1021

.82 .iv. 301

tad, un mismo pensamiento, y un mismo amor. Que sean *una cosa como nosotros.*

Este cómo no abate la unidad del Padre, y de el Hijo hasta las imperfecciones de la creación, como blasfemamente decian los Arrianos; sino mas bien ensalza la imperfeccion de la criatura, hasta hacerla tomar en quanto puede; la unidad perfecta del Padre, y del

Hijo por su modelo. *Que ellos sean una cosa como nosotros.* Quiere decir, que nosotros seamos el modelo de su union, no porque puedan llegar nunca á la perfeccion de este modelo; pero sin embargo, que hagan quanto puedan para llegara *Sed santos, como Yo soy Santo, Yo*
 Luc. xi. 44. *el Señor vuestro Dios; y en otra*
 Math. v. 38. *parte: Sed perfectos, sed misericordiosos, como vuestro Padre Ce-*
 Luc. vi. 36. *lestial es perfecto, y misericordioso*
 Bien conocemos, que no podemos ser santos, buenos, y perfectos, con aquella santidad que conviene á la
 na-

naturaleza Divina ; sino quando
 mas mas, hacer lo posible para
 acercarnos quanto podamos á tan
 divino modelo. Del mismo modo
 aquellas palabras : *Que sean una
 cosa como nosotros* ; quieren decir,
 que cada dia se acerquen mas, y
 mas á esta perfeccion ; tanto mas
 infatigablemente ; quanto es impo-
 sible arribar á la zima. Porque
 quanto mas se sube, mas se cono-
 ce la suma distancia, y parece mas,
 y mas infinita ; abatiendose, y
 humillandose.

*Que sean una cosa ; como noso-
 tros*, uniendo entre sí con toda
 cordialidad, y verdad, no solamen-
 te con palabras, sino tambien con
 obras, y con los efectos de una ca-
 ridad sincera ; que sean una cosa
 verdadera, é inseparablemente.
 Que muestren, y que vean en sí
 mismos, y en la perseverancia de
 su reciproca union, una imagen
 de aquella eterna incomprehensible
 unidad, con la qual el Padre, y
 el

el Hijo son una sola , y simplicísima inteligencia , con un solo , y simplicísimo amor ; por todo lo qual hacen un solo Dios : y que á su egemplo sean ellos , y hagan entre sí un solo cuerpo , una sola alma , y un solo Jesu-Christo. Porque si está reservado á Dios , y á las Personas Divinas ser una cosa , con una unidad perfecta , nos conviene tambien á nosotros ser una cosa , como formados á su imagen ; y esta es la gracia que pide Jesu-Christo para nosotros.

No dice : *Que sean una cosa con nosotros , ó que nosotros , y ellos no seamos mas que una misma cosa ;* porque eso sería igualar los hombres á Dios ; *sino que sean una cosa como nosotros ;* segun la proporción que conviene á los que hemos formado á nuestra imagen : *Hagamos al hombre á nuestra imagen , y semejanza . ;* Oh imagen ! ¿ de quién eres imagen ? del Padre , del Hijo , y del Espíritu Santo , que digeron :

Ha-

Hagamos al hombre á nuestra imagen. Acaba, pues, el retrato; imprime en tí todas las facciones de aquella divina semejanza. Quite-mos, y arranquemos mas, y mas lo que nos desune, y divide de nuestros hermanos: dejemos lo que es propiamente nuestro; es decir, nuestros propios deseos, nuestros propios pensamientos, y nuestro amor propio, y entonces no nos quedará sino el bien común, que es Dios, en quien nosotros seremos una misma cosa.



DIA CXLVII.

El hijo de perdicion. Joann. xvii.

12.

Quando Yo estaba en el mundo, *Joh. xvii.*
 los guardaba en vuestro nombre, y he guardado los que me disteis: ninguno de ellos se perdió, sino tan solamente el hijo de
 Tom. IV. N per-

perdicion , á fin de que se cumpliera la Escritura.

Claro está, que el hijo de perdicion es el traydor Discipulo; pero èl no es hijo de perdicion , hijo del Infierno , y de la pena sino por su falta. Porque Jesu-Christo lo havia llamado no tan solamente á la fé , sino tambien al Apostolado ; y si se huviera arrepentido, havia sido , como dice el Apostol,

2. Tim. 11. *un vaso de honor santificado en el*
21. *Señor ; empero él se ha hecho un vaso de menosprecio , y de ignominia. No es Dios quien lo ha precipitado en la culpa para que se cumplieran las Escrituras ; porque estas predicciones de el pecado, lo suponen como que ha de suceder, mas no lo causan , ni producen: esto es claro , y cierto. Cerremos los oídos á lo que nos digan contra esto. Judas fue instigado al pecado por el diablo , y por su propia malicia. Jesu-Christo lo llamaba : Quando le dá el pèrfido beso,*

lo

lo apellida amigo; y le dice: *Ami-* Matth. xxvi.

go mio, ¿á qué has venido aqui? 50.

¿Qué, vendes al Hijo del hombre Luc. xxi 1.

con un beso? Recibió el osculo, y 48.

le dió el suyo. Pero por quanto se endureció en medio de todas sus gracias, lo abandonó á sí mismo,

y al mal espíritu, que lo poseía, y á su propia desesperacion: *ha ido*

á su lugar, como se dice en los Act. 1. 25.

Actos, al lugar que le estaba pre-

parado para padecer el justo casti-

go de su pecado: lugar, que él

mismo eligió, y que se havia apro-

piado por su libre, y voluntaria

depravacion.

Era necesario, que se cumpliera en él la Escritura, como dice Act. 1. 16.

San Pedro; porque Dios hace su vo-

luntad aun con aquellos que se le

oponen en quanto pueden; pues

como dice San Agustin: *Hace lo*

que quiere de los que no hacen lo

que quiere; y queriendo substraer-

se al imperio de su verdad, recaen

en él, sufriendo las leyes de su jus-

ti-

ticia. ¡Oh justicia! ¡oh justicia!
¡oh justicia! Adoremos tus inexora-
bles, y santos rigores. A puro per-
donar, llega en fin Dios á no po-
der perdonar, porque es necesario
que se cumpla su justicia.



DIA CXLVIII.

*Qué quiere decir: Ninguno ha pere-
cido sino el hijo de perdicion.
Ibid.*

Joh. xvii.
12.

Ninguno se perdió sino el hijo
de perdicion. Yo no sé qué
decir de este pèrfido. ¿Vino con
ánimo de engañar á Jesu-Christo?

Joh. vi. 65.

Parece que sí, segun aquellas pala-
bras: *Jesus sabia desde el princi-
pio quiénes eran los que en él no
creían, y quién era el que lo havia
de vender.* ¿Luego este traydor no
creía desde el principio en Jesu-
Christo? Se puede sospechar, que
el desventurado, que havia de ven-
der

der á su Maestro, no creía en él desde el principio : y que sin embargo de toda la confianza que le havia mostrado , recibendolo en el numero de sus Discipulos , y confiandole tambien la custodia de el dinero que le daban los Pueblos para su mantenimiento , no hacia mas que tolerarlo , para darnos egemplo de paciencia,

¿Pero dirémos , que la vocacion de Jesu-Christo no produjo efecto en este traydor ? ¿ Si nunca huviera creído , havia dicho desesperado: *Pequé entregando la sangre inocente*-Math.xxvii. *te* , y huviera buuelto á los Judios el 4. 5. precio de su iniquidad ?

Parece que ha creído de buena fé , á lo menos por algun tiempo; y haviendose excitado en él la antigua creencia , en vez de aprovecharse de ella para su salvacion, sirvió para su condenacion : porque si huviera penetrado aquellas palabras que dijo : *Pequé entregando esta sangre inocente* , havia vis-

Ibid.

N 3.

to,

to , que esa sangre justa , en la qual no halló nunca entrada el pecado, era capáz de borrar , y lavar todas las culpas. Sí , havia en la santidad de dicha sangre con qué expiár el pecado del que lo havia vendido: Este miserable no lo comprehendió asi ; y su penitencia desesperada, con su creencia infructuosa , sirvieron para su eterna condenacion.

Sease lo que fuere ; lo que seguramente se debe afirmar es , que no era uno de aquellos de quienes Jesu-Christo dijo : *Ellos eran vuestros , y Vos me los haveis dado* ; porque esos eran los que se hallaban presentes quando hacia esta oracion ; los que havian guardado su palabra ; los que creían , y en cuya fé era , y debia ser glorificado. Eran los que el Padre le havia dado al Hijo , quando se los dió por Apostoles , y los que el Hijo

Joan. y 1. 71. recibió , quando dijo : *Yo os he escogido en numero de doce , y uno de vosotros es diablo.* Y así , la verdad de

de las palabras de Jesu-Christo no permite que pensemos, que Judas era, de esta manera singular, uno de aquellos de quienes el Señor habla aqui: porque si no es de aquellos de quienes Jesu-Christo ha dicho: *Ellos han creído en vuestra palabra, y Yo he sido glorificado en ellos*; tampoco es de aquellos de quienes dijo: *Yo los guardaba en vuestro nombre*; y mucho menos de aquellos de quienes dijo: *Yo he guardado los que me disteis; ninguno de ellos ha perecido*: Y quando añade, *sino es el hijo de perdicion*, parece que habla en el mismo sentido; que dijo en otra parte: *Ninguno sabe nada de este ultimo dia, ni los Angeles, ni el Hijo, sino es el Padre solo*. O como quando dice San Pablo: *Ninguno es justificado por las obras de la ley, sino es por la fé de Jesu-Christo*; esto es, ni de otro modo, que por la fé de Jesu-Christo, ó mas claramente: *Sino solamente por esta fé*.

Joh. xvi.
6. 8. 10. 12.

Math. xxiv.
36.

Gal. ii. 16.

Apoc. xxi. ^{27.} mo se lee en el Apocalypsi: *Ninguna cosa sucia entrará en la Ciudad santa: ninguno de los que cometen abominaciones, y mentiras; sino es los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero; quiere decir, sino solamente los que están, &c.* De esta manera: *Ninguno ha perecido sino es el hijo de perdicion; quiere significar, sino solamente este hijo de perdicion, que se ha perdido á sí mismo, porque me ha dejado.*

Cuidado, que yo no digo que Judas no fue dado á Jesu-Christo, sino que hay un cierto modo particular, segun el qual ninguno es del Padre, ni ha sido dado al Hijo, sino los que guardan su palabra, y en quienes es glorificado eternamente; y digo, que Jesu-Christo habla aqui de dicho modo particular. Pidamosle, pues, que seamos suyos en esa forma: unamonos á su oracion con un corazon lleno de confianza. Señor, que sea yo de los que

que guardan vuestra palabra hasta el fin , para que sea de aquellos, en quienes sereis eternamente glorificado.

El mismo Jesu-Christo se ha servido de este modo de hablar en dos Versiculos consecutivos : *Havia, dice, muchas Viudas en Israel en tiempo de Elías, y este Profeta no fue embiado á ninguna de ellas, sino es á casa de una muger viuda de Sarepta, en el País de los Sydonios: :: Havia tambien muchos Leprosos en Israel en tiempo de Eli-séo, y no fue embiado á ninguno de ellos, sino es solamente á Namán Syrio.* Del mismo modo dice : *Ninguno ha perecido sino es el hijo de per-dicion* ; quiere decir , que ha perecido él solo , segun lo que dice el Apostol.

Luc. IV. 254
26.

14.

DIA



DIA CXLIX.

Jesu-Christo guarda á los Fieles.
Ibid.

Y *o he guardado á los que me disteis : los he guardado aun segun el cuerpo , conforme á la explicacion que el mismo San Juan dá : Dejad , dice el Salvador , ir á estos , á fin de que aquella palabra que havia dicho se cumpliese. Yo*

JOAN; XVIII. 8. 9. *no he perdido á ninguno de los que me disteis, para enseñarnos, que Je-*

su-Christo tiene cuidado de nuestros cuerpos , y almas ; y que no perdemos nada de lo que quiere guardar. Esto mismo me hace creer, que las citadas palabras no se deben entender sino de los que estaban presentes : Dejad ir á estos, señalando á los once Apostoles que con èl estaban ; porque claro está que Judas no tenia que temer nada de los Judios , á quienes se havia
en-

entregado , vendiendo á Jesu-Christo , y que havia de tener otro fin.

Pensemos , pues , en no temer cosa ninguna , ni aun para nuestros cuerpos , porque Jesu-Christo los guarda en quanto quiere : *ni un pelo de vuestra cabeza perecerá.* En las persecuciones , en los trabajos , y en las enfermedades , Jesu-Christo tiene cuidado de nuestros cuerpos , y ninguno puede dañarnos , así como ninguno pudo nada contra él , hasta que llegó su hora. Luc. xxi. 18

Pero conozcamos , que guarda nuestros cuerpos al precio del suyo ; porque entregandose á sus enemigos , les dijo : *Dejad ir á estos.* Su muerte libra á nuestros cuerpos , como á nuestras almas : señal de que algun dia los sacará enteramente de la muerte.

Aprendamos de la explicacion de San Juan , que las palabras de la Escritura , y las del Hijo de Dios , pueden tener dos sentidos. Claro está , que aquellas : *Ninguno de los*
que

Joan. xvii.
12.

que me disteis perécerd, se entienden de la alma : pero es evidente, que segun San Juan , se entienden tambien del cuerpo. Meditemos profundamente la Escritura , penetremosla, escudriñemosla para sacar el sentido , y la sustancia : porque en ella , todo es espiritu , y vida , y Jesu-Christo tiene palabras de vida eterna.



DIA CL.

Alegria de Jesus : Gustar de su palabra , es el manantial de toda la alegria. Joann. xvii. 13.
14. 15.

Joh. xvii.
13.

Y *Ahora vengo á Vos , y digo estas cosas , estando aún en el mundo , para que hayan gozo cumplido en sí mismos.*

¿ Quál es el gozo que les promete Jesus , sino el de asegurarles su felicidad sobre las bondades de

SU

su Padre ? ; Y cómo se cumplió en los Apostoles, sino es en esperanza, y por la certidumbre de sus promesas ? Como si digera: Padre mio, en medio de la alegría que Yo tengo, de recomendaros mis Apostoles con tanto amor , hacedles que conozcan , que nada tienen que temer, y que deben regocijarse de vuestras bondades , y de las mias.

Aún se explica mas claramente en los dos Versiculos que se siguen : *Yo les he dado vuestra palabra , y el mundo los ha aborrecido; Joann. xvii. porque ellos no son de este mundo, Yo 14. 15. no os ruego que los quitéis del mundo , sino que los guardéis del mal.*

Queriendo afirmar que no son del mundo , dice : *Yo les he dado vuestra palabra.* Con que esta palabra es la que los ha sacado del mundo. ¡Ojalà que aún ahora produzca ese efecto! ; Ojalà , que quantas veces oïmos , ó leemos la palabra de Jesu-Chrïsto , nos lleve esta palabra , que viene de Dios,

al

al lugar de donde ha venido !; Ojalá que dicha palabra no nos deje gustar del mundo , haciendo que gustemos de la verdad , que el mundo no conoce , ni quiere conocer ; porque la verdad lo juzga , y lo ha de juzgar ! El mundo es falso en todo, y engañoso en todo, y la palabra de Jesu-Christo nos abre los ojos para vér esa ilusion , y ese falso mundo. La palabra de Dios hace las castas delicias de las almas desengañadas , y disgustadas de el mundo.

Gustemos , pues, de esta palabra , para que no nos engañe el mundo. Recitemos el **Psalmo CVIII** para acostumbrarnos á gustar de ella. David en el citado **Psalmo** la engrandece , para descubrirnos todas sus hermosuras, y para que gustemos de todos sus bienes. Ensalza, y glorifica todos tus nombres es la palabra , la ley, el testimonio, el mandamiento, la ordenanza , el consejo , y la justicia del Señor. No se

se contenta con admirar la corteza de la letra : penetra , estudia , y se introduce en sus profundidades , la oculta en su corazon , y no cesa de pronunciarla con sus labios. Ella le hace temblar , y al mismo tiempo le esfuerza : Le sirve de consuelo en su destierro ; es su consejo , su luz , su amor , y su esperanza. La entiende , y pide á Dios que le dé el dón de entenderla. Ella arde , consume el corazon , lo enternece , lo derrite , y saca de los ojos abundantes , y tiernas lagrimas , que forman en las megillas canales por donde corren copiosamente , y sin cesar.

Si la palabra del Testamento Viejo causaba estos admirables efectos , la de Jesu-Christo , que la ha recibido de su Padre , que la ha bebido dentro de su seno para darnosla , ¿ qué no hará ? Esta palabra es la que en un auditorio numeroso irá á elegir algunas veces á una alma confundida entre la mul-
ti-

titud, pero á quien Dios conoce, y distingue; y la dejará clavada una flecha en el corazon. La pobre alma no sabe de dònde le vienen aquellos nuevos deseos, que la vãn desprendiendo del mundo; de suerte, que yá no es del mundo, porque es de Dios, para que se cumplan estas palabras del Salvador:

Ibid. 14. 15. *Yo les he dado vuestra palabra, y ellos no son del mundo, como Yo no soy del mundo: y el mundo los aborrece, porque no son de los suyos: pero ellos menosprecian su inutil, é injusto òdio; inutil, porque no ha podido impedir su gloria, ni el cumplimiento de la voluntad de Dios.*

Y asi los hijos de Dios, á quienes el mundo aborrece, á causa de que el espiritu de sencillez, de rectitud, y de justicia, está en ellos, menosprecian el òdio del mundo: y tienen á mucho honor el gustar de esta parte de los oprobios de su amantissimo Salvador.

Esto supuesto; ¿ qué esperamos del

del mundo? ¿Queremos que nos estime un mundo, de quien debemos apetecer el odio? Tengamos paz con todo el mundo; pero si el mundo no quiere tener paz con nosotros, ni dejarnos en reposo, ¿qué importa? Nosotros no somos del mundo: nuestro reposo está preparado en el Cielo.



DIA CLI.

¿Qué quiere decir guardadlos del mal? Joann. xvii. 15.

Y *no os pido que los saquéis del mundo, sino que los guardéis del mal.* Joh. xvii. 15.

Visto lo que Jesu-Christo acaba de decir de sus Apostoles, parece que los quiere sacar del mundo, y que no se queden en él despues que él mismo lo haya dejado; pero se necesitaba que ellos acabáran de vivir los días que Dios les

Tom. IV.

O

ha

havia señalado : debian lucir, como grandes lumbreras en el mundo. Jesu-Christo, que hablando de sí, havia dicho : *Yo soy la luz del mundo*, se dignó decir otro tanto á sus Apostoles : *Vosotros sois la luz del mundo: y las candelas que no se han de meter bajo del celemin, sino que se han de colocar sobre el candelero para iluminar toda la casa.* Y por eso dijo á su Padre : *Yo no os pido que los saqueis del mundo, sino que los libreis del mal*, de que el mundo abunda : y asi, dejandolos en el mundo, os pido que *los guardéis del mal* : que no los engañe, y gane el mundo con sus atractivos; y que tampoco los espante, y atemorice con sus amenazas. ¡ Padre mio! guardadlos de el mal ; y haced que estén en el mundo como si no estuvieran.

Joann. VIII.
 12.
 Matth. V. 14.
 15. 16.

1. Joh. V. 19.

Esta es la grande maravilla de la gracia de Dios, y esta es la gracia que Jesu-Christo pide para ellos. Tambien nos enseña á pedirla, quan-

quando nos enseña á decir: *Libranos de mal*; pero nosotros la pediríamos en vano, si antes no la hubieramos pedido él mismo para nosotros. ¡Padre mio! guardadlos del mal: Si el Señor no guarda la Ciudad, en vano velan sus centinelas sobre los muros: si el Señor no guarda la Ciudad, inutilmente han trabajado los que la han edificado con tanta sollicitud, y cuidado.

¡Padre mio! guardadlos del mal: Salvador mio, yo me uno á vuestra oracion: en Vos, y con Vos, quiero decir, como me haveis ordenado que diga: *Libranos de mal*.



DIA CLII.

¿Qué es el mundo? Joann. xvii. 16.

Ellos no son del mundo, y Yo no soy del mundo. No cesa Jesu-Christo de repetir estas palabras; y es que quiere, que gustemos de ellas.

O 2

ellas. Gustemos, pues; repasemos-
las día, y noche en nuestro co-
razon.

1. Joann. 11. *Carissimos*, decia San Juan, *no*
15. 16. *ameis al mundo*: no basta no amar-
lo en general: èl se explica: *Ni*
todo lo que hay en el mundo; por-
que ¿qué hallareis en el mundo mas
que *concupiscencia de la carne*, el
amor de los placeres sensuales, en
que se ciega, se obscurece, se cor-
rompe, y se pierde el corazon, *y*
concupiscencia de los ojos? Pinturas,
muebles, oro, plata, piedras pre-
ciosas; en fin, lo que dá placer á
los ojos. ¿Y de todo eso, qué utili-
dad sacan? ¿Poseen verdaderamen-
te lo que vén? No hacen mas que
desflorarle con la vista; todo es
exterior, y todo se les escapa. Huíd,
pues, de la concupiscencia de los
ojos, la vanidad, la curiosidad, y las
ciencias vanas: porque aunque pa-
rece que todo eso está en vosotros,
y que os alimenta por un momento,
en realidad todo está fuera de vo-
so-

sotros; y de tal modo se puede borrar de vuestro espíritu, que no os quede ni aun la memoria de haberlo tenido. Y sin embargo, vé ahí lo mas hermoso que hay en el mundo.

Pero no he dicho bien; tambien hay *el orgullo de la vida*, la ambicion, los empleos, y los grandes negocios que hacen, para explicarme asi, la vida mas viva. Porque con ellos se consigue ser hombre público: se vive respetado de todo el mundo, que os solicita, os alhaga, y os busca. Entonces creéis vivir mas que los otros, y os engañais; porque todo eso no es mas que orgullo; es decir, vana inchazon; os parece que estais llenos, y estais inflados. No hay mas que viento en lo interior, y lo que os alimenta no es mas que humo.

Gustemos de estas verdades, y alimentemos el alma con ellas. *Hijos míos no améis al mundo*. Porque ved aqui lo que es el mundo, ¿quien amais. Esos deseos, esas

O 3

con-

- Ibid.17. concupiscencias , no son de Dios , y asi no tienen nada sólido : *Porque el mundo pasa, y los placeres pasan.* Son como los torrentes que forman las aguaceros del Verano; meten mucho ruido, pero se pasan; se arrojan unos sobre otros, se engruesan, se entumescen, pero pasan. *El mundo, y sus placeres pasan: ninguna cosa queda, y permanece estable, sino quien hace la voluntad del Señor.* Porque la palabra de Dios, que no pasa, se queda en ellos: y por tanto decia : *Yo les he dado vuestra palabra, y ellos no son del mundo.*

Ibid.16.



DIA CLIII.

Jesus no es del mundo, ni sus verdaderos Discipulos. Joann. xvii. 14. 16.

Joan. xvii.
14.

¿**Q**uién podrá decir verdaderamente con Jesu-Christo: *Yo no soy del mundo?* Nosotros nos retiramos á los quartos mas soli-

litarios de nuestras casas, y allí nos sigue el mundo: Nos vamos al desierto, y allí nos sigue el mundo. Cerrémos cien puertas; echemos cien candados, cien rejas, ó cien tapias sin respiradero, ni luz: la habitación será impenetrable; pero el mundo aun allí nos ha de seguir. Recojamonos dentro de nosotros mismos; el mundo nos sigue, y nos concedemos, y atribuimos todo el honor que deseamos, y aún el que nos niega el mundo.

¿Qué haré yo, pues, para dejar el mundo, que me sigue, que se hospeda dentro de mí, y que me roe las entrañas? Y con todo, es preciso que diga yo con Jesu-Christo: *Yo no soy del mundo*; porque su Magestad ha dicho: *Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.* ¡Oh Jesus! ¿Lo podré decir, quando huviereis dicho por mí: *Yo no os* Joann. xvi 18. *pido que los saqueis del mundo, sino* ^{15.} *que los guardeis del mal*; esto es, que les quiteis el espíritu del mundo?



DIA CLIV.

¿Qué significa ser santificados en verdad? Joann. xvii. 17. 18.

Joann. xvii.
17. 18.

Santificalos con tu verdad: vuestra palabra, que yo les he dado, es la verdad: como Vos me habeis embiado al mundo; asi yo los he embiado al mundo, para estar en él, no para ser de él: y yo me santifico á mí mismo por ellos: yo me ofrezco, me consagro, me sacrifico, y me hago víctima suya, á fin de que ellos sean santificados en verdad: en mí, que soy la verdad misma, (que en la substancia viene á ser lo propio.)

Estas palabras: *Santificadlos con vuestra verdad*, son profundísimas. No solamente nos eleban sobre las santificaciones, y purificaciones de la ley, que no eran mas que figuras, y sombras; en vez de que los Christianos son santi-

tificados con la verdad, que es Jesu-Christo; sino que tambien nos enseñan de un modo particular, que èl es la santificacion propia de los Christianos. Ser santificado, es ser separado. ¿Para ser santificado de esta forma, á qué separacion es preciso haver llegado de toda criatura, y de sí mismo?

¡Oh Dios! me espanto de considerarlo solamente. Ser santificado con la verdad, de manera que no quede en nosotros mas que esta verdad que nos santifica, y que se desarraygue, y arranque todo lo falso, y lo impuro; es una cosa tan perfecta, y tan pura, que no puede lograrse en esta vida.

Vuestra palabra es la verdad. Joann. xvi.
 Esta palabra es la verdad, que nos juzgará algun dia: segun lo que dijo el Salvador: *El que me menosprecia, y no recibe mis palabras, tiene un Juez que lo juzgará: la palabra que Yo he pronunciado, lo juzgará en el dia postrimero: porque*

Joann. XII. 48. 49. *que Yo no he hablado por mí mismo : mi Padre que me ha embiado, me ha dado mandamiento de todo lo que Yo havia de decir.*

Este Juicio empieza en esta vida, conforme á aquella sentencia de San Pablo : *La palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que un cuchillo de dos filos, y que alcanza hasta partir el ànima, y aun el espíritu* : dividiendo el hombre animal del hombre espiritual, y discerniendo lo que proviene del uno, ó del otro. *Ella entra hasta las coyunturas, y los tuetanos* : descubre la conexion secreta de nuestros pensamientos, y deseos, hasta las mas delicadas fibras : ella penetra con su vista hasta los huesos : es decir, hasta lo mas íntimo ; asi como en lo mas delicado, y mas sutil de nuestros pensamientos. *Ella discierne los pensamientos, y las intenciones del corazon : nada le es oculto ; todo está desnudo, y descubierto á los ojos de aquel de quien hablamos.*
Asi

Ibid. 13.

Asi como se abren las entrañas de una víctima degollada , del mismo modo todo estará abierto, y patente á esta palabra.

Si el Apostol personifica aqui la palabra de Dios , es á imitacion de Jesu-Christo , que dijo: *Yo no os juzgaré ; la palabra que he hablado , será vuestro Juez.* XIII. Esta palabra pronunciada por Jesu-Christo , es imagen de la palabra eterna, que es el mismo Jesu-Christo , y hace de algun modo las funciones, que se le atribuyen en nuestros corazones. Nos juzga , porque por ella , y segun ella , seremos juzgados. Separa todos nuestros pensamientos , deseos , inclinaciones , é intenciones , de las que vienen del amor de Dios , y de las que vienen de nuestro amor propio. Es una llama encendida en nuestro corazon ; su luz penetra en él , para aclararlo todo. Discierne donde se sepáran el bien , y el mal , y el lugar secreto donde se mezclan.

11. Cor. xi.
3 1.

clan. ¿Quién podrá sostener el rigor de este Juicio? Pero esta misma palabra nos enseña, *que si nos juzgamos á nosotros mismos, no seremos juzgados: que la misericordia es mas exaltada, que el juicio; y que los que no hubieren hecho misericordia, padecerán un juicio sin misericordia.* Vé aquí

Jac. 10. 13.

cómo nos fortalece esta palabra contra su propia severidad; y nosotros seremos santificados con verdad, según esta palabra, si confesamos verdaderamente nuestras culpas, y flaquezas.

¡Oh cuánta aflicción causará esta vista! ¡Oh cuánta complacencia hallamos en hablar de las virtudes, de las luces, y de las gracias! ¡Pero cuánto sentimiento hay en vér las flaquezas, y las culpas! Ellas se presentan á nuestro espíritu, que queramos que nó; pero procuramos retirar la vista á otra parte. Hablará una persona sin cesar de sus imperfecciones, y
fla-

flaquezas en general, y aun de su misma nada; pero si otro se las descubre, y se las dice, se queja, y se impacienta. Para ser uno santificado con verdad, necesita vér la verdad de sus faltas en particular; porque eso es lo que hace la humildad verdadera: qualquiera otra humildad, aun la que nos hace confesar que nada somos, sin querer vér en qué consiste, y en qué está este nada, es un orgullo disfrazado. *Vale mas vér sus propias faltas*, dice San Agustin, *que vér todas las maravillas del Universo.*



DIA CLV.

Jesus se santifica á sí mismo. Joan.
XVII. 18. 19.

COMO Vos me haveis embiado Joh. xv 18.
al mundo, asi Yo los he em- 18. 19.
biado al mundo: Yo me santifico á
mí

mí mismo por ellos, á fin de que ellos sean tambien santificados en verdad.

Ved la razon profunda por qué era necesario que los Apostoles fuesen santificados en verdad: es, que el Hijo los embiaba al mundo, como su Padre lo havia embiado al mundo: pero embiandolo al mundo, lo havia santificado para venir á él, segun aquellas palabras del Salvador: *A mí, que el Padre santificó, y embió al mundo, vosotros decís que blasfemo, porque digo: Hijo soy de Dios.*

Joan. x. 36. Pues ahora: ¿qué ha hecho el Padre Celestial para santificar á su Hijo? Notemos, que santificarlo, es declararlo Santo. Y esto lo ha hecho el Padre Celestial por medio de tantos milagros, que los mismos demonios se veían precisados á gritar: *Yo sé quién eres: tú eres el Santo de Dios.* El Santo con la santidad del mismo Dios: El Santo, que prometió Dios por boca de los

Luc. iv. 34.

los Profetas: *Ungido para ser el* Dan. ix. 24. *Santo de los Santos.* Pero necesitamos entender no solamente el modo con que Jesu-Christo es declarado Santo, sino tambien el modo con que es, y ha sido Santo.

Es Santo por su nacimiento eterno; y aunque recibe esta santidad de su Padre, del mismo modo que recibe su naturaleza, no ha habido tiempo en que no haya sido Santo: Y asi, á Jesu-Christo no le conviene el haver sido santificado sino segun su naturaleza humana; y esta grande obra fue cumplida, y manifestada en medio de los tiempos, quando el Espiritu Santo, habiendo fecundado á la Santissima Virgen, y habiendola cubierto la virtud del Altissimo: *La cosa santa que nació de esta Bienaventurada Virgen, fue llamada Hijo de Dios;* asi ha sido santificado Jesu-Christo, para ser embiado al mundo, ó por mejor decir, quando fue embiado.

Luc. i. 35.

Y

Y lo que hace esta santificación mas gloriosa , y abundante es , que además de la santidad personal de Jesu-Christo , fue ungido, consagrado, y santificado por su empleo de Mediador , y Pontifice, habiendo sido revestido de el divino Sacerdocio , que le havia sido predestinado , segun el orden de Melchisedech. Lo que era una consecuencia de su filiacion , segun lo que decia San Pablo : *Que no se ha entrometido por sí mismo en el Sacerdocio, sino que ha sido llamado, y nombrado por el que dijo : Tú eres mi Hijo; Yo te he engendrado el dia de hoy.*

Heb.v.5.6.
10.

Esta santificación de Jesu-Christo en calidad de Pontifice, embuelve otra del mismo Jesus en calidad de víctima ; porque este Divino Sacerdote no debia , como el gran Sacerdote de la Ley , ofrecer una víctima estraña, ni otra sangre, que la suya: sino mas bien debia manifestarse *una vez , para abolir el pecado,*

Hcb.ix.25.
26.

do, ofreciendose á sí mismo. Era Santo, y consagrado á Dios, no solamente en calidad de Pontífice, sino tambien en calidad de víctima; y *Psal. xxxix. 7. 8.*
 por eso le dijo á Dios al entrar en el mundo: Vos haveis reusado los *Heb. x. 5. 6. 7. &c.*
 holocaustos, y sacrificios por el pecado: y entonces Yo he dicho: Yo mismo vendré para ser sustituido en lugar de todas las Hostias,

Por esto se santifica, se ofrece, y se consagra como una cosa dedicada, y santificada al Señor; pero añade: Yo me santifico por ellos, hablando de sus Apostoles; á fin de que participando por su ministerio de la gracia de su Sacerdocio, entren tambien al mismo tiempo en su estado de víctima; y que no teniendo por sí mismos la santidad que se requiere para ser embiados, y ministros de Jesu-Christo, la hallásen en él.

Y no solamente los Apostoles, sino tambien todos los Christianos, tienen parte en este Sacrificio,

Tom. IV.

P

y

- y en el Sacerdocio de Jesu-Christo. San Pablo nos enseña á ofrecer
 Rom. XII. 1. *nuestros cuerpos como una hostia
 viva , santa , y agradable á Dios.*
 El que tiene una hostia que ofrecer,
 participa del Sacerdocio; y eso
 fue lo que le hizo decir á San Pe-
 dro , que en quanto Christianos so-
 1. Pet. I. 5. *mos un santo Sacerdocio, que ofrece-
 mos á Dios víctimas espirituales, que
 Jesu-Christo acepta.* Y á San Juan
 Apoc. V. 10. en su Apocalipsi: *Que Jesu-Christo
 nos ha hecho reyes , y sacrificado-
 res de nuestro Dios.* No son los
 Apostoles solamente los que son
 santificados por la parte que tienen
 en el Sacerdocio de Jesu-Christo,
 nosotros tambien tenemos nuestra
 parte en él : todo quanto ha hecho
 Jesu-Christo nos pertenece como á
 ellos; porque los mismos Aposto-
 les no son Apostoles para sí, sino
 para los otros, como decia el
 1. Cor. III. *Apostol San Pablo: Todo es vues-
 22. tro, sea Pablo, sea Cefas, sea Apo-
 lo, todo es vuestro: Vosotros sois
 de*

de Jesu-Christo, y Jesu-Christo de Dios. Y en otra parte: Dios ha puesto en vosotros el ministerio de la reconciliacion; porque Dios estaba en Christo, reconciliandose el mundo asi, no imputandoles sus pecados: y él ha puesto en nosotros la palabra de la reconciliacion.

2. Cor. v. 18.
19.

Hé aqui la mision de los Apóstoles, fundada sobre la de Jesu-Christo, y el cumplimiento de aquella sentencia del Salvador: *Cómo Vos me haveis embiado, así Yo los embio.* Vos me haveis embiado para reconciliar el mundo, y Yo los embio para que dén cumplimiento á mi obra con la palabra, y el ministerio de la reconciliacion. Yo me santifico por ellos, y por todos los que embio, á fin de que sean verdaderamente santos, por el efecto de mi Sacerdocio, y por la perfeccion de mi sacrificio.

Joh. xvi 1.
18.

Hé aqui tambien las palabras solemnes del sacrificio de Jesu-Christo, en virtud de las cuales se ofrece

Ibid. 19. por nosotros. *Sean santificados en verdad, y por ellos Yo me santifico, Yo me consagro á mí mismo por ellos : á fin de que sean santificados*

Heb. VI. 26. *en verdad. Nos convenia tener tal Pontifice , Santo , inocente , justo , apartado de los pecadores , y limpio; que no tuviese necesidad de ofrecer sacrificios por sus pecados , sino*

27. *que se ofreciese á sí mismo por el Pueblo. El que no conoció jamás al*

1. Cor. V. 21. *pecado ha sido hecho pecado por nosotros : Es decir , víctima por el pecado , á fin de que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Está revestido de nuestro pecado para revestinos de su justicia. Vé ahí el efecto de aquellas palabras : Yo me santifico por ellos.*

Entremos pues en los designios de Jesu-Christo. Si se santifica , y si se ofrece por nosotros , es necesario que nosotros nos ofrezcamos con él. A sí seremos santificados en verdad, *y Jesu-Christo será nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra san-*

ti-

tificacion, y redencion. El efecto de este grande misterio, *es, que el que se gloria, no se glorie en sí mismo, sino solamente en Jesu-Christo, en quien lo tiene todo.* Eso es lo que Jesu-Christo pedia para nosotros, diciendo: *Yo me santifico por ellos, á fin de que sean santificados en verdad.* A este Comentario de San Pablo no se debe añadir mas que una profundissima veneracion por tan grande misterio.



DIA CLVI.

Jesus ruega por todos los escogidos,
Joann. xvii. 20.

Y *no ruego solamente por ellos,* Joan. xvii. *sino tambien por los que creen en mí por la palabra de ellos.* 20.

¡Afortunados Christianos! Jesu-Christo os tiene á todos presentes en su Oracion. Rogaba por los Apostoles, á quienes embiaba al mundo: rogaba tambien por aquellos, á quienes

P 3 nes

nes ellos iban embiados. Y para confirmar nuestra fé, y declararnos mas sus intenciones, se ha dignado explicarse en favor nuestro mas claramente por medio de las palabras que acabamos de oír. Y á fin de hacernos entender, que nos asocia á sus Apostoles, pide para nosotros la misma gracia, que ha pedido para ellos. *Yo os pido*, decia,

Joann. xvii. *que ellos sean una cosa como nosotros.* Hé aqui lo que pedia para los Apostoles, y lo que ahora pide para nosotros, que haviamos de creer por el ministerio de su palabra. *Yo os pido tambien que todos sean una cosa. Como Vos, ¡ oh Padre amado mio! en mí, y Yo en Vos; asi sean ellos una cosa en nosotros.*

Que sean una cosa como nosotros: que sean una cosa en nosotros. Explica con mas distincion lo que havia dicho de nuestra unidad. *Que sean una cosa como nosotros*; quiere decir, con la proporcion que debe haver entre el original siempre perfect-

fecto , y las imagenes imperfectas. Pero quando dice: *que sean una cosa en nosotros* , Jesu-Christo explica mas claramente , que la unidad está en Dios como en su origen, como en el centro , y como en su primer principio , por quién , y en quién somos unidos. *Que ellos sean una cosa en nosotros* : que nosotros seamos no solamente el modelo , sino tambien el vínculo de su unidad: que tengan en nosotros por gracia, lo que nosotros tenemos por naturaleza : que sean arroyos que se junten en nosotros, como en la fuente de donde salen. Asi vivirán todos ellos con una misma vida , y serán un corazon , y una alma.

Si los Christianos son una cosa de esta suerte , serán afortunados, porque ¿qué mayor fortuna que ser una cosa en el Padre, y el Hijo? Que ser una cosa en ellos verdadera , y permanente , sin que nada nos pueda separar ? Pues eso nos dará el Señor en el siglo venidero. Pe-

ro debe empezar en este mundo por la sinceridad de nuestra concordia.

Reflexionemos á menudo aquellas palabras: *Ellos no eran sino un corazon, y una alma.* Por aqui comenzó el Christianismo. Mas si nosotros tuvieramos algo de tan vello origen, ¿ estaría tan resfriada la Caridad? ¿ sería tan rara la concordia? ¿ y tan poco abuntantes las limosnas?

El corazon del hombre es tan enemigo de la concordia, y de la páz, que en medio de aquella union primitiva, que hacía de los primeros Fieles un corazon, y una alma, *se suscitó una disension entre los Griegos, y los Hebreos, porque se hacía menos caso de las Viudas de los unos, que de las de los otros.* Los Apostoles remediaron al punto aquel desorden; y vé ahí lo que dió ocasion á la primera promocion de los Diaconos. ¡ Oh Dios! Anímad en vuestra Iglesia el espiritu de caridad apostolica; reparad las disension-

siones que reinan en todos los estados , y gremios de la Iglesia. En vez de aquella primera unidad , no se ven sino embdrias , celos , menosprecios , y frialdades entre todos los hombres. ¡Oh Dios! Dadnos nuevos Estevanes, que no respiren sino caridad , y que mantengan la concordia. ¡Oh Dios! Poned fin á los cismas , heregías , guerras , y embidias de los Christianos ! Guardad á lo menos , pacificad , y unid vuestra Iglesia por toda la redondez de la tierra ! *Que no haya en ella mas* Eph. iv. 3 *que un mismo espíritu , y un mismo corazon , como una misma fé.*



DIA CLVII.

Unidad , é igualdad perfecta del Padre , y del Hijo. Joann. xvii. 21.

COMO Vos , Padre mio , en mí ,
y Yo en Vos. Estas locuciones recíprocas , cuya propiedad , y fuer-
Joann. xvii. 21.

fuerza es manifestar una igualdad perfecta, son familiares á nuestro Señor. Aquí no se contenta con decir á su Padre; *Vos estais en mí*, pero al mismo tiempo añade: *Yo estoy en Vos*: y poco despues; *todo lo que hay en mí, es vuestro*; y luego: *todo lo que hay en Vos, es mio*; y en otra parte: *Ninguno conoce al Padre sino el Hijo*: y reciprocamente: *Ninguno conoce al Hijo, sino el Padre*. Las quales locuciones son naturales al Hijo de Dios para manifestar con ellas su unidad perfecta con el Padre, y tratarse de todos modos de igual con él. Por manera, que si parece que recibe alguna ventaja de su Padre, diciendo: *Vos en mí*; luego añade: *y Yo en Vos*. Estas palabras significan sociedad, igualdad, y unidad perfecta: son palabras que no pueden decir con verdad sino el Padre, y el Hijo; ni se pueden verificar sino entre el Hijo, y el Padre. ¿Porque quién se atreverá á decir, *Vos en mí, y Yo en Vos*, sino quien

quien no reconoce mas diferencia entre su Padre , y él , que la relacion mutua entre Padre , é Hijo? Del mismo modo: ¿quién se atreverá á decir, *todo lo que es vuestro es mio* , y reciprocamente , *todo lo que es mio es vuestro* , sino el que es uno con su Padre ? Ya es cosa divina el decir, *todo lo que hay en Vos es mio*; pero el añadir : *todo lo que es mio es vuestro* : es declarar , que es igual la ventaja : al Hijo , de tener todo lo que tiene el Padre , y al Padre , de tener todo lo que tiene el Hijo.

En virtud de estas divinas locuciones, todo es igual en las Personas, *Vos en mí, y Yo en Vos*. En los bienes : *todo lo que es mio es vuestro, todo lo que es vuestro es mio*. En el conocimiento : *Ninguno conoce al Hijo , sino el Padre , ni al Padre , sino el Hijo*. La ventaja es igual de una , y otra parte en todo , y por todo. La gloria de recibir , no es menor , que la de dár. El que dá , recibe , porque recibe en su seno á

es-

este Hijo unico, á quien el dá : y si fuera desigual, recibiria en sí mismo alguna cosa , que siendole inferior no sería digna de èl. Todo hijo es igual á su padre por naturaleza : si hay alguna desigualdad en estos nombres de padre , y de hijo entre los humanos , consiste en que al principio no es el hijo mas que un hombre imperfecto, ó un hombre, que empieza á ser hombre.

Pero en la naturaleza divina no es asi : porque ni hay tiempo , ni lugar en que el Padre haya estado sin el Hijo , ni el Hijo es posterior al Padre:este orden de anterioridad, y posterioridad, no cabe en donde no hay tiempo , y en donde todo se mide por la eternidad.

¿Què ventaja saca entre nosotros un padre por ser anterior á su hijo ? El haverse envejecido antes. Pero como Dios ni se muda, ni se envejece , ni el Padre tiene la preheminiencia de la edad , ni el Hijo la ventaja de la juventud : pues que ha-

hablando en rígor , lo que se llama preheminencia de edad , no es mas que un defecto de la naturaleza, que envejeciendose camina á su fin.

Todo esto no cabe en Dios. Ni el Padre es mas viejo , ni el Hijo es mas joven , porque en eso se aventajaria al Padre. En el Padre , que es Dios , y en el Hijo , que tambien es Dios , es siempre igualmente venerable la antigüedad , siempre nueva , é igual en todo ; y por tanto dice el Hijo : *todo lo que es mio es vuestro , y todo lo que es vuestro es mio , y consiguientemente la misma eternidad.* Que es lo mismo que si digera : Yo estoy en Vos por toda la eternidad , como Vos estais en mí por toda la eternidad tambien. Y asi , la gloria es igual : porque si para el Hijo es gloria el tener tal Padre ; igualmente es gloria para el Padre el tener tal Hijo : y si entre los hombres , el hijo es necesariamente menor que el padre , y degenera de él , á lo menos naciendo tan pequeño , y tan imperfecto , y

con

con todo no deja de decirse: *que un hijo sabio es la gloria de su padre*; ¿con cuánta mas razon se dirá del Hijo de Dios? Si para un padre es gloria el tener un hijo, que no es sabio sino porque con sus fatigas ha adquirido la ciencia; ¿qué gloria será para el Padre Eterno el tener un Hijo, que al nacer yá es la eterna, la inmensa, y la misma Sabiduría?

¿Y qué gloria tambien para el Padre tener semejante Hijo, de manera, que engendrandolo lo conserva en sí? Entre los hombres, tener un hijo, es sacarlo de sí mismo: en Dios, tener un Hijo es producirlo, y conservarlo eternamente en su seno, á fuer de una cosa igual, y tan perfecta como el mismo Padre. Por eso es Hijo unico, y no puede tener dos: *el Hijo unico, que está en el seno del Padre*. Es unico, porque es perfecto: es unico porque lo saca todo, y agota tan perfectamente la fecundidad del Padre, que otro hi-

Joann. I. 18.

hijo ya no podría añadir nada á la gloria de ser Padre. Por eso tambien se queda en el seno del Padre, porque es digno de su perfeccion estar siempre en él: y aunque es inmenso el seno del Padre, no hay, ni queda lugar para otro hijo, porque no se puede tener mas que uno quando *este* es infinitamente perfecto.

Creemos, pues, la verdad que encierran aquellas palabras: *Vos en mí, y Yo en Vos*, y adoremos igualmente al Hijo en el Padre, y al Padre en el Hijo; porque quitando del nombre de Padre, y de Hijo, todo lo que manifiesta imperfeccion, principio, y desigualdad, no queda mas que una perfecta naturaleza, perfectamente comun. De suerte, que si de parte del origen se pone al Padre delante del Hijo, de parte de la perfeccion se pone al Padre, y al Hijo juntos entre sí; de manera, que se puede decir el Hijo, y el Padre, como se dice el Padre, y el Hijo. Modo de hablar, que han observado al-

algunos antiguos, para mostrar que entre el Padre , y el Hijo, ser el primero , ó el segundo no dá desigualdad , sino solamente un origen sin imperfeccion.

¿Pero , y cómo tengo Yo la osadía de hablar de estas impenetrables cosas? ¿Por qué no tiemblo, y adoro con silencio este misterio soberano? Jesu-Christo que tuvo la bondad de hablarnos de él , nos permite tambien á los miserables mortales que hablemos de él , como sea con él , despues de él , y segun él. Añado ; y como sea para el fin que se ha propuesto.

Y cuál es ese fin ? Es admirable : *Como Vos , Padre mio en mí , y Yo en Vos , asi tambien , que ellos sean una cosa en nosotros.* Que haya entre ellos , como entre nosotros una perfecta igualdad : que haya una perfecta unidad, y comunidad. Que cada uno pueda decir á su progimo, en cierto sentido : *Todo lo que es mio es tuyo, y todo lo que es tuyo es mio.*

Asi

Asi sucedió realmente, como ya queda dicho en la primitiva Iglesia. *Y ellos no tenían mas que un corazón, y una alma, y ninguno de ellos decia que tuviese cosa suya: todo era comun entre ellos.* Esto fue efectivo en los principios de la Iglesia, para mostrar la caridad que reinaba en el corazón de los Fieles. Por tanto, Ananías, y Saphíra, aquellos dos discipulos, que violaron la Ley de la caritativa comunidad de la Iglesia, perecieron por su infeliz apego, y codicia. Pedro, que era la cabeza de la unidad, los hirió; y el Espiritu Santo, á quien estos infelices havian mentido, hizo un rayo de la palabra de el Santo Apostol, para que murieran de improviso. De este modo castigó Dios la violacion de la unidad de los Fieles.

Llevemos, pues, esta santa disposicion en lo íntimo de nuestros corazones: comuniquemos: demos; no cerremos nuestras entrañas: y ninguno de nosotros mire á su

Tom. IV.

Q

pro-

progimo con menosprecio. En sustancia, todos somos iguales. La distincion superficial que nos pone á los unos sobre los otros, es solamente relativa al orden del mundo, pero en el fondo no muda la igualdad. Todos somos formados del mismo barro: todos llevamos impresa en nuestras almas la imagen de nuestro Criador. El hombre no tiene mas que la naturaleza, el Christiano no tiene mas que la Fé, y la Caridad: vé ahí lo que nos hace á todos iguales, segun aquello de San Pablo:

2. Cor. VIII. *Que se necesita establecer la igualdad.* El consuelo, y la afliccion, el bien, y el mal, todo debe ser igual entre los hermanos. Y por eso, *el que es rico debe suplir lo que le falta al pobre; á fin (repite el Apostol) de que todo sea reducido á igualdad, conforme á lo que se dice del Maná: que el que recogía menos, no tenía menos.* Dios quiere la igualdad entre los hermanos: es decir, quiere que ninguno padezca indigencia; que los

Los ricos alivien la necesidad de los pobres, y que así se compense la desigualdad.

El rico que tiene mas opulenta mesa, que gasta vestidos mas magnificos, y que vive en Palacios, no es mas grande por eso; al contrario, es mas pobre, porque se pone en estado de necesitar de lo que la naturaleza no le pide: sería mas rico, y mas feliz si no necesitara mas de lo que contenta, y satisface al pobre. Y así debe mirar su abundancia como una prueba de su pobreza, y de su enfermedad; humillèse, y tenga verguenza: así se hará igual con el pobre, y supliendo con sus bienes lo que falta á las necesidades del indigente, participará de la gracia de la pobreza.

¿Quándo diremos nosotros de todo corazon á nuestro progimo necesitado, y abatido: todo lo que es mio es tuyo: y á nuestro hermano rico, y opulento: todo lo que es tuyo es mio? ¡Ay! Jamás se verá

Q 2

en

Joh. xvii.
10. 11. 21.
23.

en la tierra tan grande bien en su perfeccion! Y sin embargo, vé ahí lo que quiere Jesu-Christo quando dice: *Como tu, Padre mio, estás en mí, y Yo estoy en tí: y todo lo que es tuyo es mio, y todo lo que es mio es tuyo; asi tambien que ellos sean una cosa en nosotros.* Aspirémos por esa unidad divina: ¡Dios mio! Yo alargó las manos á todos mis hermanos: Yo les abro mi seno, y ensancho mis entrañas, á fin de servirles de todo, de padre, madre, hermano, hermana, amigo, defensor, y todo quanto necesitan para estar contentos.



DIA CLV III.

La fé absoluta, y perfecta es el efecto de la unidad de los fieles.

Joann. xvii. 21.

PARA que el mundo crea que *Vos me haveis embiado.* Joan. xvii. 21.

do el mundo creyere asi, yá estará convertido: Esta parte del mundo que creyere, dejará de ser del mundo; y Jesu-Christo atribuye la conversion futura del universo, á esta unidad de sus fieles. Havia dicho antes: *A fin de que el mundo sepa que Yo amo á mi Padre, y que hago lo que me ordena, levantaos, y vamos á morir.* Y hablando de la caridad fraterna: *Se conocerá que vosotros sois mis Discipulos, si os amais los unos á los otros.* Pero aqui dice aún mas claramente: *Para que el mundo crea que Vos me haveis embiado.* Esta es la fé absoluta, y

Q 3

per-

perfecta : y este es el efecto de la unidad de los fieles.

Joan. xvii.
23.

Después añade : *Yo en ellos , y Vos en mí , á fin de que el mundo conozca que Vos me embiasteis.* El mejor modo de predicar , es predicar con el egeplo. Si vais á convertir al mundo , vivid en esta unidad perfecta , de que os he manifestado un perfecto modèlo en la unidad que hay entre mi Padre , y Yo. Imitad dicha unidad; y el mundo que viere la imagen en vosotros , se elevará al original , y verá que mi Padre , y Yo estamos en vosotros , imprimiendo el carácter de caridad , y de concordia ; y creerá que Yo soy el embiado de Dios , por quanto uniendo los hombres entre sí tan cordialmente , hago una obra que caracteriza la dignidad de mi mision , y la omnipotencia de mi gracia.

DIA



DIA CLIX.

Jesus dá parte de su Gloria á sus escogidos. Joann. xvii. 22.

Y *Q* les he dado la gloria que Vos me haveis dado, á fin de que ellos sean una cosa, como nosotros somos una cosa. La supone dada, porque queria darnosla, como fruto que havia de ser del Sacrificio que iba á ofrecer por nosotros.

Aqui empieza á descubrirnos otra nueva verdad; y es, que despues que hayamos sido una cosa con la caridad, sobre la tierra, seremos una cosa en su gloria; y que la gloria que se nos ha de dar, será la de Jesu-Christo. Habla aqui de la gloria que el Padre Eterno havia de dar á Jesu-Christo en quanto Hombre, despues de su gloriosa resurreccion. Y esa ha de ser la gloria que á nosotros se nos ha de conferir, porque hemos de participar de la

gloria de su resurreccion. En el Apoc. III. Apocalypsi, dice: *Yo concederé al que venga, que se asiente en mi Trono conmigo, asi como Yo he ganado la victoria, y me he asentado con mi Padre en su Trono.*

Levit. XXVI. Toda la Santa Ciudad, y toda la sociedad de los Santos, no es mas que un solo trono de Dios, que

2. Cor. VI. 16. ha dicho: *Yo estaré en ellos.* Será Apoc. XXI. 3. como un Rey, que despues de haver abatido el Reyno del pecado, y de la muerte, establecerá su imperio en todos sus vasallos, haciendolos eterna, y perfectamente felices; Lo que sucederá, porque Dios

1. Cor. XV. *estará todo en todos.* Entonces estaremos unidos en la gloria, asi como havremos estado unidos en la tierra con la caridad, y la gracia. Nuestra gloria será la de Jesu-Christo, de quien como desde la cabeza se difundirá sobre todos sus miembros; y la gloria de Jesu-Christo, será la de su Padre, la qual hallandose en él por su eter-

na

na generacion, rebosará sobre la humanidad que tomó el Hijo de Dios. Hé aqui reducido todo á una cosa por la gloria, y la felicidad eterna; y para ser recibidos en dicha gloria, es necesario que seamos una cosa por la caridad. Porque Dios quiere hacer de sus fieles un cuerpo, perfectamente uno en Jesu-Christo: un cuerpo, cuya unidad vaya creciendo, hasta que ella reciba su ultima perfeccion en el Cielo.

Para corresponder al designio de Dios, nunca nos podremos unir demasiado con nuestros hermanos, ni desterrar bastantemente todo lo que puede causar entre nosotros la menor division. ¡Dios mio! Ahora mas que nunca voy á escudriñar en mi corazon todo lo que me aparta de mis progimos, por qualquiera motivo que fuere: las desconfianzas, los zelos, la embidia, y el orgullo de donde dimanar. Porque el orgullo todo lo atrahe á sí, y todo

do lo quiere para sí : èl es el finísimo principio de las enemistades. Nosotros viviriamos como hermanos, si vivieramos sin orgullo.

¡Oh vida santa! ¡Oh vida bienaventurada la que se goza sin orgullo! Ella es el verdadero principio de la vida eterna. Comencemos, pues, esta vida; y supuesto que Jesu-Christo nos repite sin cesar esta unidad, dediquemos todos nuestros pensamientos, deseos, y cuidados á procurar establecerla dentro de nuestro corazon. Tengamos siempre en el pensamiento, y en la boca aquel precepto de San

Phil. 11. 4. Pablo : *Que cada uno mire no lo que le conviene, sino lo que conviene á los otros.* Esta es aquella perfecta abnegacion de sí mismo, tan encargada por Jesu-Christo. Seamos una cosa aun con aquellos que no quieren serlo con nosotros : no tengamos nada nuestro : todo nuestro pesar consista solamente en no comunicar arto á los otros todo :
quan-

quanto tenemos , y todo quanto
somos. Solicitémos á aquellos medios
que nos hagan, en quanto fuere po-
sible , un bien comun á todos , ha-
ciéndonos *todo á todos* , con San
Páblo.

1. Cor. IX
22.

¡Oh caridad! ¡oh amor! ¡oh com-
pasion! ¡oh condescendencia! ¡oh
tolerancia! Limosnia , liberalidad,
consolacion, entrañas de misericor-
dia , paz entre los hermanos , en
Dios nuestro Padre , y en Jesu-
Christo Señor nuestro, vosotras sois
el unico obgeto de mis votos. Yo
no quiero pensar en otra cosa.
Amen. Amen.



D I A CLX.

*Los escogidos consumadamente una
cosa.* Joan. XVII. 23.

Y *estoy en ellos , y Vos en mí,* Joann. XVII.
á fin de que sean consumada-^{23.}
mente una cosa : y que el mundo
CO-

conozca que Vos me habeis embiado, y que los habeis amado, como me habeis amado á mí.

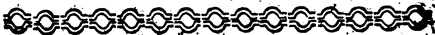
Buelve á insistir Jesu-Christo sobre esta santa unidad: ella hace las delicias de su corazon, y no puede dejar una materia que tanto le complace. Profundiza mas, y mas este asunto: y nos enseña aquí, que el origen de dicha unidad, es *que Jesu-Christo está en nosotros, como su Padre está en él.*

Los Santos Padres han interpretado estas palabras del modo siguiente: *Yo estoy en ellos por mi carne, que les doy á comer en la Eucaristía. Asi les doy todo lo que de ellos he tomado; y al mismo tiempo les doy todo lo que he recibido de Vos. Mi Divinidad es para ellos, asi bien que mi Humanidad. Porque en mi Humanidad, que está en ellos, y es para ellos, hallarán mi Divinidad unida á esta Humanidad: y ellos pueden gozar de uno, y otro como de un bien suyo*
pro-

propio. *Yo estoy en ellos, y Vos, Padre mio, estais en mí.* Luego todo está en ellos, y todo es para ellos. ¿Qué es necesario mas para ser consumadamente una cosa? Y con todo prosigue diciendo: *Padre mio, amadlos, como Vos me amais á mí.* Los hombres no son hijos de Dios, sino por adopción, y por gracia: Pero Yo, que soy Hijo vuestro por naturaleza, he hallado este admirable medio de unirmelos, como miembros míos; para que el amor paterno que Vos me tenéis, se difunda, y estienda sobre ellos: *A fin, continúa, de que el amor con que Vos me haveis amado, esté en ellos, y Yo en ellos.* Joan. XVII 1. 26.

¡Oh hombre, considera cuánto te ama Dios! Y qué! aún te place el mundo? ¿Puedes pensar en otra cosa que en el mismo Dios? Yo no sé cómo no nos morimos de dolor, y vergüenza. Callemos: demosle gracias, y consideremos con profunda admiración lo que debe-

bemos á Dios por Jesu-Christo. Este es un misterio inefable. ¡ Oh, si el mundo lo pudiera conocer, y como conoceria al mismo tiempo, que Jesu-Christo es verdaderamente el embiado de Dios: y que un Dios embiado al mundo, ni podia enseñar, ni hacer cosa ninguna mas grande!



DIA CLXI.

Gloria de Jesus: Quiere que los escogidos estén con él. Joan. xvii r.

24.

Joan. xvii.
24.

Padre mio, quiero que allí donde Yo estoy estén tambien conmigo aquellos que me haveis dado á fin de que vean mi Gloria que Vos me haveis dado, porque Vos me haveis amado antes de la fundacion del mundo.

Padre mio, yo quiero: Hasta aqui havia dicho: Yo pido; ahora

mu-

muda de language, y dice mas absolutamente: *Yo quiero*. Si hablara con los hombres, podia decir: *Yo quiero*, con el mismo titulo que les dijo: *Yo os mando*; porque es su dueño, y Señor: y le ha sido dado todo poderio sobre ellos. Tambien podia, hablando con su Padre, hablar, ó como inferior, ó como igual, como hombre, ó como Dios. Porque Jesu-Christo era Dios como su Padre: y asi siendo el Verbo, ó la palabra misma de su Padre, podia decir como él, y con él: *Yo quiero*. ¿ Pero por qué no lo ha hecho hasta aqui? ¿ Por qué lo hace en una oracion? ¿ Por qué habiendo acostumbrado siempre que hablaba de voluntad absoluta, á no nombrar mas que la de su Padre, á la qual la suya estaba unida con una perfecta sumision, habla aqui de un modo tan absoluto? ¿ Salvador mio! ¿ Podré yo licitamente preguntaroslo?

Empezemos adorando antes la
ver-

verdad contenida en aquellas palabras: *Yo quiero*, sea la que fuere. Sí; el Verbo, que es la misma sabiduría, ha tenido una razon particular para inspirarsela á la Alma santa de Jesu-Christo, que le está unida de un modo inefable; y esta Alma ha podido decir en conformidad de la voluntad suprema del Padre, y de su Verbo: *Yo quiero*. Es una cosa verdaderamente admirable, que Jesu-Christo haya hablado de esta suerte, quando estaba haciendo por nosotros la mas importante súplica. *Yo quiero, Padre mio, que allí donde Yo estoy (en vuestra eterna Gloria) estén tambien conmigo aquellos que me habeis dado* (los Apostoles, de quienes havia dicho: *Ellos estaban en Vos, y Vos me los habeis dado*) *y á los que debian creer por sus palabras*, que no havrian creído, si su Padre no se los huviera dado tambien. *Yo quiero*, dice, *que todos estos estén allí, donde Yo estoy*. Pare-

Joan. xvii.
24.

Ibid. 6.

Ibid. 20.

ce,

ce, que despues de haver dicho:
Que estén donde Yo estoy; era inutil el añadir: *Que estén conmigo*. Pero como que no se podia explicar bastante-mente lo que hace la dulzura de esta súplica: porque el estar con Jesu-Christo, es lo que satisface al corazon del hombre: estar con Jesu-Christo, es estar con la verdad, y la vida, y estar en el Cielo, y en la eterna Gloria. No es estar con él, como con quien es el camino, sino como con quien es el termino, y el paradero de nuestra carrera, en quien hallamos la vida eterna, en la consumacion de nuestro amor. Para obtenernos tan grande bien, dice Jesu-Christo: *Yo quiero*, absoluta, y redondamente.

Oigamos lo que se sigue: *Yo* Ibid. 24.
quiero que allí donde estoy, estén tambien conmigo, á fin de que vean mi Gloria. Parece que le faltaria alguna cosa, y que no seria completa, si sus Amigos no la vieran.

Tom. IV.

R

; Pe

¿ Pero es bastante el verla ? ¿ Jesu-Christo no quiere para nosotros mas que esa ventaja , y no que gozemos de esta gloria , como tantas veces ha prometido ? Verla , es participar de ella : Verla , es gozar de ella. Quien vé' la gloria de Jesu-Christo en el seno de su Padre , es bienaventurado : por la bienaventuranza de la gloria de Jesu-Christo , que hace , y constituye la suya ; y porque esta dichosissima vision de la gloria de Jesu-Christo nos transforma en sí mismo ; y porque quien lo vé , le es semejante , segun aquella sentencia : *Nosotros le seremos semejantes , porque lo veremos tal como es.*

Comencemos en esta vida á contemplar , por medio de la fé , la gloria de Jesu-Christo , y á hacernos sus semejantes , imitandolo. Algun dia le seremos semejantes por la efusion de su gloria ; y no amando en nosotros mas que la dicha de parecernos á él , nos veremos embria-

briagados de su amor. Allí será la última, y perfecta consumación de la obra para que ha venido Jesu-Christo; y quizás por esta razón pide el cumplimiento con aquel *Yo quiero* tan resuelto, y absoluto, tan amable, y tan dulce á los oídos de los hombres.

Porque Vos me haveis amado Joh. xvii. ^{24.}
antes del establecimiento del mundo.

Parece que habla aquí del amor que el Padre Eterno tiene desde la eternidad á su Coeterno Hijo. Ese es el amor que propriamente le ha tenido *antes de la fundacion de el mundo.* Porque aunque el Padre Eterno tiene un amor eterno á sus criaturas, por la voluntad que tiene de criarlas, y de hacerlas felices; si solamente de ese amor hablara Jesu-Christo, no se distinguiria ni de los hombres, ni de los Santos Angeles, á quienes ha amado con semejante amor, aunque en desigual grado.

Entendamos, pues, que el Pa-

R 2

dre

dre ha amado al Hijo antes de la formacion del mundo ; porque yá existía este Hijo unico antes de dicho establecimiento, y consiguientemente yá era amado de su Padre. ¿Qué hacia Dios (si es lícito hacer esta pregunta) antes de haver criado al mundo ? Amaba á su Hijo; lo producía, y engendraba en su seno ; lo abrazaba, y se unía á él, ó por mejor decir, era uno con él. ¿Y para qué nos trae á la memoria siempre tan sublíme misterio ? Porque es el origen de toda nuestra felicidad. El manantial de nuestra dicha es, que este Hijo, á quien Dios ama, y á quien lleva en su seno antes de la formacion del mundo, se ha hecho hombre en el tiempo : de suerte, que no haciendo mas que una sola Persona con el hombre que le está unido, ama á este todo como á su Hijo : De donde se sigue, que derramando sobre los hombres, que son sus miembros, el mismo amor que le tiene á él ; se sigue,

 buel-

buelvo á decir, que el amor que nos tiene es una extension, y efusion de el que desde la eternidad ha tenido, y tiene á su Unigenito Hijo. Vé aquí el principio, el origen, y el manantial de nuestra felicidad. Y por tanto, Jesu-Christo nos llama, y quiere que entendamos con estas ultimas palabras quán grande, y quán inmensa es su gloria, la qual véremos; y viendola, participaremos de ella.

¡Qué misterio tan grande es la elevacion del hombre! Todo el misterio de Dios, y toda la eterna, é íntima comunicacion del Padre, y del Hijo, queda declarada, y el verdadero sentido en que *Dios es* 1. Cor. xv. 28. *todo á todos*, segun la expresion de San Pablo.

Christiano, ¿y despues de lo que acabas de oír, podrás tener aún amor á las cosas perecederas de la tierra? ¿Quándo entenderemos, que no podemos purificar bastantemente nuestros pensamientos,

R. 3. - - - - - afec-

afectos, espíritu, y corazón? Señor, Jesús, acabad; y después de havernos enseñado tan sublimes verdades, elevadnos, y haced, que las amemos con un puro, y eterno amor.



DIA CLXII.

Justicia de Dios desconocida de el mundo. Joann. XVII. 25.

Joan. XVII. 25. **P**adre justo, el mundo no os ha conocido. En esta oracion dá á su Padre dos nombres, el de *Padre Santo*, y *Padre Justo*.

Joan. XXIV. 11. 25. *Padre Santo, santificalos con tu verdad: Yo me santifico por ellos, á fin de que sean santificados en verdad*, por la comunicacion de vuestra santidad, que es tambien lámia. Del mismo modo se pueden entender estas palabras: *Padre Justo*;

Rom. III. 26. porque como dice el Apostol: *Dios es justo, y justifica al que cree en Jesu-Christo.* Pe-

Pero lo que se sigue requiere mayor explicacion : *Padre mio, Vos sois justo, y el mundo no os ha conocido*; no solamente está corrompido, y no conoce vuestra justicia, sino que no os conoce por un efecto de vuestra justicia, que abandonandolo á su corrupcion, de que no quiere, ni puede salir por sí mismo, lo deja privado de vuestro conocimiento : *El mundo no os ha conocido; mas Yo os he conocido, y los que me haveis embiado os han conocido.*

Ellos tambien merecian no conoceros nunca; pero Yo que os conozco solo, y que soy el unico que es digno de conoceros, he hecho que ellos os conozcan, haciendo que me conozcan á mí mismo. Porque ellos son aquellos pequeños, y humildes, de quienes os he dicho en otra parte : *Yo os alabo* Math. xi. 25. *Padre mio, Señor del Cielo, y de la Tierra, porque Vos haveis ocurtado estas cosas á los sabios, y prudentes*

dentes de la tierra , y las haveis revelado á los pequeños : asi sea, Padre mio, pues que lo haveis querido. Todas las cosas me han sido dadas por mi Padre ; y ninguno conoce al Hijo , sino el Padre ; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquellos , á quienes el Hijo lo quisiere revelar.

Por eso dice aquí : *El mundo no os ha conocido*, con la misma verdad que antes havia dicho: *Vos haveis ocultado este secreto á los sabios del mundo*, quienes hinchados con su ciencia vana , no han querido someterse á la justicia de Dios. *Padre justo , aquellos no os conocen ; y Yo os conozco , y os he hecho conocer de estos*, que han sabido buscar la verdad en la pequeñez , y en el humilde abatimiento de su espiritu. Padre justo , haced que ellos adoren, temblando, el merecido , y terrible juicio , que Vos egerceis sobre el mundo , que está privado de vuestro conocimiento:

y

y la maravillosa misericordia, con que os habeis dignado haceros conocer á los que habeis separado de la corrupcion.

Christiano, hazte pequeño, si quieres conocer á Dios, y en Dios á Jesu-Christo, de el modo que es necesario conocerlo para ser santo.



D I A. CLXIII.

Justicia de Dios desconocida á los presuntuosos. Joann. xvii. 25.

Padre justo, el mundo no os ha conocido. ¿Qué! no os conocen los Judíos, que son los depositarios de vuestra ley? ¿No sois Vos aquel de quien está escrito: *Que las vellezas invisibles, y su eterna virtud, y divinidad, están manifestadas á los Gentiles por las obras de vuestro poder, de suerte que son inescusables?* Oigamos ahora de qué modo desconoce el mundo á Dios? Joan. xvii. 25.
Rom. i. 20.

No

No lo conoce el mundo, ni los que presumen de sí; y por eso dice San Pablo de los Gentiles, que no han conocido á Dios: *y que llamandose sabios, se han hecho necios.*

Ibid. 22.

En este sentido, tampoco los Judios lo han conocido; *porque tienen zelo de Dios, pero no segun su ciencia: é ignorando la justicia, que Dios dá, y buscando su propria*

Rom. x 2.3. *justicia, (la que creen que tienen de sí mismos) no se han sometido á la justicia de Dios.*

Y así, para conocer á Dios de aquel modo oculto, con que asegura, que el mundo no lo conoce, se ha de desterrar toda presuncion

Rom. xi. 32. de nuestra propia justicia: Y reconocer, *que Dios encerró á todos en incredulidad, para haver misericordia de todos. ¡ Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡ Qué incomprensibles son sus juicios, y qué impenetrables sus caminos! porque ¿ quién*

*ha conocido los designios de Dios ?
 ¿ O quién ha entrado en sus conse-
 jos? ¿ O quién es el que le ha dado
 antes alguna cosa , para despues
 recibir la retribucion? Porque de
 él , y por él , y en él son todas las
 cosas. Seale dada la gloria en to-
 dos los siglos. Amen.*



DIA CLXIV.

*Dios ama á los escogidos en Jesu-
 Christo , como miembros , é image-
 nes suyas. Joanni. xvii. 25. 26.*

EStos , los Apostoles , que esta-
 ban presentes , y en sus per-
 sonas toda la sociedad de los Hijos
 de Dios , á quienes representaban,
*han conocido , que Vos me haveis
 embiado , y Yo les he hecho notorio
 vuestro nombre ; es decir , vuestras
 grandezas , y vuestros consejos , el
 nombre de Padre ; y Yo lo haré no-
 torio , á fin de que el amor que Vos
 me*

Joan. xvii.
25. 26.

me tenéis , esté en ellos , y Yo en ellos.

En la conclusion de la oracion de nuestro Señor , se vé el designio de todo lo demás , y particularmente la declaracion de lo que digimos en el *Ψ.* 24. Y por tanto debemos considerarla con toda atencion , y respeto , como la cosa del mundo , que debe darnos mayor consuelo ; porque es la ultima demostracion de la terneza de Jesu-Christo.

Joan. xvii. *Yo estoy en ellos.* Ellos son mis miembros vivos ; son otros Jesu-Christo , otros Yo mismo. Tienen el Espiritu del Salvador , que hace , que la Doctrina de Jesu-Christo *resplandezca* en su vida ; que los hace semejantes á él ; mansos , humildes , pacientes , y tranquilos en los bienes , y en los males : sea que el mundo los estime , ó los menosprecie ; sea que les dé parte en sus honores , ó afrentas ; sea que los combide , para explicarme así ,

á

á sus festines , como combido á Jesu-Christo , ó que los crucifique, como al fin hizo con el mismo Señor. En todo lo qual , el espíritu de Jesus , que está en ellos como en sus miembros vivos, los hace semejantes á él , y seguir sus egemplos; de manera , que en ellos se vé la vida , y la muerte de Jesu-Christo. La vida , porque siguen sus huellas; y la muerte , porque están marcados con su Cruz , como dice San **2. Cor. IV. Pablo , la mortificacion de Jesus. 10.**

Y asi , el Padre Eterno no vé en ellos mas que á Jesu-Christo , y por eso los ama con la efusion , y extension del mismo amor que le tiene á Jesu-Christo : y este amor con que los abraza como á sus imagenes , y como á miembros de su Hijo , difunde sobre ellos la misma gloria que ha recibido Jesu-Christo, en consecuencia de lo que se le debia á su grandeza natural en quanto Dios , y á sus sufrimientos en quanto Hombre. ¿ Qué hay mas que,

que desear? El mismo Jesu-Christo no tiene nada superior que darnos; y por eso, despues de haver pronunciado con infinita terneza estas grandes, y bienaventuradas palabras, dá fin á su oracion y no le resta mas que partir al sacrificio.

Joan. xvii. Ahora se puede vér todo el designio, y sèrie de esta oracion. Empieza pidiendo á su Padre, que le glorifique; y esta glorificacion se termina haciendonos participes de ella: de suerte, que la perfeccion de la glorificacion de Jesu-Christo, esté en la nuestra; lo que nos une á él de tal suerte, que el mismo Padre Eterno no nos sepàra en su amor. Y ahora callemos, á egemplo de nuestro Salvador: quedemonos admirando tanta grandeza, á que somos llamados en Jesu-Christo, y no tengamos mas deseo, que el de hacernos dignos de ella, con su divina gracia.

DIA



DIA CLXV.

Padre Santo. Joann. xvii. 11.

PADRE Santo : Padre Justo.
Vé ahí los dos nombres solos, que el Hijo de Dios dá á su Padre: Estas dos solas qualidades que le atribuye, encierran maravillas inexplicables.

En esta divina oración, ha hablado de dos *clases* de personas; de las quales, las unas son santificadas porque conocen á Jesu-Christo, y las otras no tienen este conocimiento, y se vén privadas del efecto de su santa oración; conforme á aquella sentencia: *Padre justo, el mundo no os ha conocido.* Hemos visto, que con relación á las primeras, Jesus llama á su Padre, Santo; porque es Santo, y santificante, y Autor en las almas santas de toda su santidad. Y hemos visto tambien, que con respecto á las

Joan. xvii. 11.

las segundas, se llama *Justo*: porque por un rectísimo, é impenetrable juicio, se vén pribadas de la santidad que Jesu-Christo les habría dado, si lo huvieran recibido.

De aquí se infiere, que era muy conveniente honrar estos dos atributos en una oracion, de la qual contienen todo efecto. Pero si me páro á contemplar particularmente estas dos divinas perfecciones, me pierdo, y me abismo.

Isa. v.13. Veo, que lo que se alaba, y lo que se celebra principalmente en Dios, es la santidad. Los Serafines, es decir, los primeros, y mas sublimes Espiritus Celestiales, adorando á Dios en su Trono, no pueden decir otra cosa, sino que es Santo, Santo, Santo: quiere decir, que es infinitamente Santo. Santo en su perfectissima Unidad, y Santo, en la Trinidad de sus Personas. La primera es santa, como que es el principio de la santidad; y las otras dos son santas, como que han

han salido por medio de santas operaciones del mismo seno , y fondo de la santidad. Digamos , pues, nosotros tambien : *Santo, Santo, Santo*, y adorémos la santidad de Dios.

La santidad en los hombres , es una qualidad moral que les dá todas las virtudes , y los aparta de todos los pecados. En los hombres no hay cosa mas excelente que la santidad; nada los hace tan admirables , y tan venerables. La santidad es causa de que se les mire como una cosa divina , y como Dioses sobre la tierra. *Yo he dicho : Vosotros sois Dioses, é Hijos del Altissimo.* ¿Luego qué adoracion no le debe atraher á Dios su santidad infinita ? La santidad es en nosotros una cosa accidental, que se puede adquirir, y perder. Dios es Santo por naturaleza : su esencia es la santidad : todo èl es santo , y sagrado : todo es sagrado en él , y todo es santo.

Psal. LXXXI.
6.

Tom. IV,

S

ques.

ques: todo es santo en Dios: todo es la misma Santidad.

1. Joann. 1.

8.

Exod. III.

IV.

Dios es la luz, y no hay en él tinieblas: Dios es el que es: y por su sér está infinitamente distante de la nada: Él es Santo, y por su santidad está aún mas infinitamente distante (si es permitido hablar así) de otra nada aún mas vil, y mas aborrecible, que es el pecado. Su voluntad es su regla, y la regla de todas las cosas. ¿Qué habrá de irregular en la misma regla? Él no es Santo por gracia, sino por naturaleza. No es Santo santificado; es Santo santificante: todas sus obras son santas, porque salen de lo íntimo de la santidad, y de su voluntad, que siempre es santa, y siempre recta, porque es la misma rectitud, y la misma regla de toda rectitud.

David se levanta por la mañana, y viene á contemplar la santidad de Dios. *A la mañana yo me presentaré ante Vos, y veré que sois Dios, que no quereis la iniquidad.*

dad: que no podeis quererla: que sois siempre Santo; y que todas vuestras obras son inseparables de la santidad. Mantengamonos con David en silencio ante la augustísima santidad de Dios. El espíritu humano se pierde contemplandola, porque es imposible conprehenderla; ni tampoco se puede adquirir la pureza que se requiere para acercarse á ella.

Isaías vé desde lejos el Trono Isai. vi. 1. de Dios, aquel Trono, ante el 2. 3. 4. 5. qual celebrán su santidad los Sera- 6. 7. fines: *Yo he visto, dice, al Señor sobre un Trono alto, y elevado: todo estaba á sus pies, y todo temblaba delante de él. Ví los bienaventurados espíritus, que se allegan mas al Trono; y de su boca no oí otra cosa mas, que estas voces: Santo, Santo, Santo. Víme sobrecogido de terror, y digo, ¡ desdichado de mí! porque tengo los labios manchados, y porque me quedo en medio de un Pueblo, cuyos la-*

bios tambien están manchados : y he visto con mis ojos al Rey , dominador de los Egercitos , de toda la Armada del Cielo , y de todas las de la tierra. La santidad de Dios le hace temblar. Sobrecogido de un justo , y religioso espanto , se retira.

Yo no me admiro : Él vé á los mismos Serafines asombrados. Si tienen alas para volar, lo que muestra la sublimidad de sus conocimientos, tienen tambien alas para cubrirse los ojos deslumbrados con la luz , y la santidad de Dios. Abrasados del amor divino , conocen que su amor es limitado , y finito como todo lo criado; y consiguientemente, que en ellos hay mas de falta de amor , que de amor , como hay mas de no ser , que de ser: Por eso se ocultan , y tapan con las alas su rostro , y sus pies : se consideran indignos de parecer con una santidad finita, delante de la infinita santidad de Dios: el grito que dán
pa-

para decirse el uno al otro: Santo, Santo, Santo, hace vér los esfuerzos, y conatos que necesitan para entender, y celebrar la santidad de Dios, que siempre queda superior á todos sus esfuerzos: de suerte, que solo èl se puede alabar á sí mismo, y que en èl se debe conocer, y hallar su digna alabanza.

¿Quánto mas debemos nosotros temblar ante la augusta, y terrible santidad de Dios, viendonos cubiertos de pecados? Pero si por orden de Dios, uno de estos Serafines toma del Altar un carbon, y lo aplíca á mis labios, purificandolos con èl, como los de Isaías, entonces yo alabaré á Dios con labios puros, porque lo amaré con puro amor.

No creamos que los Serafines, ni los Ministros de Dios, sean los que fueren, aunque se huviesen elevado al grado de Serafines por la perfeccion de su amor, pueden purificarnos: no por cierto. Nos po-

drán tocar los labios con este fuego divino, por la inspiracion de algunos buenos pensamientos: pero penetrar en el fondo, y abrasarnos con el amor que nos santifica, eso está reservado á solo Dios, que mas íntimo en nuestros corazones, que lo que ellos tienen de mas íntimo, enciende, y oculta en nuestro interior, y en la médula de nuestros huesos esta llama santificante, y

Joh. xvii. purificadora. Y asi se cumple aque-
 11. 17. 19. *lla divina oracion: Padre Santo, santificalos en verdad: Yo me santifico por ellos.*

Separémonos, pues, de los pecadores, y de toda iniquidad, contemplando la santidad de Dios, nuestro Celestial Padre. David, despues de haver visto, y contemplado desde la mañana, que Dios es

Psal. v. 3. 4. *Santo, y no quiere la iniquidad:*
 6. *añade: Y el malo no habitará cerca de Vos: y los injustos, y los*

Psal. v. 6. *pecadores no subsistirán delante de vuestros ojos. Separémonos, vuel-*

VO

vo á decir , de los pecadores. Separémonos , no solamente por una vida opuesta á la suya, sino tambien en quanto sea posible , retirandonos de su odiosa , y dañosa compañía , no sea que nos corrompan sus conversaciones , y egemplos.



DIA CLXVI.

Padre Justo. Ibid.

Despues de haver dicho en Jesu-Christo, y por Jesu-Christo: *Padre Santo* , podemos decir tambien en èl, y con èl *Padre Justo*.

Despues de haver considerado la gracia con que nos santifica , y haver admirado la felicidad de los que la han recibido , detengamonos á considerar la infelicidad de los que justamente están privados de ella: y adorémos los juicios de un Dios Justo , despues de haver admirado las santificaciones de un Dios Santo.

La consideracion de estas santificaciones, son de mucho consuelo : pero quando reflexionamos sobre estas palabras : *El mundo no os conoce* : y estas otras : *To no ruego por el mundo* ; el terror nos sobrecoge ; el espiritu se confunde ; el corazon se abate , y no nos queda mas arbitrio que exclamar : *Padre justo : Vos , Señor , sois justo , y todos vuestros juicios son rectos.*

Joan. xvii.

25.
Ibid. 9.

Psal. lxxviii.

137.

Act. xiv. 15.

Guardémonos bien de abismarnos en estas profundidades. Tantas Naciones que no conocen á Dios, á las quales deja, como dice el Apostol , *andar por sus caminos* , sin que hayan oído el nombre de Jesu-Christo : Tantos Hereges , y Cismaticos , que desde la infancia están privados del conocimiento de la verdadera Iglesia : Entre los verdaderos Christianos , tantos ingrátos , tantos corazones endurecidos , tantos oídos sordos : ¡ Oh Dios, yo me pierdo ! ¿ Qué diré ? *Padre justo* , por vuestro recto , é impene-
tra.

trable juicio están obstinados. ¿Puede haver cosa mas justa que el abandonar á sí mismos, á unos hombres que solamente á sí mismos se aman? ¿Qué castigo mas conveniente, que el que castiga al hombre con su propia falta? ¿Señor, me levantaré yo contra Vos? Y porque veo perecer en el Hospital, á que me ha traído mi miseria, á otros infinitos enfermos; me revelaré contra el Medico que me aplica un remedio con que me cura? ¿Le diré, yo no quiero sanar hasta que vea que todo el mundo sana?

No, hermano mio, tú toma esa medicina: ¿Por qué te han de turbar los que perecen, quando ves que desprecian con ceguedad, y despique el socorro que les suministran? Recibe tú con humildad el remedio que este Medico Celestial te alarga, y deja á la divina providencia los que ves que están privados de él. Cree solamente, que ninguno perece sino por su propia fal-

falta. Que en ese grande Hospital de Dios, en el mundo, donde todo está enfermo, no hay mal que no tenga remedio: y que todos los socorros que se dán en el universo, en qualquiera lugar que sea, á qualquiera que sea, y en qualquiera grado que sea, se dispensan con equidad, y con bondad, sin que nadie pueda quejarse.

Joh. xvii.
25.

Y asi, quando oímos estas palabras: *El mundo no os conoce*, no preguntémos, como hizo San Judas,

Joh. xiv.
22. 29.

Señor, ¿de dónde viene, que Vos os hareis conocer de nosotros, y no del mundo? Quiero decir, que no tengamos la curiosidad de saber por qué Dios se ha ocultado al mundo. Este no es negocio nuestro, sino solamente el aprovecharnos de la luz que nos ha sido dada. Vosotros, pues, y todos aquellos que son santificados, adorad á Dios, que es Santo. Y los que estais justamente privados de la gracia que santifica, adorad á Dios, que es justo:
to.

toda la oracion de Jesu-Christo es-
triva en estos dos puntos.

Y ahora de paso : ¿ en dòn-
de están los que dicen , que es dero-
gar á la perfeccion de la contem-
placion el considerar los atribu-
tos divinos , á los quales quieren
que se haya de preferir la contem-
placion de la esencia de Dios ? Sa-
ben mas que Jesu-Christo , que en
la mas alta oracion que se ha dig-
nado enseñarnos, dice : *Padre San-
to , Padre Justo* : ¿ Quién sabe lo
que es la esencia de Dios ? ¿ Pero
quién no sabe , ó no debe saber
que es su esencia la que se adora
bajo los nombres de santidad , y de
justicia ? Celebrémos , pues , sin fin
estos divinos atributos. Digamos
con David , ¡ *Oh Señor ! Yo os can-* Psalm. 1. 1.
taré misericordia , y juicio : que es
decir con Jesu-Christo , y en Jesu-
Christo : *Padre Santo , Padre Jus-
to*.

DIA



DIA CLXVII.

La oracion de Jesu-Christo despues de la Cena , es el compendio del Sermon , que la precede.

SI se reflexiona sobre la oracion de Jesu-Christo , se verá claramente, que reúne toda la sustancia del Sermon de la Cena.

Porque si dice en su oracion, Joan. xvii. que sus Apostoles *no son de este mundo* , yá lo havia dicho tambien 16. xv. 18. 19. otras dos veces antes. Si dice , que xvi. 32. *deja al mundo* , yá havia dicho : Yo xvii. 11. *he salido de Dios para venir al mundo* , y ahora *dejo al mundo para volver á Dios*. Como antes havia dicho, xi. 23. xiiii. 34. 35. que el amor , y la union entre sus Discipulos era el carácter, y distintivo de su escuela , inculca lo mismo en su oracion. Estas palabras : *Vosotros conocereis en este dia , que Yo estoy en mi Padre , y vosotros en mí , y Yo en vosotros*,
cor-

corresponden á aquellas : *Yo estoy* XVI I. 23. 26.
en ellos , y Vos en mí ; y á estas
otras : A fin de que el amor con que
Vos me haveis amado esté en ellos,
y Yo en ellos ; lo que promete di-
ciendo : Allí donde Yo estoy , esta- XII. 26.
rá tambien el que me sirve. Y se lo
ruega á su Padre : Allí donde Yo
estoy , quiero , Padre mio , que estén XVII. 24.
tambien conmigo los que Vos me ha-
veis dado. Esto nos declara dos ver-
dades.

La una , que lo que se enseña
á los hombres , debe ser tambien la
materia de lo que se trata con Dios
en la oracion. La otra , que la mis-
ma cosa , que hace la materia del
mandato , y de la promesa , hace
al mismo tiempo la materia de la
oracion ; porque lo que debemos
pedir á Dios , es la obediencia á sus
mandamientos , y el cumplimien-
to de sus promesas. *Es poderosa*, Rom. IV. 21.
dice San Pablo , *para cumplir lo que*
promete. Y San Agustin , hablando
de los mandamientos , decia : *Con-*
ce-

cededme lo que me mandais. No dice: *Concededme lo que me prometeis*, que parecia natural; sino: *Concededme lo que me mandais*, que es lo mismo que si digera: *Concededme lo que yo debo hacer*; esto es, *haced en mí mi accion propia*. Lo que es muy conforme á las palabras de Jesu-Christo, quien despues de haver mandado la caridad fraterna, y la unión de los Fieles, le ruega á Dios que la haga en ellos, y que sean consumadamente *una cosa*.

Unamonos á la oracion santa de Jesu-Christo: traygamos á nuestra memoria, y meditemos delante de Dios las verdades que nos enseña; y sobre todo meditemos lo que nos promete, y lo que nos manda, para obtener en Jesu-Christo, y por Jesu-Christo el cumplimiento de lo uno, y de lo otro; tanto de lo que depende de nosotros, como de lo que depende de Dios.

Aprendamos la union, y co-
ne

nexion santa de la promesa, del mandato, y de la oracion. El mandato nos advierte lo que debemos hacer: la promesa, lo que debemos esperar; y uno, y otro, lo que debemos pedir á aquel, sin quien ni podemos esperar, ni hacer nada.



DIA CLXVIII.

Fé firme en Jesus, verdadero Mesias.

Joan. xvii. 25. 8.

Ellos han conocido, que Vos me Joan. xvii. 25.
haveis embiado. Lo han cono-

cido con una firme fé, y una persuasion tan fuerte, como la que se tiene de las cosas mas seguras:

Ellos lo han conocido verdadera- Ibid. 8.

mente. ¡Dichosos aquellos, de quienes dá este testimonio Jesu-Christo!

Examinemonos, hermanos míos, sobre esta importante disposicion de nuestro corazon. Oigamos á S. Pablo, que nos dice: *Examinaos á*

2. Cor. XIII. *vosotros mismos, si estais en la fé:*
 ••••• *probaos á vosotros mismos. Ved*
 quánto inculca: *Examinaos, pro-*
baos. ¿Creeis vosotros con una fir-
 me certidumbre, que Jesu-Christo
 es verdaderamente el embiado de
 Dios? ¿Qué razon podreis alegar
 para no creerlo? ¿No se han visto
 en él todas las señales que los Pro-
 fetas, y Patriarcas havian dado del
 Christo que debía de venir? ¿No
 ha hecho todos los milagros que era
 necesario hacer, y con todas las cir-
 cunstancias con que se debian ha-
 cer, para dar con ellos testimonio
 de que era el prometido, el espera-
 do, el verdadero embiado de Dios?
 ¿Qué otro que él ha enseñado
 á los hombres una Moral tan santa,
 tan pura, y tan perfecta? ¿Y quién
 Joh. VIII. ha podido decir como él: *Yo soy la*
 12. *luz del mundo?* ¿Donde hallarémos
 nosotros mayor caridad para con
 los hombres? mas santos egemplos,
 y mas bello modelo de perfeccion?
 una autoridad mas dulce, y mas fir-

firme ? mayor condescendencia por los débiles , y por los pecadores , hasta hacerse su abogado , su intercesor , y su víctima ? Lo que el mismo explica con aquellas amables palabras : *Venid á mí , vosotros todos los que os veis afligidos , y oprimidos , y Yo os aliviare : Acercaos , y aprended de mí , que soy manso , y humilde de corazón , y hallareis el reposo de vuestras almas : porque mi yugo es suave , y mi carga ligera .* El hombre necesita de un yugo , de una ley , de una autoridad , y un precepto ; porque de otro modo , arrastrado de sus pasiones , no se podría contener . La felicidad consistía en hallar un Soberano como Jesu-Christo , que supiese suavizar este yugo , y aligerar la carga . ¿ Donde hallariamos el consuelo , el aliento , la vivificación , y las palabras de vida eterna , si no las hallaramos en su boca ? ¿ Creeis , hijos míos , eso ? Vé aquí la primera parte de su examen .

Tom. IV.

T

Pero

- Pero si respondiereis sí, nosotros lo creemos, y lo reconocemos,
- Heb. x. 22. *con aquella fé de que habla San Pablo, con una plena, y entera persuasion:* San Juan vendrá á decirnos con su incomparable, y divina dulzura: *En eso sabemos, que nosotros le conocemos, si guardamos su palabra. El que dice, que lo conoce, y no guarda su palabra, es un embustero, y la verdad no está en él.* Y poco despues dice: *El que dice, que vive en él, debe caminar, como él ha caminado, y seguir sus egemplos. Hay quienes lo confiesan con la boca, y lo desmienten con sus obras.* San Pablo lo ha dicho; y San Juan añade: *Hijuelos míos, amemonos, no con la boca, y la lengua, sino con obras, y en verdad.*
1. Th. 1. 5.
1. Joan. 1. 1. 3. 4. 6.
- Tit. 1. 19.
1. Joh. 1. 1. 18.
- ¿Somos, ó no somos de estos? ¿Qué podemos responder á las voces que nos dá nuestra conciencia? Vé aqui la segunda parte del examen, que vamos haciendo.

La tercera, y mas importante es:

es: *Si nuestro corazon no nos condena, y andamos delante de Dios con confianza.* Si procuramos vivir de suerte que seamos hijos de la verdad, ó á lo menos que trabajemos por llegar á serlo: *Y que tengamos certificado á nuestro corazon delante de Dios.* Creamos, que este es un dón de Dios, segun aquellas palabras: *La paz sea dada á los hermanos, y la caridad con la fé, por Dios Padre, y por Jesu-Christo nuestro Señor.* De suerte, que no tenemos que glorificarnos, sino antes bien humillarnos hasta el profundo de los Infiernos: porque de nuestra parte, (y propriamente nuestra) no tenemos mas de corrupcion, miseria, y pobreza, ni aun para este tal qual principio de buenas obras: y si es perderse, apartarse, y declinar de la virtud, aún es mucho mayor perdicion el presumir de sí mismo.

Pero ahora, yá no nos queda más de confesar nuestros pecados;

T a

no

no con desaliento, y desesperacion, sino con una suave esperanza: porque el mismo San Juan ha dicho:

1. Joan. 1.9. *Que si nosotros confesamos nuestros pecados, èl es fiel, y justo para perdonarnos nuestros pecados, y purificarnos de toda iniquidad.* Notad estas palabras, *fiel, y justo.* No porque nos deba nada, sino porque se lo ha prometido todo á Jesu-Christo. De suerte, que para poder esperar de èl nuestra remision, y nuestra gracia, basta el que creamos, que ha embiado á Jesu-Christo, porque es infalible, que no lo ha embiado sino para que sea por su sangre, *propiciacion de nuestras faltas,*
1. Joan. 11.
2.

DIA CLXIX.

Dios Padre , y Dios Hijo. Joann.

XVII. 3. 5. 10. 21. 25.

NO acierto á dejar esta divina *Joh. 11. 2.*
 oracion de Jesu-Christo , ni
 el discurso , que la ha precedido.
 Leo , y releo este Sermon , este
 ultimo á Dios , esta oracion de Je-
 su-Christo , sus postreros votos , si
 me puedo explicar así , siempre
 con nuevo gusto, y con nuevo con-
 suelo. En èl se revelan todos los
 secretos del Cielo del modo mas
 eficaz , y tierno.

Porque ¿quál es el secreto gran-
 de del Cielo , sino esta eterna , é
 impenetrable comunicacion entre
 el Padre, el Hijo , y el Espiritu San-
 to? Hé aquí el secreto del Cielo,
 que hace bienaventurados á los que
 lo vén ; y que aún no havia sido
 perfectamente revelado : pero Jesu-
 Christo nos lo revela aquí de un ad-
 mirable modo.

T 3

Quien

Quien dice un Padre, dice un Hijo; y quien dice un Hijo, dice un igual en la naturaleza con el Padre; y quien dice un igual en una naturaleza tan perfecta como la de Dios, dice un igual en toda perfeccion. De suerte, que no pueda haver primero, y segundo, sino por un santo, perfecto, y eterno origen.

Esto es lo que nos dá á entender Jesu-Christo, quando pide á su Padre la manifestacion clara de la gloria, que tenia en él: *Apud te: En vuestro seno*, antes de la creacion del mundo. Esta gloria, que tenia en el seno de Dios, no podia ser otra, que la del mismo Dios; la qual, y la gloria del Hijo, siendo tal por toda la eternidad, y precediendo á todo lo que ha sido hecho, consiguientemente no ha sido hecha: y por tanto ha sido, y es increada, y la misma que la del Padre. Esto es evidentissimamente asi; y no ha podido ser de otra suerte.

El

Joan. xvii.
1.

El Hijo, Igual á su Padre, es al mismo tiempo su *embiado*, porque Joann. xvi. *sale de él*. Ha salido para venir al mundo; velo aquí como *embiado*: Deja al mundo para bolver al Padre: hé aquí el termino de su mision. Esto es todo lo que es Jesu-Christo en su persona, perfectamente igual á Dios, que lo embia; porque es su propio Hijo: Dios no puede querer tener un Hijo, que sea menor que él. xvii. 8.

Perdonad, Señor, estas expresiones. Son hombres los que hablan. Quando se dice: *Dios no puede querer*; queremos significar, que sería una cosa indigna de Dios, y que por consiguiente, ni puede ser, ni puede Dios querer que sea. Por eso en todo, y por todo se trata Jesu-Christo de igual á su Padre: *Tod lo que es vuestro es mio: y todo lo que es mio, es vuestro*: lo qual denota una igualdad perfecta entre uno, y otro; y es mas que si se llamáran iguales. Porque mas es

tratarse de igual con su Padre, que llamarse solamente igual, ó anunciar unicamente esta igualdad.

Pero veamos lo que es Jesu-Christo relativamente á nosotros.

Es nuestra Bienaventuranza, como su Padre: *Conocer á su Padre, y á él, es para nosotros la vida*

Joan. XVII. *eterna.* Y por eso dice: *El que me ama, será amado de mi Padre: y Yo lo amaré, y me manifestaré á*

xiv. 2. *él.* Vé ahí el grande efecto de mi amor. Con él hago eternamente bienaventurados á los hombres. Y

Ibid. 23. *añade: El que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará: y nosotros vendremos á él, y habitaremos en él.*

Nosotros vendremos, mi Padre, y Yo. ¿Quién ha podido nunca igualarse de esta manera á Dios? Nosotros vendremos: porque no puede venir el uno sin el otro. Vendremos, porque no es harto tener al Padre, es necesario tenerme también á mí. Vendremos. ¿Quién pue-

puede venir al hombre para santificarlo interiormente, sino el mismo Dios? *Vendremos á ellos, y habitarémos en ellos*: serán nuestro comun templo, nuestro comun Santuario: serémos su comun santificación, su comun felicidad, y su comun vida. ¿Qué puede decir Jesu-Christo mas claramente, para ponerse en igual con su Padre? El mejor modo de decirlo, es demostrarlo por los efectos. ¿Oh hombre, qué deseas? ¿Tener á Dios en tí? Pues para que lo tengas plenamente, mi Padre, y Yo nos vendrémos á tí: Si deseas tenerme en tí, deseando tener á Dios, Yo soy Dios.

Asi serán los Fieles una cosa, porque todos tendrán en sí al Padre, y al Hijo; y serán templo suyo. *Ellos serán una cosa*, dice Jesu-Christo, *en nosotros*. Serémos el Joh. xvii. 21. vinculo comun de su unidad; porque siendo mi Padre, y Yo perfectamente uno, debe provenir de

no-

nosotros toda unidad ; y de ella somos nosotros el vinculo , y el principio.

Esta es la primera parte del secreto divino. La unidad perfecta del Padre, y del Hijo, perfectamente revelada el dia de hoy á los hombres , para hacerles comprehender quán sincera , y perfecta en su linea, debe ser su union , puesto que tiene por modelo , y por vinculo la unidad absolutamente perfecta del Padre , y del Hijo , y su eterna, é inalterable paz.



DIA CLXX.

*Dios Espiritu Santo. Joann. xiv.
16. 17. 26.*

HAblemos ahora de el Espiritu Santo: *Yo rogaré á mi Padre, y él os dará otro Consolador, para que quede eternamente con vosotros: otro Consolador. Un Consolador en lugar*

gar de Jesu-Christo , si es de menor virtud , y dignidad que él , mas aflige , que consuela. Con que el Consolador prometido será naturalmente Dios. Y por tanto , si el Hijo viene á nosotros , y habita como el Padre : *El Espiritu Santo está , y habita tambien , como el Padre , y el Hijo.* Habita en nuestro interior como ellos , y vivifica como ellos. Somos Templo del Espiritu Santo , como del Padre , y del Hijo. ¿ *No sabeis , (dice San Pablo) que vosotros sois el Templo de Dios , y que su Espiritu habita en vosotros ? ¿ No sabeis , que vuestros miembros son templo del Espiritu Santo , que habita en vosotros , y que no sois vosotros ?* Porque un Templo , no es para sí mismo , sino para el Dios que habita en él. Luego , pues el Espiritu Santo está , y habita en nosotros , segun la expresion de Jesu-Christo , de la manera que el Padre , y el Hijo , es Dios como ellos : y (si es permitido explicarme asi) hace

Ibid. 17.

2. Cor. III.
16.1. Cor. VI.
19.

en

en nosotros obras de Dios , quando
habita en nosotros , y nos posee.

Joan. xiv.
26.

*El os enseñará todas las cosas:
y os traerá á la memoria todo quan-
to os he dicho. ¿ Se dejará vér ? No:
En lo interior tiene su Escuela : allí
es donde se hace escuchar. Allí, en
ese mismo interior donde el Padre
habla , y donde se aprende de èl el
conocimiento del Hijo. ¿ Quién pue-
de hablar en este interior , sino èl
mismo , que lo llena , y que lo trae,
y lleva á donde quiere ? este es
Dios. Luego el Espiritu Santo es
Dios: y tambien es obra de Dios
el hablar , y hacerse oír en lo mas
interior , y en lo mas íntimo del
hombre.*

Joan. xvi.
12. 13.

*Yo tengo muchas cosas que de-
cir ; pero no las podeis llevar
aún , mas el Espiritu de verdad
vendrá , y èl os lo enseñará todo.*

A èl están reservadas las ver-
dades mas altas , y mas ocultas.
A èl está reservado al mismo tiem-
po el aumentar vuestras fuerzas pa-
ra

ra haceros capaces de ellas. ¿Quién puede hacer esto sino Dios? Luego es Dios.

Y os hará saber las cosas que han de venir: quiere decir, que el Espíritu Santo es el que hace los Profetas: el que les inspira interiormente; el que les descubre lo futuro; porque él lo sabe todo: *No dice sino lo que ha oído*: pero lo ha oído del mismo modo que el Hijo de Dios: ha oído lo que ha recibido por su eterna procesion: así como el Hijo ha oído lo que ha recibido por su eterna generacion.

Ibid.

Ibid. 23.

Porque es necesario entender, que este Espíritu procede del Padre, tan perfectamente como el Hijo. El Hijo procede por generacion: ¿Y el Espíritu Santo, cómo? Ningun hombre vivo lo puede decir: y no sé si los mismos Angeles pueden. Lo que sé, y lo que es cierto, por declaracion de Jesu-Christo es, que no es engendrado como el Hijo, y aún mucho menos criado como

no.

Ibid. 14. nosotros. *El tomará de lo mio*, dice el Hijo. Las criaturas reciben su sér de Dios; pero nada toman de Dios: son sacadas de la nada: el Espiritu Santo toma de Dios, como el Hijo, y es igualmente, que el sacado de su sustancia. Por eso no se puede decir, que ha sido criado: no lo permita Dios: Hay una palabra consagrada para el Espiritu Santo; y es, *que procede del Padre*. Verdad es, que tambien el Hijo procede: pero su procesion tiene un carácter distintivo, que es el de *generacion*: y asi, para igualar el Espiritu Santo al Hijo, basta excluir todo termino, que denote creacion; y escoger uno para el que le sea comun con el Hijo.

El Hijo es engendrado: ¿Por qué el Espiritu Santo no es engendrado tambien? No escrudiniemos las razones de esta diferencia incomprehensible. Digamos solamente, que si Dios tuviera muchos Hijos, y muchas Generaciones, el

Hi-

Hijo sería imperfecto, y la generacion lo sería tambien. Todo lo que es infinito, y todo lo que es perfecto, es unico. Y el Hijo de Dios es unico, porque es perfecto.

Su generacion agota (sí me puedo explicar asi) toda la fecundidad paterna. Luego ¿qué le queda al Espiritu Santo? una cosa tan perfecta, aunque menos distintamente conocida. Y no se piense, que es menos perfecta, por que es menos perfectamente conocida: porque al contrario, este carácter no sirve sino para poner su procesion entre las cosas de Dios, que son incognitas á los hombres, pero infinitamente perfectas. Basta saber, que es unico, como el Hijo es tambien unico. Unico, como el Espiritu Santo; del mismo modo, que el Hijo es unico como Hijo: él procede del Padre tan noble, y tan divinamente como el Hijo, pues procede, para ser puesto en igualdad, con el mismo Hijo.

Y

Joan. xvi. 8.

Y por eso , quando aparece el Espiritu Santo, se le atribuye una obra igual á la del Hijo. Y vé ahí lo que denotan las palabras del Salvador : *Quando viniere , redarguirá al mundo de pecado , y de justicia , y de juicio* : lo que en nada es inferior á las obras del Hijo.

Si recogemos con cuidado todas las expresiones del Hijo de Dios , hallaremos un language que denota , que hay entre estas Divinas Personas distincion , y unidad; origen , è independenciam. El Hijo está en el Padre , y el Padre está en el Hijo , cada uno con diferente titulo ; pero con titulo igual. El Espiritu Santo está en el Hijo , y en el Padre , por un titulo igual , y sin derogar á la perfeccion. El Padre lo embia ; el Hijo lo embia , y èl viene. Este es el místico language de la Trinidad , que no puede entenderse , sino conciliando la unidad , y la distincion en una perfeccion igual. Y por eso , las expresio-

iones que hemos visto de Jesu-Christo, convienen todas : y asi para juntarlas , dijo en compendio: *Bautizad en nombre del Padre , y del Hijo , y del Espiritu Santo.* En cuyas palabras está comprehendido todo quanto ha dicho en su largo Sermon.

Mat. xxviii.

19.

¿ Y para qué nos habla de estos altissimos Misterios , sino porque quiere descubrirnoslos algun dia desnudamente ? Entre los hombres, los Maestros , antes de enseñar á sus Discipulos la verdad , les dicen en terminos generales lo que aprenderán en su escuela. Asi Jesu-Christo comienza , diciendonos confusamente lo que nos enseñará algun dia, con toda claridad, en su Gloria.

Creamos , pues , y verémos; no nos aturdan las dificultades : aún estamos en los preludios de nuestra ciencia : no queramos quedarnos en estos primeros elementos : deseemos ver ; y entre tanto, contentémonos con creer,

Tom. IV.

V

DIA



DIA CLXXI.

Efecto oculto de la oracion de nuestro Señor Jesu-Christo siempre oída. Predestinacion de los Santos.

EL efecto oculto de la oracion de nuestro Señor , es tambien otro misterio profundissimo.

Veamos lo que Jesu-Christo nos enseñó quando resucitó á Lazaro: *Joan. xi. 41. Padre mio , gracias hago , de que me haveis oído : Yo sé que Vos me oís siempre.* Pidale lo que quiera á Dios , aunque fuese la resurreccion de un muerto de quatro dias , y yá podrido ; está asegurado de que lo obtendrá. Y para manifestar la eficacia de su oracion , empieza dándole gracias á su Padre de que lo ha oído.

Verdad es, que en el Jardín de las Olivas hizo esta oración: *Padre mio , si quereis , si se puede,*
pa

pase de mí este Caliz : mas con todo, Math. xxvi.
cumplase vuestra voluntad , y no la ^{3o.}
mia. Empero estas palabras hacen

Luc. xx1. 42.

vér , que su súplica era condicio-
 nal. Y para conocer que si hubiera
 querido hacerla absoluta , havria
 sido oído , basta escuchar lo que él
 mismo le respondió á San Pedro,
 quando èste intentó defenderlo con
 la espada , y hirió á uno de los
 que venian á prenderlo. *¿No pue-* Math. xxvi.
do Yo (le dijo) orar á mi Padre, 53.

y me embiará mas de doce Legiones
de Angeles ? Luego sabía , que si
 lo hubiera pedido , lo havria logra-
 do; y que su Padre lo havria hecho:
 luego porque siempre que pide , es
 oído de su Padre , aunque pidiera
 doce Legiones de Angeles , para
 que lo librasen de sus emigos ; y
 aunque pidiera la resurrección de un
 muerto , cuyo cadaver yá hediese.

¿ Y creerémos , que es menos
 poderoso , y menos oído , quando le
 pide á su Padre lo que depende de
 nuestro libre alvedrio ? No lo pe-

diria si no supiera, que eso mismo está en poder de su Padre, y que se lo concederá del mismo modo que todo lo demás. Y así, quando

Joan. XXI 1. dijo: *Simon, Simon, Yo he rogado*
 31. 32. *por tí, para que no falte tu fé: nadie dudó, que su oracion produciria efecto á su tiempo. ¿ Quién dudará, pues, que tambien lo causará en todos los demás Apostoles la oracion con que pidió á su Padre, no que los saque del mundo, sino que los preserve de todo mal; que sean una cosa con el Padre, y el Hijo; y en general en todos aquellos por quienes ha dicho con una voluntad tan determinada, y absoluta: Padre mio, Yo quiero, que los que me haveis dado estén conmigo, y que vean mi Gloria? ¿ Podrá decirse, que ninguno de aquellos por quienes hace esta oracion ha de perecer, ó no estar con él, ni ver su Gloria? Podria del mismo modo decirse, que sin embargo de la oracion, que havia hecho por San Pedro,*

Joh. xvi 1.

11. 23.

Ibid. 15.

dro, aún se podía dudar si faltaría su fé. No permita Dios que ningun Christiano padezca semejante duda.

Todos aquellos por quienes ha pedido algunas cosas, las reciben; quiero decir, que tendrán la fé, y la perseverancia en el bien, y se verán perfectamente libres del mal, si lo pide Jesu-Christo. Si huviera rogado de un cierto modo por *Joh. xvii. 9.* aquel mundo, por quien dice *que no ruega*; el mundo yá no sería mundo, porque estaria santificado: dado que todos aquellos, por quienes ha dicho: *Santificalos*, lo serán infaliblemente. *Ibid. 17.*

Yo no niego el amor que tiene Jesu-Christo á todos los hombres, ni los medios que les prepára para su salvacion eterna en su providencia general. *Porque no quiere, 2. Pet. i. 11. que ninguno perezca, sino que todos sean recibidos á penitencia.* Pero por grandes que sean los desig-
 nios que tiene sobre todo el mundo,

do , tiene una atención particular , y de preferencia sobre un número determinado de personas , que él sabe cuáles son.

Estos lloran sus pecados , y se convierten. Por lo qual , al instante que puso sobre San Pedro sus dulcissimos ojos, empezó este á llorar : Vé ahí el efecto de la oracion , que havia hecho Jesu-Christo , para que no falte la fé de aquel Apostol; era menester sacarlo de el pecado; avivar su fé , y sostenerlo hasta el fin. Lo mismo sucede con todos aquellos , que su Padre le ha dado de un modo particular; porque de estos ha dicho : *Todo lo que mi Padre me dá , vendrá á mí ; y el que á mí viene , no lo hecho fuera , porque no he descendido del Cielo para hacer mi voluntad , mas la voluntad del que me embió ; y èsta es la voluntad de mi Padre , que Yo no pierda á ninguno de los que me ha dado , sino que los resucite en el último dia.*

Joan. vi. 37.
39.

¿ Y para qué nos enseña tan ter-
ri-

ribles verdades? ¿Es para turbar-
nos? ¿para asustarnos? ¿para ha-
cernos caer en desesperacion? ¿pa-
ra que nos agitemos diciendo : ¿ si
seré yo de los escogidos , y pre-
destinados? A fuera semejantes pen-
samientos , que nos harian penetrar
en los consejos secretos de Dios ,
ahondar , para decirlo así , hasta su
seno , y medir el secreto abismo de
sus eternos decretos.

La intencion de nuestro Salva-
dor es , que contemplando aquella
mirada secreta , que pone sobre los
que èl sabe que por una particular
eleccion le ha dado su Padre ; y re-
conociendo , que los lleva á su
salvacion eterna por medios infali-
bles , aprendamos lo primero á
pedirselos , á unirnos á su oracion,
y á decir con èl : *Libranos de mal*: Mat. vi.13.
ó como se explica la Iglesia : *No
permitais , que nos veamos separa-
dos de Vos : si nuestra voluntad
quiere escaparse , no la degeis : te-
nedla de la mano, mudadla, y atraed-
la á Vos.*

V 4

Vé

Vé aquí , pues , lo que Jesu-Christo nos quiere enseñar ; que no indaguemos ; que no estemos desasosegados á cerca del secreto de la predestinacion ; sino más bien que oremos , y pidamos ; y para que lo hagamos como se debe , la segunda cosa , que nos enseña es , que nos abandonemos á su bondad. Lo que no quiere decir , que huyamos de trabajar , y de hacer buenas obras ; ó que contra las ordenes de Dios nos entreguemos á la ociosidad , á la indolencia , y á los pensamientos temerarios ; sino que además de hacer de nuestra parte quanto podamos , es menester que nos pongamos en manos de Dios.

¡ Salvador mio ! yo lo hago así y os ruego , que pongais sobre mí vuestros benignos ojos , y que no sea del numero de aquellos infelices , que Vos aborrecereis , y que os aborrecerán. Horror me causa el decirlo. Dios mio , libradme de tan grande mal. Yo pongo en vuestros

tras manos mi libertad inconstante, y enferma, y no quiero poner mi confianza en otro, que Vos.

El hombre sobervio teme, que si no está en su poder su salvacion, es muy arriesgada, é incierta; pero se engaña. ¿Me puedo yo asegurar de mí mismo? ¡Dios mio! yo veo, que mi voluntad se me escapa á cada momento; y si Vos quisierais hacerme árbítro absoluto de mi suerte, no admitiria un poder tan dañoso, y perjudicial á mi flaqueza. Callen ahora los que dicen que esta doctrina de la gracia, y de la preferencia, precipita en la desesperacion á las buenas almas.

¿Qué! estaré yo mas seguro si ponen mi salvacion en mis manos, y si la entregan á la inconstancia de mi voluntad?

No, Dios mio, yo no consiento: no puedo hallar seguridad sino poniendome en vuestras manos; porque aquellos á quienes inspirais suma confianza en vuestras mise-

ri-

ricordias, reciben en este dulce instinto la mas clara señal, que de vuestra bondad se puede tener en la tierra: Aumentad en mí semejante deseo, y haced entrar por este medio en mi corazon la esperanza bienaventurada de hallarme al fin en el numero de los escogidos.

- David, y Salomon dicen, que
- Psal. xxxii. *ni nuestras buenas armas, ni un*
 16. 17. 18. *buen caballo, ni el arco, ni la es-*
 19. *pada, ni la coraza, ni el valor,*
ni la destreza, ni la pujanza de
 Psal. cxlvi. *nuestras manos, no nos han de sal-*
 10. 11. *var en el dia de la batalla; sino so-*
 Prov. xxi. *lamente la proteccion del Altissi-*
 31. *mo. Aun quando yo huviese prepa-*
rado mi corazon, es necesario, que
 Prov. xvi. *él dirija mis pasos. Yo no soy mas*
 19. *poderoso que los Reyes, cuyo co-*
 xxi 1. *razon está en sus manos, y los*
buelve àzia donde quiere. Hagase
dueño del mio: Ayudeme con
 Psal. cxviii. *aquel socorro, que me haga decir:*
 117. *Ayudadme, y seré salvo: y tam-*
 bien

bien: *Curadme, y quedaré sano. convertidme, y seré convertido, por-* Jerem. xvii. *que despues que me haveis conver-* 14. *tido, hago penitencia en señal de enmienda, y arrepentimiento.*



DIA CLXXII.

CONCLUSION.

Unirse á Jesu-Christo.

ANTES de dár fin á estas reflexiones, suplico á todos aquellos á quienes he procurado ayudar con ellas, que se levanten no solamente sobre mis pensamientos, que no valen nada, sino sobre todo quanto puedan decir, y hacer los hombres. Oigan unicamente lo que Dios les habla dentro de su corazon, á cerca del misterio de esta oracion, y unanse á èl por medio de la fé; porque eso es verdaderamente lo que se llama orar en Je-

Jesu-Christo, y por Jesu-Christo:
unirse espiritualmente con Jesu-
Christo en la oracion, y unirse en
quanto fuere posible á todo el efec-
to de su oracion.

Pero el efecto de su oracion es,
que estando unidos á Jesu-Christo
Dios, y Hombre, y por él á su
Padre Eterno, nos unamos en
ellos con todos los Fieles, y con to-
dos los hombres, para no hacer
(en quanto esté de nuestra parte)
mas que una misma alma, y un so-
lo corazon.

Para lograrlo, no nos debemos
mirar mas que en Jesu-Christo; y
debemos creer, que no cae sobre no-
sotros la menor luz de la fé, y la
mas leve centella del amor de Dios,
que no provenga del amor inmen-
so que el Padre Eterno le tiene á
su Hijo; por quanto estando en no-
sotros este mismo Hijo, nuestro
Salvador, el amor con que le ama
su Padre, se estiende, y difunde
tambien sobre nosotros por la efu-
sion de su bondad. Vé

Vé ahí el termino en qué para toda la oracion de Jesu-Christo.

En cuya inteligencia, y siguiendo la misma intencion , podemos, y debemos concluir todas las nuestras con la Iglesia. *Por Jesu-Christo Señor nuestro: Per Dominum nostrum Jesum-Christum* : Porque no debiendo pedirle á Dios mas que los efectos de su amor , los pedimos verdaderamente por Jesu-Christo, si creemos con una fé firme, y verdadera que nos ama por la efusion del amor que tiene á su Hijo.

Este es todo el fundamento de la piedad , y de la confianza Christiana. Digo , que es todo el fundamento el creer , que el amor inmenso que el Padre Eterno tiene á su Hijo en quanto Dios , le hace amar la alma santa , que le está tan estrecha , y sustancialmente unida, como el cuerpo sagrado , y bendito á quien anima ; es decir , toda su Humanidad entera ; y el amor que

que le tiene á toda esta Persona, que es Jesu-Christo, Dios, y Hombre, hace que ame tambien á todos los miembros que viven en él con la vida que les comunica su Espiritu vivificador.

Creamos, pues, que asi como el Padre Eterno ama á Jesu-Christo con un amor gratuito, y anticipado, porque la alma santa, que está unida al Verbo de Dios, no havia hecho nada con que mereciese esta union admirable; asi tambien nos ama á nosotros con un amor anticipado, preveniente, y gratuito; en una palabra, como dice San Agustin: *La misma gracia, que ha hecho á Jesu-Christo, cabeza nuestra, nos ha hecho miembros suyos.* Somos hechos Christianos por la misma gracia con que él ha sido hecho Christo. Y así siempre que orémos, debemos decir, *por nuestro Señor Jesu-Christo*, yá sea que efectivamente orémos, yá sea que tengamos intencien de orar; por
que

que no hay otro nombre, por el qual debamos ser oídos. Luego siempre Act. iv. 12. que lo digamos debemos creer, y conocer, que nos salvamos gratuitamente, por su gracia, y unicamente por Jesu-Christo, y por sus meritos: no quiero decir, que nosotros no tengamos algun merito, sino que todos nuestros meritos son dones suyos; y que los de Jesu-Christo dan todo el valor, y precio á los nuestros, porque son meritos de un Dios, y por tanto infinitos.

Y asi debemos orar por nuestro Señor Jesu-Christo, y la Iglesia, que de esta manera lo hace siempre, se atrahe todo el efecto de la oracion divina, que acabamos de oír. Si celebra la gracia, y la gloria de los Santos Apostoles, que son los Pastores de la grey, reconoce el efecto de la oracion, que Jesu-Christo ha hecho distintamente por ellos; dado que los Santos consumados en la Gloria han sido comprendidos tambien en el designio, y en la

la intencion de Jesu-Christo , aunque no los ha individualizado particularmente. ¿Quién duda , que tuvo presentes á todos aquellos, que le havia dado su Padre en toda la sèrie de los siglos , por los quales iba á sacrificarse , y morir con un amor particular?

Entremos , pues , con Jesu-Christo , y en Jesu-Christo , á la construccion de todo el cuerpo de la Iglesia , y dando gracias con ella en nombre del Salvador por todos los que son consumados ; pidámos al Eterno Padre el cumplimiento de todo el cuerpo de Jesu-Christo , y de toda la sociedad de los Santos: Pidamos al mismo tiempo confiadamente , que nos veamos alistados en este bienaventurado numero: no dudando que se nos conferirá esta gracia , si perseveramos pidiendosela por misericordia, y por gracia; es decir, por los meritos de la sangre, que derramó por nosotros, de que tenemos un testimonio sagrado en la divina Eucarístia. **Y**

Y despues de esta oracion vamos con Jesu-Christo al sacrificio : y vamos con el á los dos Montes, el de las Olivas , y el del Calvario: Vamos, buélvo á decir , á esos dos Montes, y pasemos desde el uno al otro: desde el de las Olivas , que es el de la agonía, al del Calvario , que es el de la muerte : desde el de las Olivas, que es el del combate , al del Calvario, donde se triunfa con Jesu-Christo muriendo : desde el de las Olivas, que es el Monte de la resignacion, al del Calvario, que es el Monte del sacrificio. En fin, desde el Monte, donde dijo: *Pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra:* al Monte donde despues dijo : *En tus manos encomiendo mi alma.* Y para decirlo en una palabra ; desde el Monte donde el Christiano se prepára para todo : al Monte donde muere el mundo con Jesu-Christo, á quien sea dado todo honor , y gloria con el Padre , y el Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Luc. xxii.
42.
xxiii. 46.

F I N. TA-

TABLA

DEL CUARTO TOMO
de las Meditaciones del Evangelio.

SERMON, O DISCURSO DE
nuestro Señor despues de la Cena.

D IA C. Jesus es la vid, y los Fieles son los sarmientos. Necesidad, eficacia, é influjo de la gracia. <i>Joan. xv. 1. 6. fol.</i>	3.
Dia CI. Mi Padre es Vendimiador. <i>Ibid. 1. f.</i>	10.
Dia CII. Jesu-Christo arranca el sarmiento infructuoso. <i>Ibid. 2. fol.</i>	13.
Dia CIII. Podará la rama cargada de frutos. <i>Ibid. fol.</i>	15.
Dia CIV. Es propio de la gracia conservar la justicia. <i>Joan. xv. 3. 4. fol.</i>	21.
Dia CV. Parábola de la Viña, sacada de Isaiás. <i>Joan. xv. 1. Isaiás. v. 1. fol.</i>	25.
Dia CVI. Todo lo consigue la oracion por nuestro Señor Jesu-Christo. <i>Joan. xv. 7. fol.</i>	29.
Dia CVII. Fuerza que tiene la palabra de la Cruz: producir el fruto de la Cruz. <i>Joan. xv. 8. 9. 13. fol.</i>	34.
Dia	

Dia CVIII. Precepto de la Cruz: amar á Jesu-Christo. <i>Joan.</i> xv. 10. fol.	36.
Dia CIX. Perfecta, y cabal alegría: obedecer por amor, y no por miedo. <i>Joan.</i> xv. 11. 1. <i>Ibid.</i> iv. 18. fol.	38.
Dia CX. Misterio, ó precepto de la Cruz: amor del prógimo; dar por èl la vida como Jesu-Christo. <i>Joan.</i> xv. 12. 13. f.	40.
Dia CXI. Motivos del amor fraternal: los Fieles, y los escogidos son amigos de Jesus. <i>Joan.</i> xv. 14. 17. fol.	46.
Dia CXII. Sirven á Jesu-Christo como amigos á quienes descubre sus secretos. <i>Joan.</i> xv. 15. fol.	54.
Dia CXIII. Todo lo deben, y pueden pedir en nombre de Jesu-Christo. <i>Joan.</i> xv. 15. fol.	57.
Dia CXIV. Jesus, y sus Discipulos aborrecidos de el mundo. <i>Joann.</i> xv. 16. y sig. fol.	59.
Dia CXV. Sinrazon del mundo. <i>Joann.</i> xv. 24. 25. fol.	64.
Dia CXVI. Tranquiliza el testimonio de el Espiritu de verdad. <i>Joann.</i> xv. 26. 27. fol.	67.
Dia CXVII. Los Apostoles perseguidos, y aborrecidos con èdio de Religion.	

<i>Joann.</i> XVI. 1. 2. 3. 4. 5. fol.	69.
Dia CXVIII. Los Apostoles se entristecen porque se ausenta Jesus. <i>Joann.</i> XVI. 5. 6. fol.	75.
Dia CXIX. Venida del Espiritu Santo para convencer de incredulidad á los Judios, y al mundo. <i>Joann.</i> XVI. 8. 9. 10. y sig. fol.	77.
Dia CXX. Venida del Espiritu Santo para redarguír al mundo de injusticia. Peca- do contra el Espiritu Santo. <i>Ibid.</i> 63. f.	86.
Dia CXXI. Venida del Espiritu Santo para convencer al mundo acerca de la iniquidad de su juicio. <i>Joann.</i> XVI. 8. 11. fol.	89.
Dia CXXII. El espiritu de verdad enseña todas las verdades. <i>Joann.</i> XVI. 12. 13. f.	92.
Dia CXXIII. El Espiritu Santo igual al Hijo en sus obras, y en su origen. <i>Joan.</i> XVI. 15. fol.	96.
Dia CXXIV. Origen del Espiritu Santo: orden de las Divinas Personas. <i>Joann.</i> XVI. 14. 13. fol.	100.
Dia CXXV. ¿ Qué es lo que quiere decir: De aqui á breve tiempo? <i>Joann.</i> XVI. 16. fol.	109.
Dia CXXVI. Tristeza trocada en alegría. <i>Joann.</i>	

<i>Joann.</i> XVI. 20. fol.	113.
Dia CXXVII. Sufrir , violentarse. <i>Joann.</i>	
21. fol.	115.
Dia CXXVIII. Alegria que no nos pueden	
quitar. <i>Joann.</i> XVI. 22. fol.	117.
Dia CXXIX. ¿ Qué es lo que debe pedirse	
en nombre de Jesu-Christo? <i>Joann.</i>	
XVI. 24. fol.	121.
Dia CXXX. Todo nos viene por Jesu-	
Christo. <i>Joann.</i> XVI. 25. 28. fol.	124.
Dia CXXXI. Desamparo de Jesu-Christo.	
<i>Joann.</i> XVI. 29. 30. 31. 32. fol.	129.
Dia CXXXII. Resignacion á la voluntad	
divina. <i>Joann.</i> XVI. 33. fol.	132.
Dia CXXXIII. Quatro súplicas, ú oracio-	
nes de nuestro Señor á su Padre. fol.	134.
<i>Oracion de Jesu-Christo despues de la Cena.</i>	
Dia CXXXIV. Jesus levantó los ojos al	
Cielo. <i>Joann.</i> XVII. 1. fol.	138.
Dia CXXXV. Gloria del Padre , y del	
Hijo en el establecimiento de la Igle-	
sia. <i>Joann.</i> XVII. 1. 2. fol.	140.
Dia CXXXVI. La vida eterna consiste en	
conocer á Dios , y á Jesu-Christo.	
<i>Joann.</i> XVII. fol.	147.
Dia CXXXVII. Gloria infinita del Padre,	
y del Hijo. <i>Joann.</i> XVII. 4. fol.	155.

- Dia CXXXVIII.** Jesus salva á todos los que le ha entregado su Padre. *Joann.* xvii. 6. vi. 37. 40. x. 27. 30. vi. 43. 56. 69. fol. 157.
- Dia CXXXIX.** El Padre separa del mundo á los escogidos. *Joann.* xvii. 6. fol. . . . 161.
- Dia CXL.** El Hijo instruye á los que su Padre le ha entregado. *Ibid.* fol. 164.
- Dia CXLI.** ¿Cómo dá el Padre al Hijo los escogidos? *Ibid.* fol. 168.
- Dia CXLII.** Jesus habla aqui de los once Apostoles. *Joann.* xvii. 6. 7. 8. fol. . . . 170.
- Dia CXLIII.** Ruega Jesu-Christo por ellos, y los escogidos. *Joann.* xvii. 9. 10. fol. 174.
- Dia CXLIV.** Jesus no ruega por el mundo. *Joann.* xvii. 9. fol. 183.
- Dia CXLV.** Ruega por aquellos en quienes es Dios glorificado. *Ibid.* fol. 186.
- Dia CXLVI.** Ruega, y pide que sean una cosa como el Padre, y él. *Joann.* xvii. 11. fol. 188.
- Dia CXLVII.** El hijo de perdicion. *Joann.* xvii. 12. fol. 193.
- Dia CXLVIII.** ¿Qué quiere decir: ninguno ha perecido sino el hijo de perdicion? *Ibid.* fol. 196.
- Dia**

- Dia CXLIX.** Jesu-Christo guarda á los fieles. *Ibid.* fol. 202.
- Dia CL.** Alegria de Jesus: Gustar de su palabra, es el manantial de toda la alegria. *Joan.* xvii. 13. 14. 15. fol. 204.
- Dia CLI.** ¿ Qué quiere decir guardadlos del mal? *Joan.* xvii. 15. fol. 209.
- Dia CLII.** ¿ Qué es el mundo? *Joan.* xvii. 16. fol. 211.
- Dia CLIII.** Jesus no es del mundo, ni sus verdaderos Discipulos. *Joan.* xvii. 14. 16. fol. 214.
- Dia CLIV.** ¿ Qué significa ser santificados en verdad? *Joan.* xvii. 17. 18. fol. 216.
- Dia CLV.** Jesus se santifica á sí mismo. *Joan.* xvii. 18. 19. fol. 221.
- Dia CLVI.** Jesus ruega por todos los escogidos. *Joan.* xvii. 20. fol. 229.
- Dia CLVII.** Unidad, é igualdad perfecta del Padre, y del Hijo. *Joan.* xvii. 21. fol. 233.
- Dia CLVIII.** La fé absoluta, y perfecta es el efecto de la unidad de los Fieles. *Joan.* xvii. 21. fol. 245.
- Dia CLIX.** Jesus da parte de su Gloria á sus escogidos. *Joan.* xvii. 22. fol. 247.
- Dia CLX.** Los escogidos consumada-
men-

	mente una cosa. <i>Joann.</i> xvii. 23. fol. 251.
Dia CLXI.	Gloria de Jesus: quiere que los escogidos estén con él. <i>Joann.</i> xvii. 24. fol. 254.
Dia CLXII.	Justicia de Dios desconocida en el mundo. <i>Joann.</i> xvii. 25. fol. 262.
Dia CLXIII.	Justicia de Dios desconocida á los presuntuosos. <i>Ibid.</i> fol. 265.
Dia CLXIV.	Dios ama á los escogidos en Jesu-Christo como miembros, é imágenes suyas. <i>Joann.</i> xvii. 25. 26. fol. 267.
Dia CLXV.	Padre Santo. <i>Joann.</i> xvii. 11. f. 271.
Dia CLXVI.	Padre Justo. <i>Ibid.</i> fol. 279.
Dia CLXVII.	La oracion de Jesu-Christo despues de la Cena, es el compendio del Sermon, que la precede. fol. 284.
Dia CLXVIII.	Fé firme en Jesus, verdadero Mesías. <i>Joann.</i> xvii. 25. 8. fol. 287.
Dia CLXIX.	Dios Padre, y Dios Hijo. <i>Joann.</i> xvii. 3. 5. 10. 21. 25. fol. 293.
Dia CLXX.	Dios Espiritu Santo. <i>Joann.</i> xiv. 16. 17. 26. fol. 298.
Dia CLXXI.	Efecto oculto de la oracion de nuestro Señor Jesu-Christo siempre oída. Predestinacion de los Santos. f. 306.
Dia CLXXII.	<i>Conclusion.</i> Unirse á Jesu-Christo. fol. 315.

Biblioteca Episcopal de Barcelona



13030000028834

Digitized by Google

